OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN Página/12
AÑO 2 • Nº 68 • 30 DE NOVIEMBRE DE 1997

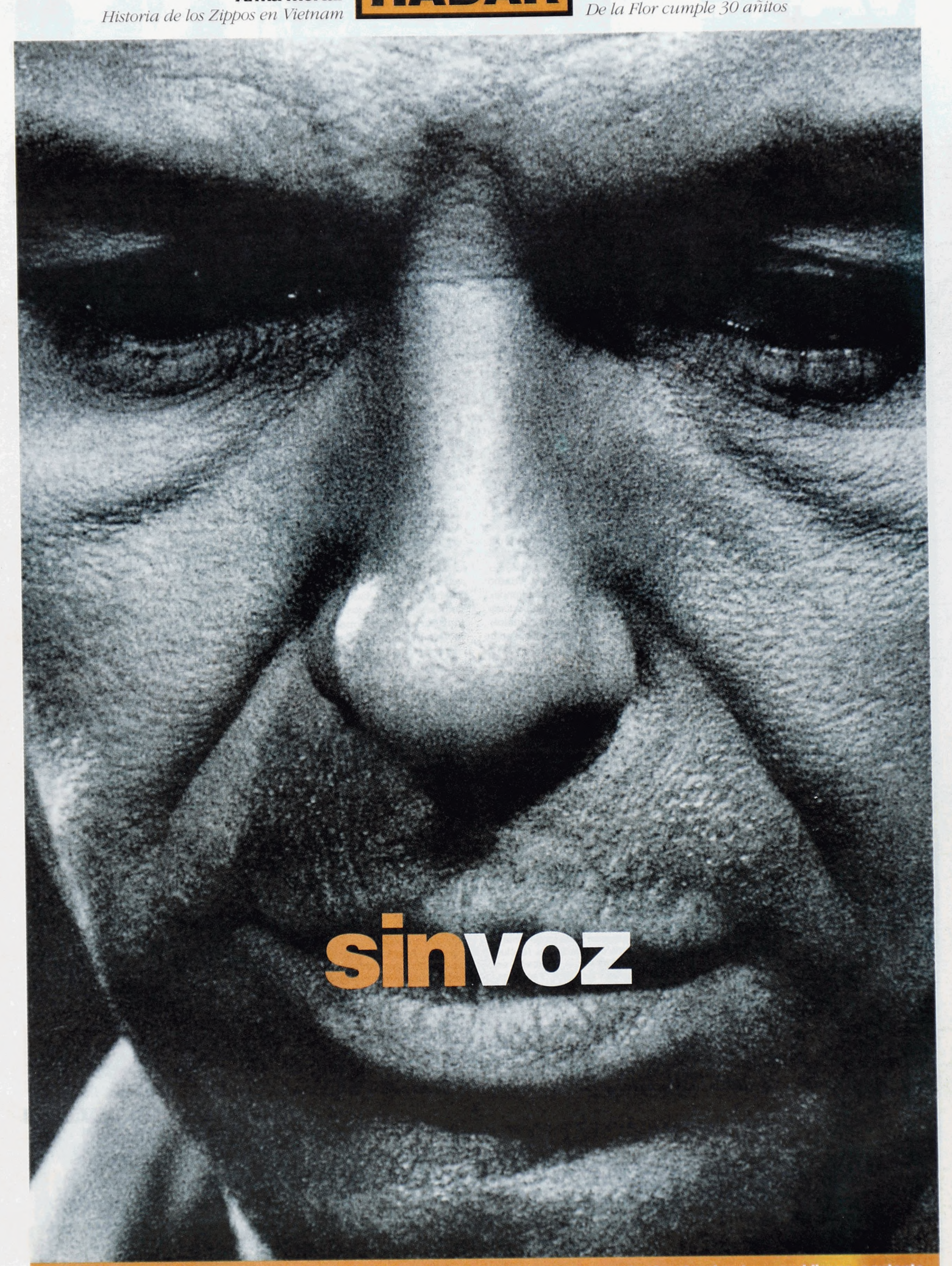
RADAR

John Dahl
Gracias por Linda Fiorentino

Arma mortal
Historia de los Zippos en Vietnam

Jacques LeGoff
Un patriota europeo

Flor de editorial
De la Flor cumple 30 añitos



sinvoz

Convirtió cada canción en una autobiografía, usó el micrófono como si fuera una mujer, fue demócrata y republicano, cantante de la mafia y ganó un Oscar como actor. Hace dos años dejó de cantar . Pero la historia de **Frank Sinatra** ya está escrita.





Bécquer o Prozac

En temas de rankings y de drogas, el mundo es cada vez más veloz: hoy estás y mañana no, y la lucha por el más vendido es despiadada. Por estos días, la vedette de las discos españolas es el *Special K*, un somnífero para caballos que se ha vuelto la droga más barata y comprada en el ambiente dance en toda Europa. Pero la editorial madrileña Maeva ha salido a dar batalla en el terreno de los ansiolíticos y los antidepresivos con dosificada poesía en ingenioso packaging: cada dosis (un poema) viene dentro de un sobre, como los de los antigripales efervescentes, a consumir en casos de stress, carencias afectivas, crisis existenciales y demás desórdenes del espíritu. Habrá que esperar para enterarse cuánto estuvo sonando el teléfono del dealer que recibe encargos de dosis varias (llamando desde acá: 00 34 1 356-2459) para saber si trepará en los rankings de los más vendidos y desplazará a *La Undécima Revelación* y/o al bendito *Special K*.

SEPARADOS AL NACER



¿Un Alien? ¿Tyra Banks?

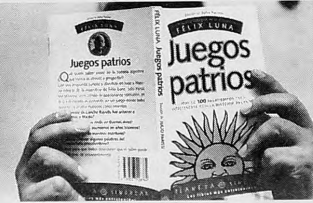


Seagal II: El Regreso

Era algo que ya venía tomando forma: Steven Seagal estaba cada vez más gordo en sus películas y se parecía cada vez más a un Buda que, mediante extraños poderes, lograba a duras penas levantar la pierna por encima de la altura de la cadera. Ahora es oficial: el último febrero, durante una ceremonia realizada en un monasterio budista en Bylakuppe, India, el lama Penor Rinpoche afirmó haber tenido la suficiente cantidad de sueños y signos como para afirmar que Steven Seagal es la reencarnación de un lama tibetano muerto durante siglos: el "revelador de tesoros" Chokden Dorjee. Acto seguido, bajo la gigante e iluminada estatua del Buda, Seagal volvió a sentarse en el trono que había ocupado en su vida anterior y prometió no hacer más películas violentas. Si bien esto supone que la historia comenzó hace milenios, no falta quien señale el 95 como el principio de esta vieja nueva vida. Por aquel entonces Seagal alquiló un charter y recorrió los monasterios budistas de la India. En uno de esos templos conoció al lama Penor Rinpoche, quien planeaba establecer un centro de enseñanza en Estados Unidos. Seagal contribuyó más que generosamente con donaciones y el lama inauguró su centro en Los Ángeles. Poco después, Seagal declaró tímidamente a la prensa que creía haber sido un hombre religioso en su vida anterior. El gurú Rinpoche –que ya se había diversificado en varios centros y seguía recibiendo donaciones de Seagal– tuvo tiempo de soñar y soñar las pruebas suficientes para afirmar que Seagal era un lama reencarnado. O, más técnicamente, un *tulku* (una manera de decir que hay emanaciones del Buda que eligen reencarnar para aliviar el dolor de otros). Esto significa que el lama Seagal puede abrir su propio templo para divulgar las enseñanzas del Buda. Pero, por lo pronto, se limitará a actuar en *El patriota*, una película en la que encarna a un médico holístico que debe encontrar el antídoto para un virus mortal soltado por un demente. Claro que "cuando todos los medios pacíficos fallan y lo empujan a ser violento si quiere salvar al mundo", como explica el productor del film, Seagal volverá a hacer uso de sus extraños poderes: levantar su pierna hasta donde llegue y golpear a los malvados a la altura del estómago, la ingle o la rodilla, según el humor de Buda (y sus emanaciones).

Eclipse de Luna

En la tapa, por la que Febo asoma, está casi todo lo que se necesita saber: el libro se llama *Juegos patrios*, pero no es un best-seller de Tom Clancy sino un compilado de "más de 100 pasatiempos para entretenerse con la historia argentina", con edición a cargo de Julio Parissi, basándose en los diez tomos de la *Historia Integral de la Argentina* que Félix Luna ha venido publicando durante los últimos tres años. En la contratapa el asunto ya empieza a desconcertar: "¿Qué quiere saber usted de la historia argentina que nunca se atrevió a preguntar?" se lee bajo la foto del súbitamente furibundo revisionista Félix Luna. Adentro de esta "propuesta curiosa y divertida", se explica que en cada juego "está indicado el grado de dificultad en su resolución, simbolizada por el sol", a saber: 1 sol es Fácil; 2 soles es Algo Difícil; 3 soles es Difícil; 4 soles es Muy Difícil (cualquier similitud con caballitos es mera casualidad). Acto seguido, se abre el juego, revelando eventos nunca antes incluidos bajo el paraguas "historia argentina". Por ejemplo: "¿A cuál de estos pueblos conquistó Cortés?" (3 solcitos), o encontrar 3 errores en un texto que habla de "Tiahuanaco, entre los años 1500 y 1600 de nuestra era, en las proximidades del lago Titicaca" (3 solcitos). El concepto "historia argentina" continúa haciéndose más y más difuso en otro juego que pregunta el significado correcto de términos precolombinos en general y mayas en particular (3 y 4 solcitos respectivamente). Acorde con la globalización fin de siglo, el libro no sólo se aleja de la Argentina sino que incluso deja el continente: "¿Quién funda la Real Academia de Ciencias en Francia? ¿Luis XIV o Luis XV?" (3 solcitos). Acto seguido, el lector es desafiado a contestar sobre literatura española: en dicho juego hay que unir con flechas cinco títulos de obras



literarias con su autor correspondiente y su fecha de muerte. Por ser Algo Difícil (2 solcitos) trae algunas ayudas: la primera dice "Todos sobrevivieron a Cervantes", pero he aquí que entre los cinco autores figura el mismísimo manco de Lepanto: aparentemente Cervantes habría sobrevivido a su propia muerte y estaría recluido en el Medio Oeste americano, escribiendo las letras para el regreso triunfal de Elvis. De vuelta en suelo argentino, hay un juego llamado "Los Presidentes Don Juanes", donde el lector debe "señalar, empleando bien su criterio, quiénes fueron". Se aclara, eso sí, que no hay que "dejarse llevar por habladurías". En la lista de opciones, figuran Urquiza, Yrigoyen, Perón, Onganía y Menem, entre otros, pero si usted incluye en su lista al ilustre mandatario de las fiestas con pizza y champagne, pierde. ¿Por qué? Porque Carlitos no se llama Juan. A esta altura, el lector que no compró los diez tomos de Historia Integral de la Argentina debe sortear una pregunta Muy Difícil (4 solcitos): "¿Con qué otro nombre se conoce la Canción Patriótica de Vicente López y Planes?" Una ayudita: las dificilísimas opciones son: "¿Canción Patria, Himno Nacional o Canción Argentina?". El libro fue publicado por Planeta, en su colección Planeta Singular. Verdaderamente singular.

Yo me pregunto

¿Por qué la ropa encoge cuando la lavamos?

Porque los bichitos de colores que tienen los jabones en polvo son como los humanos: la mayoría come mugre, pero hay algunos que se comen la tela.
Oscar, de Fisherton

Porque el agua es así: los ancianos también encogen, por todas las veces que se bañaron en la vida.
Peter Ackley, de San Telmo

Porque es cobarde y se achica.
El Fantasma de la Opera

¿Se lava? Con razón el olor.
Harry el sucio

Porque le baja la autoestima.
Media mojada, de Florida

La ropa encoge si la lava mi mujer. Cuando la lava mamá, jamás.
Edipo, de Villa Mercedes

La ropa no encoge: sos vos la que engorda, ¡bruja!
María Textil

Porque el lavarropas cree que nuestra dieta será efectiva.
Marcela, de Boedo

Porque, cuando la sumergimos en el agua, recuerda su vida fetal y se vuelve chiquitita.
Laplanche y Lelavendier

Para que la usen los chicos.
María Inés, madre en crisis

Aaah, ¿por eso la gente corre cuando llueve?
Dani, de Derqui

A mí me pasa cuando me baño con los calzoncillos puestos: por eso me dicen Chizito.
Jacobo, de La Noche

Para el próximo número: ¿Por qué se le dice regla a la menstruación?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto*, o para proponer el *Objeto de la semana...*

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net



El Sida y los eufemismos

Por CECILIA ABSATZ Cuando fracasa una campaña publicitaria común, lo peor que puede pasar es que cierto producto se venda menos. Cuando fracasa una campaña de bien público puede provocar la muerte. La campaña de lucha contra el sida que el Ministerio de Salud pone en el aire desde hace muchos meses provoca el efecto molesto, casi contraproducente, que suelen tener estas campañas cuando el criterio no es el apropiado. Es ciertamente mejor que no tener campaña alguna, como sucedía en los primeros años de la propagación del sida, y es mejor que aquellos avisos en los que se hablaba de manzanas podridas. Esta vez no hay imputaciones claras, pero no se ha avanzado mucho más.

La campaña, como se ha visto, consiste en convocar a una serie de figuras, la mayor parte de ellas muy consagradas, que aparecen sentadas en un sillón de color claro contra un fondo despojado y hablan a cámara con un tono amable y contrito. Figuras como Santo Biasatti, Enrique Macaya Márquez y Maximiliano Guerra, muy bien trajeados, explican a un interlocutor que adivinan joven, porque lo tutean, las tribulaciones de la vida actual. "¿Te puedo hablar del sida?", suele comenzar el texto, y sigue con la necesidad de cuidarse porque el sida nos concierne a todos. Pero el tono con que se dirigen a este interlocutor que adivinan joven es uno que parece decir: el sida nos concierne a todos, a vos te toca el peligro de infectarte, a mí me toca el lugar del saber de la persona responsable que te advierte, y se puede confiar en mí porque soy famoso. Yo no corro peligro alguno, dicen con toda su actitud, ningún riesgo más que el de perder algún amigo, como dice Cipe Lincovsky, cuando hace una referencia tácita aunque clara a Jorge Donn. Lo dice, como siempre, con una especie de congoja acumulada en la garganta, pero como el resto de los voceros de la campaña, ella también apuesta a los sobreentendidos.

En muchos casos los textos concluyen con un confuso "... y si no avisá, porque yo también tengo derechos". ¿Avisá qué? Por momentos parece que la figura se dirigiera a alguien a quien ya supone infectado. Qué otra cosa tendría que avisar uno si no fuera así.

Entre la lista de invitados a conferenciar vale la pena destacar la presencia de Roberto González Rivero, Riverito, quien por una vez pudo emanciparse de sus afamadas cantatas numerales, y se expresa con emocionada modestia. El actor Pablo Echarri es uno de los pocos que dice la palabra "preservativo", y Carolina Papaleo llega al colmo de la corrección política cuando hace su aporte con el lenguaje de las manos.

Los mensajes resultan irreprochablemente pulcros, distantes, formales, aburridos. Como muchas de las campañas oficiales, sus avisos parecen diseñados para quienes ya están convencidos; al menos no se ve ningún esfuerzo por sacudir un poco la atención de la audiencia con alguna verdad menos complaciente.

Mientras tanto, las estadísticas indican que las medidas de protección que toma la gente son insignificantes, ahora incluso dentro de la comunidad homosexual, que en su momento, al reconocerse como grupo de riesgo, había extremado sus medidas de prevención hasta que logró disminuir la cantidad de infectados a un nivel inferior al del grupo heterosexual. Pero si todo esto fuera poco, hay un dato sencillo e imbatible que aporta el sociólogo Roberto Jacobi: es mínimo, casi inexistente, el incremento en las ventas de preservativos en la Argentina.

Las cifras de Jacobi no son estrictamente actuales, pero son útiles como referencia. El índice de crecimiento anual en la venta de preservativos en una circunstancia histórica que los considera cruciales para la prevención en el encuentro sexual es apenas del 10%. Eso daba hace poco una cifra de 36 millones de preservativos por año, es decir, uno per cápita. Por año. Si esta cifra fuera un índice de la actividad sexual en la Argentina, el cálculo sería muy triste. Pero lo peor es que, al parecer, la cifra no tiene relación alguna con la actividad sexual en la Argentina. Dicho de otro modo, casi no se usan preservativos.

Por bien intencionada que sea la campaña del Ministerio de Salud de la Presidencia, es evidente que no está dando resultado. Hasta podría arriesgarse la posibilidad de que tuviera un efecto contraproducente, por irritación, para no seguir los consejos de alguna persona famosa y bien vestida que se preocupa por uno.

Muy diferente es el tratamiento que hacen del sida y el hiv en el programa "D a 2", los sábados a la medianoche por el canal Ideas de Cablevisión. El programa es de carácter francamente erótico y lo conduce una bella muchacha llamada Karina Mazzocco. La conductora tiene un estilo infrecuente entre las mujeres de la televisión, inclinadas por lo general al fervor voluntarista o al guiño femenino de agónica suavidad. Mazzocco es misteriosa y austera; maneja material científico con solvencia y no parece tenerle miedo a las palabras, una interesante ecuación. En medio de ese contexto, todo el material que se discute respecto del sida y el hiv adquiere un carácter vital y activo; se está hablando de sexo. No se lo menciona entre susurros, no se dan consejos bien intencionados y nadie mira a nadie de una manera especial.

MTV comenzó ahora una campaña en su canal de cable para luchar contra la discriminación de los enfermos y portadores en América latina. Un primer envío mostró un cuadro que parecía un jardín florido, y a su manera lo era: un bucólico mosaico entre las tumbas de un cementerio. El aviso invita a no tratar a enfermos y portadores como si ya estuvieran muertos. Usa palabras más claras y las letras ligeramente trémulas de las películas de terror. Tal vez funcione. Y si no funciona, probaría la hipótesis que propone Jacobi, quien afirma, sencillamente, que las campañas publicitarias no sirven para modificar conductas. Lo que pasa con el sida sería una prueba, dice él, y otra es la caída de la Unión Soviética. R

Sumario

4 **Sinatra en el paraíso** Vida y obra del inigualable Frankie Boy

8 **Un patriota europeo** El historiador Jacques Le Goff

10 **Los Inevitables** *Radar* recomienda

12 **John Dahl** Un maestro del cine negro

14 **Vayan mostrando** Urko Suaya y sus chicas desnudas

15 **Quiero ser invisible** Un monstruo llamado Kevin Spacey

16 **Agenda** La semana cultural

18 **Paciencia** Paoletti, el trovador montegrandino

19 **Dame fuego** Los Zippo en la guerra de Vietnam

20 **Flor de editorial** Los 30 años de De la Flor

22 **Visita guiada** Los museos como hecho teatral

23 **Chanchadas** El libro que esscandaliza a Francia



Sinatra en el paraíso

Demócrata rabioso (hasta que los Kennedy ordenaron investigarlo por sus contactos con la mafia), más tarde republicano (y compinche de Nixon y los Reagan), amigo de Bogart y alguna vez amante de su esposa, Lauren Bacall, mujeriego empedernido (Marlene Dietrich, Joan Crawford, Lana Turner, Marilyn Monroe, Sophia Loren, Kim Novak, Natalie Wood, Angie Dickinson y Ava Gardner, el amor de su vida), Sinatra fue el gran cantante popular del siglo. A pocos días de su cumpleaños número 82, y aunque La Voz no vuelva a cantar, su historia ya está escrita en inolvidables canciones.

Por DIEGO FISCHERMAN "Su idea del paraíso es un lugar con montones de mujeres y sin periodistas; él no lo sabe pero le iría mucho mejor si fuese lo contrario", decía de él Humphrey Bogart. Ol'Blue Eyes, o Frankie Boy, o La Voz, o Sinatra, o Frank a secas, no acostumbraba pensar demasiado en el paraíso. "Morirse debe ser un aburrimiento", cuentan que dijo, cuando la muerte no era para él más que algo que le sucedía a los otros, a los desafortunados, a los viejos. El próximo 12 de diciembre, el cantante que alguna vez fue La Voz cumpliría 82 años. Ya en 1994, en un recital en Japón, desvarió en público y olvidó las letras que había cantado toda la vida. Pero de lo que no cabe duda es que, aunque La Voz no vuelva a cantar, la parte importante de esta historia ya fue escrita.

Compañero de andadas de J. F. Kennedy, demócrata rabioso hasta que supo que los Kennedy habían ordenado investigarlo a causa de sus contactos con Sam Giancana, más tarde republicano y amigo de los Reagan, cantor de la mafia ("¿Quién creen que iba a los bares donde se vendía alcohol prohibido y había un tipo cantando? San Francisco de Asís hubiera hecho lo mismo"), amigo de Bogart y alguna vez amante de su esposa, Lauren Bacall, mujeriego empedernido (entre sus conquistas pueden citarse a Marlene Dietrich, Joan Crawford, Lana Turner, Marilyn Monroe, Sophia Loren, Kim Novak, Natalie Wood, Angie Dickinson y Ava Gardner, el amor de su vida), Sinatra fue, además del gran cantante popular del siglo, el que inauguró para el mercado la categoría de estrella pop con las características que se convertirían en canónicas para esa clase de fetiche: origen discretamente pobre, carácter violento, una oscura carga de sensualidad y, sobre todo, la capacidad para hacer padecer al auditorio sus conflictos personales.

1. HOBOKEN Quince minutos en ferry para cruzar el Río Hudson. Ese es el tiempo que separa, para algunos, Hoboken (Nueva Jersey) de Manhattan. Para otros, esa distancia es infranqueable. Desde Hoboken se podía ver el trasero de la Estatua de la Libertad y el perfil ennegrecido por el smog de los rascacielos de la gran ciudad. Allí, al costado de los docks, en una casa de un barrio de inmigrantes irlandeses en que los italianos ocupaban el último escalón social, nació en 1915 Francis Albert Sinatra en una calle que entonces se conocía como River Road y hoy se llama, obviamente, Sinatra Drive.

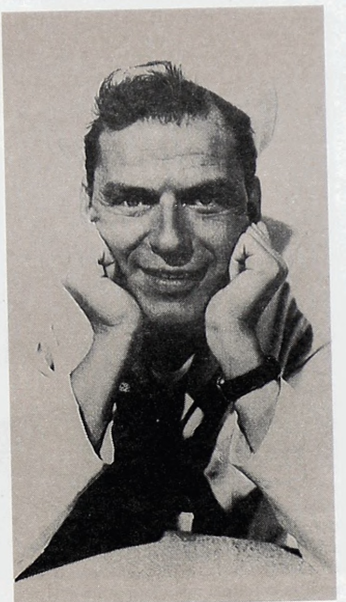
Marty, el padre, había boxeado con el apellido falso de O'Brien. Dolly, su mujer, una pelirroja de ojos azules hija de un litografista llegado de Génova, solía alentar la confusión y dejaba que la llamaran Mrs. O'Brien. Era mejor pasar por irlandés que por italiano en Hoboken, a tal punto que, cuando el matrimonio abrió un bar durante la Prohibición, lo bautizaron el Marty O'Brien Bar. "En mi vecindario, los muchachos se convertían en boxeadores u obreros de fábrica. Los que andaban alrededor, trataban de cantar", contó el cantante en 1986, en una charla en la Universidad de Yale. Allí completaba lo que había dicho en una entrevista radial en 1980: "En la cuadra había un chico que tocaba el ukelele; los demás nos sentábamos a su alrededor y cantábamos canciones en la esquina". Fue por esa época que Sinatra entró a un grupo llamado hasta ese momento los *Three Flashes* y después bautizado como los *Hoboken Four*. Todos sus integrantes eran de familia italiana. El barítono del cuarteto, Fred Tamburro, explicaba a quien quisiera oírlo que "aceptamos a Frank por una sola razón: era el único que tenía auto". Pero cuando el grupo tuvo la oportunidad de presentarse en el show de radio más exitoso del momento, *Hora amateur*, sus integrantes decidieron prescindir de él (y del auto). En ese momento fue cuando, nuevamente, volvió a intervenir Dolly, la madre.

2.LAS MADRES TERRIBLES "Me casé con la misma mujer todas las veces", dijo Sinatra una vez al escritor Pete Hamill, su mayor confidente. Esa mujer era, según él, Ava Gardner. Quienes lo conocieron bien afirman que la dama idealizada era en parte la Gardner y en parte Dolly, la madre de Frank: un personaje ambicioso, modesta celebridad de la política barrial,organizadora de mitines demócratas y bares clandestinos, que se opuso desde el principio a la carrera como cantante de su hijo y, sin embargo, lo ayudó todas las veces que pudo. "Frank nunca hacía nada mal, para ella. Pero tampoco nada del todo bien. Para Dolly, el vaso siempre estaba medio vacío. Era difícil complacerla", decía Nancy, la primera esposa de Frank. Y el propio Frank le confesó a su amiga Shirley McLaine que "nunca sabía qué mierda esperaba ella de mí". Cuando el hijo pudo comprarle el Rancho Mirage, en California –con cinco dormitorios, cocinero, jardinero, tres mucamas y guardias de seguridad incluidos– Dolly tampoco estuvo demasiado





Con Ava, la mujer que nunca dejó de amar



"Siempre me casé con la misma mujer". FRANK SINATRA

"Su idea del paraíso es un lugar con montones de mujeres y sin periodistas; él no lo sabe pero le iría mucho mejor si fuese lo contrario" HUMPHREY BOGART



Dean Martin, Sammy Davis Jr. y Frank Sinatra, en los viejos buenos tiempos



Los mismos tres, años más tarde y todavía en Las Vegas

"Nunca, desde Rodolfo Valentino, las mujeres norteamericanas han hecho el amor en público de la manera en que lo están haciendo con Frank Sinatra". *TIME.*
"Cantantes así aparecen una vez en la vida. Lo que no entiendo es por qué tuvo que aparecer justo en la *mía*". BING CROSBY

"Cámbiate el nombre", le dijo el trompetista Harry James antes de contratarlo. "¿Quiere la voz? Viene con el nombre", le contestó Frank. Estuvo con él sólo seis meses; el tiempo suficiente para grabar diez discos y hacérselos llegar a directores más famosos que James.

Sinatra inventó el álbum temático: en los 40 minutos de duración del disco cantaba una serie de historias románticas, desde la óptica de un perdedor algo cínico. Era posible imaginárselo sentado a la mesa de un bar, entre el humo de cigarrillos, con una botella de Jack Daniels y un vaso siempre vacío –o siempre lleno– en la mano.



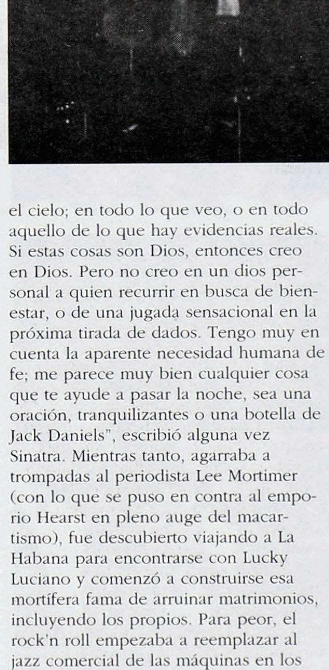
entusiasmada. Podría decirse que veía el éxito de su hijo pero nunca terminó de verlo a él. "Si ella estuviera aquí con nosotros y quisiera decir algo acerca de mí, me señalaría y diría *Frank Sinatra*, en lugar de *mi hijo* o *Frankie* o cualquier cosa por el estilo. Pero gracias a eso estoy yo sentado aquí", contaba Frank por televisión.

Fue Dolly quien, a través de sus contactos, consiguió que los Three Flashes se convirtieran en los Hoboken Four. Fue ella quien intentó conseguirle trabajo como comentarista deportivo en un diario de Nueva Jersey y, al no conseguirlo, le quitó el saludo a Frank Garrick, padrino de su hijo y gerente del *Jersey Observer*. Fue ella, también, la que dijo "no quiero ninguna puta en mi familia" cuando Frank decidió, en 1976, casarse por cuarta vez con Barbara Blakely Marx, una bailarina de Las Vegas.

Antes habían pasado por el altar Nancy Barbato –la madre de sus hijos Nancy, Tina y Frank Jr.–, Ava Gardner y una jovencísima Mia Farrow. La lista de amantes es mucho más larga, casi como la que Leporello le recita, en son de burla, a Don Giovanni. Y como Giovanni, Sinatra le debió a España parte de sus pasiones. Allí fue donde intentó rescatar a Ava Gardner de su pasión por los toros y por los toreros. Y de allí fue expulsado, escoltado por dos milicianos hasta el aeropuerto, después de pasar una noche en la Guardia Civil y pagar 25.000 dólares de fianza a causa de la vaga carátula de "desórdenes". Al llegar a Estados Unidos, le mandó un telegrama a Franco, con copia al secretario de Estado norteamericano y a Robert Forbes Woodward, embajador en España: "Felicidades en el vigesimoquinto año de su benevolente régimen guiando al pueblo de España. Ahora, muérase. Frank Sinatra".

3. REVOLVER El cantante se acercó despacio al director de la banda. Lo miró con los mismos ojos azules que luego se convertirían en marca registrada. Metió su mano derecha dentro del saco, extrajo una pistola y se la puso en la boca a su jefe. "Me voy de la banda, te guste o no", dicen que le dijo, esa noche del verano del 42, Frank Sinatra a Tommy Dorsey. Una escena que inspira, sin mucho disimulo, la protagonizada por el cantante Johnny Fontane en *El Padrino*.

A los 24 años Sinatra ya tenía ese aspecto de joven viejo, frágil y peligroso a la vez, que caracterizaba su metro sesenta de estatura. Ya se había casado, cantaba en lugares de mala muerte y ganaba poco y nada. En uno de esos antros, el Rustic Cabin, donde además de actuar era camarero, lo escuchó Harry James, un trompetista que había tocado con Benny Goodman y que por ese entonces ya tenía su propia banda. "Cambiate el nombre", le dijo James antes de contratarlo. "¿Quiere la voz? Viene con el nombre", le contestó Frank.



Estuvo con él sólo seis meses; el tiempo suficiente para grabar diez discos y hacérselos llegar a directores más famosos que James. En 1939 logró que lo contratara el trombonista Tommy Dorsey y empezó una gira en autobús junto a la orquesta. Su salario: 75 dólares a la semana. Un año después ya ganaba setecientos.

Para irse de la exitosa banda de Dorsey, Sinatra debió, además de amenazarlo con un revólver, cederle una participación en las ganancias futuras. Parecía suicida renunciar al lugar de vocalista idolatrado de una de las bandas más famosas del mundo, en plena guerra y con una huelga de músicos en el horizonte (la misma que causó que no existan registros de los comienzos de la sociedad Charlie Parker/Dizzy Gillespie). Dorsey y él sabían que *no* era suicida. El 19 de enero de 1942 grabó su primer single propio: "Night and Day" de Cole Porter. Entonces lo contrató George Evans, manager de Glenn Miller, y lo bautizó *La Voz*. Su salario: 25.000 a la semana. Esa manera de saltar al vacío, de moverse en su carrera de la misma manera que un jugador de póquer que miente bastante y confía en su fortuna, pasó a ser el sello de las decisiones de Sinatra. Las estampidas de jovencitas –las hijas y jóvenes esposas de los soldados que peleaban en la guerra de la que él se había salvado a causa de un tímpano perforado– que empezaron a ser frecuentes desde fines del 42, demostraron que había sido el paso correcto.

En 1941 Frank había aparecido con Dorsey por primera vez en una película de título premonitorio: *Las Vegas Nights*. Desde entonces, su figura de antihéroe romántico empezó a ser consumida independientemente de sus canciones. "Nunca, desde Rodolfo Valentino, las mujeres norteamericanas han hecho el amor en público de la manera en que lo están haciendo con Frank Sinatra", se indignaba la revista *Time*. En los cinco años siguientes alcanzó todas las metas que se propuso: desplazó del número 1 a su admirado Bing Crosby (que luego dijo de Sinatra: "Cantantes así aparecen una vez en la vida. Lo que no entiendo es por qué tuvo que aparecer justo en la *mía*"), fue recibido por el presidente Roosevelt, grabó una obra impresionante en cantidad y calidad y fue millonario por primera vez, hasta que ciertos escándalos y el cambio del gusto en materia de consumo de música popular produjo su primer eclipse.

4. EL CIUDADANO "Soy un cantante, no un profeta ni un diplomático; mis creencias religiosas las resumo en un par de párrafos. En primer lugar, no creo en El sino en mí y en ustedes. Como Albert Schweitzer, Bertrand Rusell y Albert Einstein, siento respeto por la vida en cualquiera de sus formas. Creo en la naturaleza, en los pájaros, el mar, el cielo; en todo lo que veo, o en todo aquello de lo que hay evidencias reales. Si estas cosas son Dios, entonces creo en Dios. Pero no creo en un dios personal a quien recurrir en busca de bienestar, o de una jugada sensacional en la próxima tirada de dados. Tengo muy en cuenta la aparente necesidad humana de fe; me parece muy bien cualquier cosa que te ayude a pasar la noche, sea una oración, tranquilizantes o una botella de Jack Daniels", escribió alguna vez Sinatra. Mientras tanto, agarraba a trompadas al periodista Lee Mortimer (con lo que se puso en contra al emporio Hearst en pleno auge del macartismo), fue descubierto viajando a La Habana para encontrarse con Lucky Luciano y comenzó a construirse esa mortífera fama de arruinar matrimonios, incluyendo los propios. Para peor, el rock'n roll empezaba a reemplazar al jazz comercial de las máquinas en los bares y de los espacios en la radio.

El muchacho avejentado que parecía pedir protección desde su estampa escuálida ya no era capaz de enloquecer a las chicas como antes. Su público parecía crecer con él y eso, claro, eso no era suficiente para solventar una carrera. Cuando Sinatra se divorció por fin de su esposa Nancy, se casó con Ava Gardner y siguió su frenética carrera de mujeriego, la Metro Goldwin Mayer, especializada en películas para las familias, lo dio de baja. Algo similar sucedió en Columbia, el sello con el que tenía contrato y que decidió empezar a apostar a un nuevo género por entonces sin nombre: una mezcla de country y rythm & blues.

En medio de la picada, Sinatra hizo la jugada menos previsible y, como siempre, ganó. En lugar de ofrecerse a las compañías grandes, firmó con Capitol, en ese entonces una discográfica de bastante poca relevancia. El sello no le adelantó un peso y le exigió que se pagase sus propias producciones, pero le garantizaba libertad en cuanto a repertorio y estilo. La vinculación con grandes arregladores –Nelson Riddle y Gordon Jenkins– y su intuición para descubrir las ventajas del disco de larga duración, que acaba de lanzarse al mercado, lo llevaron de nuevo a los primeros puestos de venta. ¿La razón? Un invento de Sinatra: el álbum temático. Con el humor oscuro de las novelas negras, en los 40 minutos de duración del disco Frankie cantaba una serie de historias de moderado romanticismo, desde la óptica de un perdedor algo cínico. Era posible imaginarse al héroe sentado a la mesa de un bar, entre el humo de cigarrillos, con una botella de Jack Daniels y un vaso siempre vacío –o siempre lleno– en la mano.

La primera resurrección culminaría con el Oscar como mejor actor de reparto por su personificación de Maggio en *De aquí a la eternidad* (1953), unas cuantas películas legendarias (*El hombre del brazo de oro, Alta sociedad, Guys and Dolls*) y una seguidilla de discos notables a lo largo de la década del 50 (*Only The Lonely, Where Are You?, Come Fly With Me, Nice'n Easy* y *Swingin' Easy*).

5. GRITOS Y SUSURROS Cuando Sinatra empezó a cantar en público, sus colegas debían tener voces operísticas y gritar desgañitándose para hacerse oír por encima de la orquesta. O bien recurrir al megáfono (el propio Sinatra lo hizo en sus comienzos). Una voz como la suya, y, sobre todo, su manera de cantar (que descansaba exclusivamente en los

En España Sinatra intentó rescatar a Ava Gardner de su pasión por los toros y por los toreros. Escoltado por dos milicianos hasta el aeropuerto, después de pasar una noche en la Guardia Civil y pagar 25.000 dólares de fianza, volvió a Estados Unidos y le mandó el siguiente telegrama a Franco: "Felicidades en el vigesimoquinto año de su benevolente régimen guiando al pueblo de España. Ahora, muérase. Frank Sinatra".

"Frank nunca hacía nada mal para su madre. Pero tampoco nada del todo bien. Para Dolly, el vaso siempre estaba medio vacío. Era difícil complacerla".
NANCY BARBATO SINATRA

"Nunca sabía qué mierda esperaba ella de mí".
FRANK SINATRA



Nat King Cole lee, La Voz sonríe

matices y en la capacidad para recrear situaciones de intimidad a pesar de los contextos masivos: bandas multitudinarias, miles de personas escuchando) no hubiera tenido ninguna chance de éxito veinte años antes. Dicho de otra manera: en los tiempos de Al Jolson, Sinatra hubiera fracasado. Fue un hijo de la tecnología y, sobre todo, de ese pequeño artefacto que otros dejaban posado sobre un eje vertical e inmóvil y que él tomaba en sus manos como si se tratara de una mujer que pedía ser besada. El micrófono de carbón, un recurso simplemente inevitable para muchos, para Sinatra se convirtió en un símbolo.

Por un lado, le permitió aprovechar lo que para muchos pasó desapercibido: la posibilidad de susurrar y ser oído, de cantar ante muchedumbres como si lo hiciera para un único –o única– oyente privilegiado. Por otro, le dio un recurso dramático que poseía una carga sexual difícilmente reemplazable: las manos sujetando ese cilindro al que la boca se acerca sin llegar nunca a tocarlo. Una carga que, tal vez, sólo Mick Jagger fue capaz de utilizar con la misma eficacia.

El estilo de Sinatra tuvo que ver, sobre todo, con esa indefinible facilidad para lograr que cualquier texto que cantaba pareciera autobiográfico. "Lo aprendí escuchando a Billie Holiday; ella me enseñó cómo tomar una canción y hacerla mía: simplemente, creyéndome la letra". Y, claro, haciéndosela creer a los demás.

6. NOCHES EN LAS VEGAS "Sólo somos un grupo de tipos normales que se reúnen de tanto en tanto para apoderarse del mundo". La definición del clan del Hotel Sands de Las Vegas corresponde a Sammy Davis Jr., uno de sus integrantes más notorios (junto a Dean Martin, Peter Lawford y Sinatra). La meca del juego se perfilaba como nueva capital del reino, entre otras razones, por el nuevo perfil que adoptó Sinatra como showman. Por esa época, principio de los 60, el cantante volvió a romper con su sello grabador, esta vez Capitol: lo hizo grabando uno de sus mejores discos, con el explícito título de *Point of No Return*. Casi al mismo tiempo, lanza su compañía propia, Reprise, y allí edita, simultáneamente, tres álbumes: *Ring-A-Ding, Sinatra Swings* y *I Remember Tommy* (al que recuerda, obviamente, es a Dorsey). Luego vendrían otros títulos memorables: *All Alone, Sinatra's Sinatra, Concert Sinatra, September of My Years* y el imprescindible *Sinatra & Strings*, su primera colaboración con el orquestador Don Costa. También, su primer disco de oro con el single "Strangers in the Night" y los discos en vivo, incluyendo monólogos (*Sinatra at The Sands*) y los encuentros con Count Basie, Duke Ellington y Tom Jobim. El 20 de enero de 1961 organizó la gala presidencial de su amigo John Fitzgerald Kennedy, lo que le permitía acceso directo a la Casa Blanca (a pesar de la oposición de Jacqueline, que siempre lo detestó). Su nombre clave para el servicio secreto era, curiosamente, Napoleón. Demócrata desde siempre –desde que su madre garantizaba unos quinientos votos al candidato de turno en su barrio natal–, dejó de serlo cuando el mismo Kennedy ordenó investigarlo, en 1963, a causa de su relación con el mafioso Sam Giancana. Sinatra se convirtió entonces, y sin el menor escrúpulo, al republicanismo. A tal punto que cantó en la gala de Nixon –quien, según se cuenta, fue el que convenció a Sinatra de que volviera a cantar en 1973– y en 1985 recibió de Ronald Reagan la máxima condecoración que entrega el gobierno de Estados Unidos: la Medalla de la Libertad.

7. LOS ADIOSES La primera vez que Sinatra se retiró fue en 1971. Los buenos discos de finales de los 60 (*Cycles, The Man Alone*) o su participación en la película *El investigador* (1968) parecían ganados por el hastío, por una especie de falta de entusiasmo imposible de conmover. Pero, como en otros casos, vivir fuera del mundo de excitación al que estaba acostumbrado desde hacía más de treinta años no resultaba fácil. Y en 1973 Sinatra volvió con el que quizás haya sido el mejor de los discos de su última época (o el último de sus discos mejores), *Ol'Blue Eyes Come Back*.

La desmesura de *Trilogy* (1980), sus apariciones anuales en el Sands, los shows multitudinarios –entre ellos el del Luna Park de Buenos Aires en 1981, que llevó a la quiebra a Palito Ortega– y algún que otro disco importante –*She Shot Me Down*, su última colaboración con Gordon Jenkins y *L.A. Is My Lady*, producido, orquestado y dirigido por Quincy Jones, con sesionistas de lujo como el saxofonista Michael Brecker)– marcaron, en realidad, el fin de la historia.

Pero como en esas películas que se resisten a terminar, o como Peter Sellers levantándose una y otra vez para tocar el clarín en el comienzo de *La fiesta inolvidable*, Sinatra volvió. En 1993, de nuevo en Capitol y en uno de esos clásicos proyectos imaginados por gerentes de marketing y no por músicos, apareció *Duets*: trece dúos virtuales con variadas estrellas pop, todo grabado por separado. Pavarotti, Gloria Estefan, Kenny G o Julio Iglesias jamás se juntaron con Sinatra pero allí están, cantando con él en el primer álbum tamagotchi de la historia. Sólo un tema se salvaba: "I've Got You Under My Skin", en que las voces de Sinatra y Bono, el líder de U2, servían para sellar una suerte de pacto generacional. El cantante que había desaparecido del gusto juvenil, que había sido vilipendiado cada vez que se atrevió con el pop –en versiones verdaderamente olvidables de temas de los Beatles, Paul Simon, Joni Mitchel o Neil Young– y que había quedado relegado al lugar de música madura para momentos relajados de oyentes maduros, volvía a estar en el centro de la escena, con ceremonia del Grammy incluida.

Allí, en ese acto en que la industria del disco entrega sus galardones, pudieron verse los primeros signos de que la Voz se callaría para siempre. A pesar de la inevitable secuela de *Duets - Duets II*, aún peor y aún más irrelevante que el anterior, sobre todo teniendo en cuenta los parámetros de calidad fijados por el propio Sinatra–, Sinatra ya no era el que había sido. De duro-tierno y ambiguo amigo de mafiosos había devenido en viejito venerable, o no tanto: la noche de los Grammys tuvieron que sacarlo del escenario porque no se entendía qué quería decir y, para peor, no terminaba nunca. "Necesita sentirse en la cuerda floja; tiene demasiadas cicatrices de demasiadas vidas anteriores y la amargura lo acompaña siempre", decía Lauren Bacall. Una de sus más profundas cicatrices, la fatal Ava Gardner, lo describía así: "Era tan salvaje, tan lleno de amor y energía que era como tres hombres en uno. Pero detrás de su fachada de gran bebedor y gran anfitrión de fiestas, había un ser humano muy sensible e inteligente. Además, tenía un gran corazón".

Cuando cumplió 80 años, el Empire State Building electrizó la noche de Manhattan iluminando sus cientos de ventanas con el azul de los ojos de Frankie. Poco antes, atravesado por sorpresivas preocupaciones teológicas, Sinatra escribía: "Jamás soy cínico, siempre veo el futuro con optimismo. La historia de la humanidad nos demuestra que a todo el mundo le llega en algún momento su turno, y creo que estamos a punto de que nos toque mover ficha. Creo que la jugada saldrá bien si vivimos y dejamos vivir y si nos amamos los unos a los otros. Aunque no conozcas a ese individuo que vive en la otra punta del planeta, ámalo de todos modos porque es igual a vos. Tiene tus mismos sueños y tus mismas esperanzas y tus mismos miedos. Es un compañero de fatigas. Todo el mundo es nuestro prójimo. ¿Pero no hubo una vez alguien, hace mucho tiempo, que subió a una montaña y le dijo esto mismo al mundo?". El momento de mover la ficha le llega, efectivamente, a todo el mundo. A Sinatra también. Pero a su manera. R

UN PATRIOTA EUROPEO



Discípulo de Braudel, Jacques Le Goff es el actual presidente de la célebre Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales y miembro de la Academia Universal de la Cultura creada por Elie Wiesel. En este reportaje, el historiador reflexiona sobre uno de los grandes problemas del siglo XXI: el de las relaciones entre las culturas en la era de la "mundialización", se define como un "patriota europeo" y dice que los métodos de Le Pen son parte de lo que se suele llamar "la virtud francesa".

Por JUAN CARLOS VIDAL, desde París A sus casi 73 años, Jacques Le Goff parece encontrarse en plena forma. A ello sin duda ha contribuido su intensa biografía, que ha revelado recientemente en un largo libro entrevista con el historiador Marc Heurgon, cuyo título en francés es *Une vie pour l'histoire*. En él, Le Goff muestra a los lectores su múltiple personalidad, en la cual la condición de historiador y de ciudadano se complementan y realimentan. Discípulo de Fernand Braudel (a quien sucedió en la presidencia de la célebre Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París), Le Goff es un ejemplo vivo de la fecunda escuela histórica originada a partir de la revista *Annales*, fundada en 1929 por Marc Bloch y Lucien Febvre. La revista y el grupo del mismo nombre desarrollaron el programa de la "nueva historia", una concepción total de la historia que abría su discurso a los aportes de las ciencias humanas y naturales, que abarcaba tanto al individuo como a la sociedad, al discurso histórico realista como a la representación de lo imaginario.

Autor de obras como *Los intelectuales en la Edad Media, La civilización del Occidente medieval, El nacimiento del Purgatorio, Lo imaginario medieval* o su muy reciente biografía de San Luis, que han contribuido esencialmente a renovar la dimensión y acrecentar el significado de la Edad Media, Le Goff ha hecho suya aquella vieja máxima de Marc Bloch, según la cual "no hay historiador que no sea ciudadano y no hay ciudadanía sin concepción y vivencia de la historia, porque la historia es algo que se hace".

Su "oficio" de historiador ha abarcado casi todos los dominios y géneros (incluyendo la metodología de la historia), pero al mismo tiempo jamás ha olvidado su compromiso de ciudadano, lo cual lo ha llevado a participar en proyectos tan dispares como el nuevo trazado de la red de transportes públicos de París, la renovación de la enseñanza de la historia en los planes educativos franceses, la difusión de obras de historia a través de *Los lunes de la historia* (programa cultural de Radio France), la creación de una colección de historia de Europa vertida a cinco lenguas, o el asesoramiento histórico del proceso de "construcción continental" que encara en estos días la Unión Europea.

Con este "buen talante", sabia mezcla de sabiduría de la historia, exigente compromiso moral y proyección utópica, Le Goff es una de las autoridades más incuestionables a la hora de analizar el futuro de Europa y los peligros que acechan a su civilización.

Hablemos del horizonte utópico del historiador: usted otorga una gran importancia a la educación, a la utopía educativa, ¿verdad?

–Desde *Annales* hemos tratado de afirmar, en la tradición del iluminismo del siglo XVIII, la importancia de la enseñanza. Pero si bien los iluministas situaban en el centro neurálgico de su sistema a la filosofía, las ciencias naturales y la técnica, nosotros preferimos instalar allí a la historia. Pensábamos que la reflexión sobre el desarrollo de las sociedades humanas debía ocupar el lugar central de eso que ha dado en llamarse el "humanismo".

En este contexto, ¿podría comentar los trabajos que está llevando a cabo en la Academia Universal de la Cultura, creada por el premio Nobel de la Paz Elie Wiesel?

–Bueno, me sentí muy halagado por el hecho de que Elie Wiesel me convocara a participar en los trabajos de la academia en mi calidad de historiador. La academia está compuesta por una cincuentena de personas, que puede ampliarse a setenta, a las cuales podríamos definir como "personalidades morales". Somos un conjunto de personas que pretendemos, dicho sea sin grandilocuencia, trabajar para la humanidad y no contentarnos con reflexionar como intelectuales. Estimamos que una gran parte de los artistas y de los escritores son productores de civilización y tienen un papel muy importante que desempeñar. Por eso queremos que, a través de ellos, se establezca un diálogo que incorpore las culturas distintas a las que pertenece cada uno.

¿Cuál es el objetivo de la academia?

–La academia parte de una constatación que viene del mundo de la historia: el siglo XX ha sido, para la humanidad y para los europeos en particular, un siglo terrible, un siglo en el cual la barbarie ha retornado allí donde se pensaba que había desaparecido. Los noventa y siete años de este siglo, este pasado "inmediato", plantean el gran problema de la memoria y el olvido a cada hombre y cada mujer que aspira a ser ciudadano y, a la vez, persona que reflexiona sobre la historia. Y aquí el historiador tiene algo que decir, en tanto la memoria es el nexo de unión entre el pasado y el presente.

¿El gran aporte del historiador es la reconstrucción de la memoria?

–No solamente la reconstrucción, también la "normalización" de la memoria. Hablo de normalización en sentido positivo. Es necesario que la memoria no sea una memoria pervertida, deformada, manipulada. Para ser inspiradora, el requisito esencial es que sea verificada y pensada a través de la historia.

> "EL SIGLO XX HA SIDO UN SIGLO TERRIBLE PARA LA HUMANIDAD, UN SIGLO EN EL CUAL LA BARBARIE HA RETORNADO ALLÍ DONDE SE PENSABA QUE HABÍA DESAPARECIDO. LA ACADEMIA UNIVERSAL DE LA CULTURA CREADA POR WIESEL ES UN CONJUNTO DE PERSONAS QUE PRETENDEMOS, DICHO SEA SIN GRANDILOCUENCIA, TRABAJAR PARA LA HUMANIDAD, Y NO CONTENTARNOS CON REFLEXIONAR COMO INTELECTUALES."

¿Cuáles son los trabajos concretos que ha emprendido la academia?

–Creo sinceramente que la academia ha sabido pensar en el mañana. Ahora somos conscientes de que uno de los grandes problemas del siglo XXI será el de las relaciones entre las culturas, siendo éste uno de los aspectos más trascendentales de lo que se ha dado en llamar la "mundialización". Los movimientos migratorios y los contactos entre las culturas (un hecho que comenzó en el siglo XVI, vale aclarar) está a punto de acelerarse. Afortunadamente, las oleadas migratorias son menos agresivas, menos guerreras que en el pasado. Pero pueden llegar a originar situaciones peligrosas y dramáticas. Este será, sin duda, un fenómeno esencial de los tiempos que vienen. Y, si queremos evitar la incomprensión, la guerra, el genocidio, es preciso que preparemos a los pueblos y a las culturas para la única vía de paz y justicia, que no es otra que la del mestizaje.

¿Cómo hacer para que este fenómeno se realice sin traumas, pacíficamente?

–Concediendo suma importancia a la educación, a la utopía educativa. La academia nos ha confiado a Umberto Eco, a Jorge Semprún, al diputado italiano Furio Colombo y a mí la tarea de elaborar un "manual de tolerancia" para los niños del mundo entero en edad escolar. Es un proyecto que entraña una gran dificultad porque, naturalmente, los niños de las diferentes regiones no tienen la misma mentalidad, las mismas referencias culturales ni siquiera el mismo marco escolar. Sería muy importante que halláramos la forma de evitar reducir a unidad esa diversidad, de lograr que sea una diversidad no antagonista, sino convergente, salvaguardando al mismo tiempo lo que es fundamental en ella, es decir, eso que llamamos la identidad.

Usted se ha definido como un "patriota europeo"...

–Sí, es cierto. Y le agradezco mucho



que me lo haya recordado. En la actualidad, uno de los enemigos más notables de nuestra sociedad es el nacionalismo. Pero, al mismo tiempo, considero que es importante que exista una relación afectiva legítima entre la nación en la cual hemos nacido y la construcción europea: una Europa de las patrias. Entre las diferencias que se pueden establecer entre la *nación* y la *patria*, podríamos decir que la *nación* tiende a excluir a las demás naciones, mientras que la *patria* tiende a reconocer la legitimidad de las demás patrias. Yo tengo la mía, tú tienes la tuya, nos respetamos e intentamos hacer algo juntos.

La patria permite además una multiplicidad de identidades.

–Absolutamente. Y tendría un valor añadido: si nosotros consiguiéramos edificar una patria europea, fruto de una Europa de las patrias, evitaríamos la tentación de construir una *supernación* europea. Creo que ya hemos sufrido suficientemente el nacionalismo. Sería terrible que construyéramos un nacionalismo europeo. La Unión Europea no puede levantarse en contra de alguien o de algo, sea Estados Unidos o Japón en el terreno económico.

¿Cree que es indispensable el proteccionismo, en ese terreno?

–Si bien no soy proteccionista, estoy a favor de la excepción cultural europea en el ámbito del cine. En mi opinión, el cine es uno de los puntos fuertes de la civilización europea y es necesario defender la cuota de cine europeo. Casi todos los países europeos contribuyen a la originalidad y a la fuerza de nuestra cinematografía.

¿Quiere esto decir que la identidad europea no debe fundamentarse sólo en una unidad monetaria o económica, sino también en referentes culturales y políticos?

–Sé muy bien que la economía es algo esencial: si no existe una buena base económica, Europa no se construirá. Y, aunque no soy economista, tiendo a pensar que la moneda única es un paso muy importante para la Unión Europea: como historiador sé que la anarquía monetaria fue uno de los grandes obstáculos de la economía medieval. La moneda posee además un gran valor simbólico, no sólo en la vida económica sino también en la vida política, a partir de la consideración de la identidad, porque desde la Edad Media nos hemos acostumbrado a pensar que la moneda reemplazaba al poder real. El rey, el Estado, eran los dueños de la moneda y, en consecuencia, aceptar una moneda común supone una pérdida de soberanía.

El Reino Unido se muestra muy sensible ante el tema de la moneda común.

–Sin duda, es uno de los países en los cuales la idea de soberanía ha permanecido más fuerte. Una vez dicho esto, debo añadir que, por muy importante que sea la moneda única, no debe convertirse en el único objetivo de los trabajos por la Unión Europea. En primer lugar, la moneda debe ser puesta al servicio de la economía y el empleo. Y, por otra parte, debería tener dos contrapesos, uno de carácter cultural-histórico y otro de carácter político. Recuerdo haber hablado con Jacques Delors, algunas semanas antes de la firma del Tratado de Maastricht, y él me dijo que el tratado contenía todos los elementos para no ser solamente monetario. La Banca Europea no va a ser, según Delors, la instancia suprema en el terreno monetario. Habrá una institución política europea. Y para ello no hay necesidad de cambiar el tratado, tan sólo es necesario aplicarlo en sus diferentes puntos principales. Pero quiero añadir que hay algo que me inquieta: a veces me pregunto si los enemigos del "euro" son personas que desean una Europa más completa, con contrapesos, o si realmente se atrincheran detrás de la lucha contra el "euro" porque, en realidad, están en contra de Europa.

El mensaje de Le Pen reproduce el núcleo central del discurso de los movimientos totalitarios europeos de extrema derecha previos a la Segunda Guerra: xenofobia, exclusión, expulsión de los inmigrantes, pureza étnica, nacionalismo exacerbado. Pero estos elementos difícilmente justifican su éxito electoral. ¿Por qué millones de franceses le votan? ¿Podría tratarse de una reacción ante el miedo de enfrentarse con lo supranacional?

–Sobre el fenómeno Le Pen hablaré como historiador. Le Pen ha conseguido reunir un conjunto de tradiciones que pueden ser llamadas de extrema derecha aunque, en su origen, son diferentes. Su dimensión racista es, a mi juicio, resultado de nuestra historia colonialista. En todos los pueblos que han sido colonizadores existe esa tendencia a la xenofobia. En el caso francés, la experiencia colonizadora sumó además una conciencia esclavista, con su terrible falsa superioridad. Luego hay un segundo factor de carácter psicológico y social. Si bien la composición del electorado de Le Pen es muy variada, sus votantes tienen un rasgo en común: todos ellos son personas que han quedado rezagadas, que han perdido el tren de la modernidad, que son contrarios al progreso social e histórico y que buscan su reafirmación en aquello que les otorga una buena consideración de sí mismos. Es decir, su participación en la soberanía francesa. Por último, hay un tercer componente importante: estas personas son muy sensibles y muy hostiles a la corrupción. Sabemos que no son más virtuosos que los demás, sabemos que no están en situación de dejarse corromper porque no tienen ni fuerza ni poder. Esta situación posee unavertiente paradójica: no existe duda alguna de que Le Pen es un hombre deshonesto. Pero, si hablamos con propiedad, no podemos decir que sea un corrupto: no es alguien que se haya dejado comprar.

> "UNO DE LOS ENEMIGOS MÁS NOTABLES DE NUESTRA SOCIEDAD ES EL NACIONALISMO. ES IMPORTANTE QUE EXISTA UNA RELACIÓN AFECTIVA LEGÍTIMA CON LA NACIÓN EN LA CUAL HEMOS NACIDO: PERO LA NACIÓN TIENDE A EXCLUIR A LAS DEMÁS NACIONES, MIENTRAS QUE LA PATRIA TIENDE A RECONOCER LA LEGITIMIDAD DE LAS DEMÁS PATRIAS. POR ESO ME DEFINO COMO UN PATRIOTA EUROPEO."

Sin embargo, es alguien que se ha entregado a maniobras inmorales que forman casi parte de la "virtud" francesa, como la captación de herencias.

–La gente del Frente Nacional cree que no es inmoral convencer a una vieja dama o un hombre de edad para que los nombren sus herederos. Para ellos, la corrupción sólo puede darse en el ámbito del dinero colectivo. Según este razonamiento, Le Pen ha conseguido su fortuna por medio de "empresas" individuales. Eso, además de no ser grave, es muy francés.

Su biografía sobre San Luis, el rey santo, y una de las figuras centrales del siglo XIII, ¿es una respuesta a aquellos que sostenían que el grupo Annales despreciaba la biografía?

–El libro tiene mil páginas, demasiadas para ser una mera provocación. Yo lo veo, en cambio, como un ejercicio de antropología histórica, una biografía "total" que aspira a llegar a lo más hondo de su individualidad. Lo que he intentado demostrar es que la duración histórica de un individuo no se reduce al tiempo de su reinado. Comienza antes en la época en que nacieron las tradiciones e ideas que él heredó y, para citar a Borges, un hombre no muere definitivamente hasta que no desaparece el último individuo que lo ha conocido.



Los Inevitables

Teatro


Botánico

RADAR RECOMIENDA

◆ **Botánico.** Nathán y Eliseo se encuentran de sopetón frente al Botánico. El primero empuja un cochecito de bebé y el otro –en silla de ruedas– va camino de su analista. Ese inicio alcanza como para que los actores logren una obra compacta y chirriante. La pieza, escrita por Elio Gallípoli en 1992, dibuja personajes abismales y paroxísticos, encarnados por los excelentes Roberto Martínez y Antonio Ugo, desde la violencia de los seres que se saben definitivamente tronchados. Dirige Roberto Villanueva en la Sala Orestes Caviglia del Teatro Nacional Cervantes, Libertad 815, hoy, despedida, a las 19,30.

◆ **Criminal**. Armada sobre un tiempo discontinuo, donde ni siquiera los lapsus y las frases incompletas quitan potencia a la progresión dramática, esta pieza de Javier Daulte (el mismo de *Martha Stutz*) se convierte en un juego delirante entre psicólogos y pacientes sospechosos de un crimen. Especial para un público que capte la ironía y el doble sentido. Con M. Pozzi, C. Kaspar, C. Adamovsky y J. Niklison. Dirige Diego Kogan en el Teatro Payró, San Martín 766, viernes y sábado a las 22.45.

LA BOLETERIA DICE

1. El vestidor,
con Federico Luppi, Julio Chávez y Mónica Galán.Complejo La Plaza, Corrientes 1660.

2. Más pinas que las gallutas,
con Emilio Disi, Tristán, Marixa Balli y Cris Miró. Teatro Tabarís, Corrientes 831.

3. Boquitas pintadas,
de Manuel Puig, por Renata Schussheim y Oscar Araiz. Teatro Avenida, Avenida de Mayo 1222.

4. Tango y fuga,
con Eleonora Cassano.
Teatro Maipo, Esmeralda 433.

5. Mantones y cuplés,
con María Heguiz. Teatro Avenida, Avenida de Mayo 1222.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.



MARIA SAENZ QUESADA

Secretaria de Cultura

Vita y Virginia, *dirigida por Oscar Barney Finn y protagonizada por Elena Tasisto y Leonor Benedetto, sobre cartas entre las escritoras inglesas Virginia Woolf y Vita Sackville-West, es una obra imperdible. Recrea la amistad amorosa entre estas dos figuras de una época a la que en este fin del siglo se vuelve con cierta nostalgia: los años que van de 1910 a 1940, entre las dos guerra mundiales y el grupo de Bloomsbury, que en el Londres posvictoriano hizo de la transgresión a las convenciones de la época precedente un modo de vida. Con muy pocos recursos materiales, una única ambientación y casi un único vestuario, las dos actrices dan una lección de buen teatro. Tasisto "es" Virginia Woolf, y Léonor Benedetto una buena Vita; contrafigura de la fragilidad neurótica de Virginia.*

Música


Jimi Hendrix

RADAR RECOMIENDA

◆ **Jimi Hendrix. Experience Hendrix, The best of Jimi Hendrix.** Alguien dijo alguna vez que si un artista edita menos de media docena de discos antes de su muerte y unos cincuenta después, algo raro hay. En el caso de Hendrix, la rareza reside en la capital importancia que su música tuvo para la historia del rock. En este *Grandes éxitos*, editado bajo el estricto control de sus herederos, asoma lo mejor de Hendrix. Comenzando por *Purple Haze* y terminando con *The star splangled banner*, este disco ayuda a experimentar realmente a Hendrix.

◆ **Varios artistas. Eastwood after hours, Live at the Carnegie Hall.** Desde su primer film como director estuvo claro que Clint Eastwood era un amante del jazz, y que las bandas de sonido de sus films iban a ser terreno propicio para alimentar ese fanatismo. Aunque hubiera sido suficiente con compilar los mejores momentos musicales de sus films para convocar al elogio, Eastwood dobla la apuesta en este disco doble en vivo, grabado en el Carnegie Hall, en el que oficia de anfitrión para que intérpretes de categoría como Joshua Redman, Jimmy Scott o Jon Faddis recorran inolvidables piezas de films como *Bird* o *The bridges of Madison County*.

LOS MAS VENDIDOS

1. Romances
Luis Miguel
Warner

2. Backstreet's Back
Backstreet Boys
EMI

3. Spiceworld
Spice Girls
Virgin

4. Romanza
Andrea Bocelli
EMI

5. Poncho al viento
Soledad
Sony

Fuente: Musimundo.



RITA CORTESE

Actriz

El CD de Luis Salinas, sin dudas, es el mejor disco que escuché en los últimos tiempos. El es muy buen músico y un guitarrista excepcional. Un virtuoso que se apropia del jazz, en algunos casos canta boleros maravillosamente y también toca tango. Es un autodidacta que se ha nutrido de Charlie Parker y de Hermeto Pascoal, que fue su maestro. Es reconocido por grandes como Al Di Meola y también tocó con B.B. King. O sea, un personaje bien interesante, con mucha sensualidad y que, a partir de allí, a todos los géneros los hace pasar por él, que es un músico argentino y mezcla tango, folklore y jazz sin hacer fusión, sino desde una apropiación genuina. En el disco hay una versión alucinante de "Cuenta conmigo". Música de muy alta calidad, sin la pirotecnia del jazzero o del rocker.

Videos


La Guerra de las Galaxias

RADAR RECOMIENDA

◆ **Trilogía de La Guerra de las Galaxias.** George Lucas era un director prácticamente desconocido antes de filmar *el* cuento de hadas de fin de siglo: "En una galaxia muy lejana..." se disputa la batalla entre el Bien (Obi Wan Kenobi y su discípulo Luke Skywalker) y el Mal (encarnado por el Emperador y Darth Vader) a través de incontables planetas, mortíferas estaciones espaciales y combates en el espacio. La resistencia contra el emperador va ganando poder a través de los episodios, ayudados por la Princesa Leia y Han Solo, el uso de la *Fuerza* y los geniales androides C3PO y R2D2. *El imperio contraataca*, la segunda parte de la saga, es indudablemente la mejor y más lograda, pero las restantes son igualmente disfrutables. Con Harrison Ford, Mark Hamill, Carrie Fisher y Alec Guiness.

◆ **Cleo de 5 a 7.** La película es tan sólo eso: dos horas en la vida de Cleo, una cantante parisina que replantea su vida mientras espera que los resultados de unos estudios médicos digan que tiene o no cáncer. Agnès Varda entró en el Olimpo de la *nouvelle vague* en su momento con este muy inteligente film, que aún hoy impresiona por su fluidez y su belleza. Con Corinne Marchand, Antoine Bourseiller y Dorothée Blanck.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Men In Black,
de Barry Sonnenfeld. Con Tommy Lee Jones y Will Smith.

2. Batman y Robin,
de Joel Schumacher. Con George Clooney y Chris O'Donnell.

3. Comodines,
de Jorge Nisco. Con Adrián Suar y Carlos Calvo.

4. Enemigo íntimo,
de Alan Pakula. Con Harrison Ford y Brad Pitt.

5. Jerry Maguire,
de Cameron Crowe.Con Tom Cruise y Renée Zellweger.

Fuente: Blockbuster.



EDUARDO ALIVERTI

Periodista

De todo lo que vi en los últimos meses –y no es poco, porque soy un "videomaníaco" que consume tres o cuatro películas por semana– nada me gustó tanto como Angeles e insectos. *La reconstrucción de época que logra el director Philip Haas es sencillamente fantástica. Y lo hace a partir de un conjunto de climas que sintetizan grotesco, morbosidad e hipocresía como no se veía, en mi opinión, desde* Relaciones peligrosas. *El tema del incesto es tratado con dosis de sorpresa y suspenso infrecuentes. Y la actuación de Patsy Kensit –la misma de* Arma mortal II– *tiene un brillo propio que la revela como actriz de carácter. Es una película que combina la sencillez y la complejidad, y no requiere para verla más que el gusto por el buen cine, a secas.*

Cine


Harvey Keitel

Radio


Pelota en el aire

TV

Jorge Guinzburg



RADAR RECOMIENDA

◆ **Humos del vecino.** Una suerte de frutilla en el postre de *Cigarros*, la dupla Wayne Wang-Paul Auster sigue centrándose en la tabaquería de Auggie Wren, pero sin esa compleja trama narrativa de la anterior. En esta ocasión, la improvisación es la reina absoluta. Monólogos de apertura y cierre a cargo de Lou Reed sobre su tema favorito, New York; el fantasma de Jackie Robinson pero por sobre todo, el placer de una charla con amigos, sobre ideas y pensamientos espontáneos, en la que todos disfrutan de perder el tiempo. Con Harvey Keitel, Giancarlo Espósito, Roseanne, Lily Tomlin, Mira Sorvino y Madonna.

◆ **El retrato perfecto.** Hecha a medida para el lucimiento de Jennifer Aniston, esta comedia es un manual paso a paso de cómo se hacen las comedias hollywoodenses en estos últimos tiempos. Kate descubre que para escalar posiciones en su trabajo no sólo debe ser talentosa, sino que necesita tener un novio. Rápidamente, su mejor amiga le inventa un noviazgo a partir de una foto sacada en un casamiento y las cosas empiezan a funcionar de maravillas para Kate. Pero, como siempre en toda comedia, sucede un imprevisto y desata la trama. Con Olympia Dukakis y Kevin Bacon.

LAS MAS VISTAS

1. **La boda de mi mejor amigo,** de P.J. Hogan. Con Julia Roberts y Rupert Everett.
2. **Al filo del peligro,** de Lee Tamahori. Con Alec Baldwin y Anthony Hopkins.
3. **El pacificador,** de Mimi Leder. Con Nicole Kidman y George Clooney.
4. **Los Angeles al desnudo,** de Curtis Hanson. Con Kevin Spacey, Kim Basinger y Guy Pierce.
5. **El sueño de los héroes,** de Sergio Renán. Con Soledad Villamil, Germán Palacios y Lito Cruz.

Fuente: Télam.



LUIS GUSMAN

Escritor

La película Los Angeles al desnudo, *de Curtis Hanson, tiene los recursos de tradición de la novela negra, una trama compleja y dispersa que comienza a unirse y a develarse sobre el final, con una inolvidable Kim Basinger que hace de doble de Veronica Lake con absoluta naturalidad, porque de las divas modernas es la que más se parece a las vampiresas de Hollywood. En la película la ficción duplica a la realidad: alguien se dedica a fabricar mujeres, dobles de actrices famosas, para películas porno y encuentros íntimos con hombres adinerados. La violencia de la ciudad de Los Angeles se duplica en un reality show de sucesos policiales. Una de las virtudes es el equilibrio, un impecable ensamble entre los personajes y la trama, como si unos estuvieran al servicio de lo otro de manera perfecta.*

RADAR RECOMIENDA

◆ **Pelota en el aire.** La vida puede ser una comedia y hasta los laberintos de la ajetreada actualidad política pueden ser vistos sin la habitual pátina trágica que los envuelve. Así lo expresan cada noche los conductores del ciclo, quienes emulando a la comisión directiva de un club barrial, comentan fútbol, política o espectáculos. Juan José Panno, Daniel Lagares y Hernán Bruno suman entrevistas a personajes reconocidos en el medio. Los oyentes concursan por libros o CD llamando al 963-8018. De lunes a viernes de 22 a 24, por FM La Isla, 89.9.

◆ **Propuesta Abierta.** Un programa donde todo cabe dentro de la ley. El abogado y conductor Guillermo Yaco entrega en este espacio de periodismo cívico, opiniones, debates y entrevistas a personajes ligadas al ámbito legal, económico, educativo o cultural. Así han pasado artistas como Horacio Ferrer o rectores como el de la Universidad de Chiapas o Perugia. *Ad hoc*, las explicaciones a los oyentes sobre situaciones legales vinculadas con los temas del día se han convertido en los puntos fuertes del ciclo. Con producción de Silvia Cantarutti, de lunes a viernes de 15 a 16, por FM. Palermo, 94.7 Mhz.

SE ESCUCHA

1. **Del Plata** AM 1030 Share 18.88
2. **Mitre** AM 790 Share 16.11
3. **Continental** AM 590 Share 15.52
4. **Rivadavia** AM 630 Share 13.68
5. **Libertad** AM 950 Share 10.84

* Radios AM más escuchadas de lunes a viernes de 14 a 20 durante setiembre y octubre de 1997.

Fuente: Mercados y Tendencias.



ENRIQUE SDRECH

Periodista

Lo que me apasiona es escuchar los comentarios y las opiniones de quienes no se doblegan a los poderosos de turno, las palabras de los periodistas que defienden a ultranza su independencia y así aportan valores que la sociedad ve desaparecer con la misma rapidez que los granos de arena en un puño cerrado. Así que rescato las editoriales de Nelson Castro en Puntos de vista, *su programa matutino en Radio del Plata, una de las mejores cosas de la radio actual. Los comentarios de Alfredo Leuco en la misma radio durante la emisión de* Bravo 1030, *el espacio periodístico que conduce Fernando Bravo. Las opiniones de Leuco resultan esclarecedoras y hacen pensar a la gente en los porqués de tantas cosas. Y Magdalena Ruiz Guiñazú, que representa una voz sin temores ni medias tintas.*

RADAR RECOMIENDA

◆ **Biografía de Nelson Mandela: Un viaje hacia la libertad.** El 11 de febrero de 1990 Nelson Mandela es puesto en libertad luego de pasar 30 años en prisión. A los 71 años, y con la firme promesa de cambiar la historia de su país, el líder sudafricano vuelve a la lucha contra el dominio de la raza blanca, abriendo un nuevo capítulo en la historia de Sudáfrica. En este documental se muestra el camino que sigue recorriendo un pueblo en su lucha contra el "apartheid", a través de una historia de vida que conmovió al mundo entero. Por Mundo Olé, en el canal 38 de VCC, el miércoles 3 a las 19 hs.

◆ **La biblia y el calefón.** Jorge Guinzburg conduce un singular *talk show*, en donde la chispa o el embotamiento de sus invitados queda necesariamente en evidencia. Una propuesta que encuentra en la heterogeneidad de sus "panelistas" la clave para marcar la mordacidad de un conductor que no menoscaba en ironías. Para espiar en la intimidad de personajes que, en muchos casos, sorprende agradablemente. Una batalla cruzada que no excluye alianzas circunstanciales, donde la rapidez verbal es el criterio que define quién queda bien o mal parado. Por América, los viernes a las 22 hs a 23.30.

EL RATING MANDA

1. **Verdad-consecuencia,** Canal 13 12.4
2. **De Corazón,** Canal 13 9.9
3. **La niñera,** Canal 11 9.4
4. **Las nuevas aventuras de Superman,** Canal 11 9.3
5. **Pacific Blue,** Canal 11 6.7

* Series más vistas.

Fuente: Mercados y Tendencias.



FABIO ALBERTI

Actor

Cuando me siento a ver tele y no hay informes especiales, ni otra noticia interesante en TN, mi primer impulso es hacer zapping. Así descubrí cosas copadas como Perfecto, *el programa de TV5 de Francia (57 de Cablevisión) donde pasan moda, cosas under con desfiles de alta costura o prêt-àporter. No entiendo ni medio de lo que dicen, claro, pero les queda bien hablar francés y no tienen ese estilo argentino que en los desfiles apunta más a las modelos que a lo que muestran. Algunos programas de cocina me gustan; el otro día descubrí que un día a la semana, los lunes creo, Karlos Arguiñano da secretos: por ejemplo, pasar las rabas por harina y cerveza para que queden doradas. También son buenos los informes de* La verdadera historia de Hollywood *en canal E!, y los documentales sobre sexo de HBO Olé.*

HOY PRESENTA

Librerías

Rayo Rojo es una curiosa librería del estilo de la parisina *Au regard moderne*, instalada en un contexto coherente con su propuesta como es la Galería Bond Street (Santa Fe 1670, local 20 y 22, abajo). Todo el material está relacionado con distintos márgenes de la realidad; no hay libros casuales, y esta coherencia, este marco temático constituye una clara identidad. Además del sótano dedicado al erotismo, en el que se encuentran desde libros de la pornostar Bettie Page hasta manuales extremos de interrogación sadomasoquista, pasando por el graciosísimo *Cunt color in book* (vulvas para colorear), se puede dar con temas de ocultismo, satanismo y wicca (oscurantismo celta) con textos como *The satanic bible* de Anton Le Vey, buenos libros de tatuaje, diversos tarots, grafitti, historieta, monstruos, libros de arte en esta temática o sobre culturas apocalípticas. Otro ítem es la literatura acerca de asesinos seriales, con diversas enciclopedias y títulos como *Manson in his own words*, una extensa entrevista al asesino de Sharon Stone o *Killer fiction*, escrita por el asesino serial G.J. Scheefer, arrestado por esta edición que fue usada como confirmación de sus delitos. En similar temática, *Dealth scenes*, una recopilación de fotos de archivo policial americano de la década del 30 y 40 con mutilados. Abierto de lunes a viernes de 11 a 20 hs. y los sábados de 11 a 17 hs.

La Crujía, perteneciente al Centro de Comunicación Educativa es la única librería sudamericana dedicada exclusivamente a la comunicación en sus distintas vertientes. Temáticamente dividida en cuatro grandes áreas: "educación y comunicación", "comunicación institucional" (también llamada corporativa: publicidad, marketing, etc.), "comunicación y política" y "cine, video y TV", posee, además de los clásicos de cada tema, revistas especializadas y constantes novedades. Como ejemplos de su línea editorial presentan como de reciente aparición (en castellano) educativa, el último libro de Jorge Huergo (docente de La Plata) *Ambitos, prácticas y perspectivas* o *Educación, multimedia y nuevas tecnologías*, de Alfonso Gutiérrez Martín. En lo que hace a lo institucional, *Comunicación corporativa* del catalán Joan Costa, que se presentará en Buenos Aires en los próximos días, o libros de Fernando Flores, ex ministro de Allende, exiliado en Berkeley que desarrolló una curiosa fusión de la filosofía del lenguaje con el universo empresario, en títulos como *Creando organizaciones para el futuro* o *Inventando la empresa del siglo XXI*. En lo político destacan *Narrativa y control social*, una interesante reflexión sobre el poder de Dennis Mumby, y *Cultura y comunicación, entre lo global y lo local*, del argentino radicado en México, Néstor García Canclini. Por último, *Comida y cine: placeres unidos*, del italiano Marco Bellusci. Tucumán 1999, abierto de lunes a viernes de 10 a 20 hs.

Lo literario parece potenciarse en esas librerías de ediciones antiguas de característico y sugestivo olor a papel y tinta vieja. *El Glyptodón* guarda en sus estantes y entrepisos de madera interesantísimos ejemplares, más bien inclinados a la narrativa, el teatro, las artes y la filosofía a precios que van desde unos pocos pesos hasta valores importantes. Curioseando se puede encontrar, por ejemplo, la primera edición no censurada de los *Viajes de Gulliver* (irlandesa de 1735), otra de Víctor Hugo o una recopilación completa de *Martín Fierro*, revista popular ilustrada de los años 1904 y 1905. Ayacucho 734, abierto de lunes a sábados de 10 a 21 hs.

John Dahl, maestro del cine negro

Linda Fiorentino luciendo el delantal que la llevó a Hombres de Negro



Peter Coyote junto a Dahl en un descanso del roda



Tal como los hermanos Coen con Simplemente sangre en 1984, John Dahl se reveló en los noventa como la última esperanza de los fans del cine negro. Sus tres primeros films forman una perfecta trilogía del thriller de bajo presupuesto, estrenadas tímidamente en las salas de cine pero joyas de culto del video. Mientras en Buenos Aires todo está listo para el estreno de Recuerdos mortales —su cuarto opus, producido por el legendario Dino de Laurentiis— Dahl habla con Radar desde Nueva York, donde se encuentra preparando el rodaje de su próximo film.



Por MARTIN PEREZ El teléfono apenas si alcanza a sonar. Son las diez de la mañana en Nueva York. El que atiende es dueño de una voz calma y dubitativa, la misma que Linda Fiorentino supo agradecer cuando volvió a ponerse a sus órdenes, luego de trabajar con William Friedkin en *Jade*. Lejos de las frases filosas y precisas que supo escribir para Nicholas Cage en *Traición perfecta* (*Red Rock West*, en su título original) o del discurso envolvente de la inescrupulosa Bridget Gregory encarnada por la Fiorentino en *La última seducción*, John Dahl es un hombre apocado, que siempre aparece en sus fotos de prensa mostrando los dientes, luciendo gruesos anteojos y una gorrita permanente a la que lo ha condenado una temprana calvicie. Y que responde cada pregunta con una resignación propia de uno de sus personajes.

"Nunca alcancé a hacerme conocido porque nadie vio mis primeras tres películas y a nadie le importan", dice antes que se le recuerde que el llamado de larga distancia demuestra todo lo contrario. "Bueno, mis films siempre han funcionado mejor fuera de los Estados Unidos. Es algo un tanto sorprendente para mí, pero obviamente muy gratificante", concede este niño aplicado de Montana, que tuvo durante su juventud la ingenuidad suficiente como para pensar que podría dirigir en Hollywood, y hoy es capaz de retar a su padre cuando éste deja caer un papel en las calles de Santa Mónica. "Mi hijo es un moralista", lo definió su padre Leonard a la revista *Premiere*, al recordar ese incidente. El personaje llamado Dahl no parece del todo incómodo con esa definición. Y se muestra listo para pasar revista a su extraño mito.

RARA AVIS A los 41 años, y a un mes de comenzar el rodaje de su quinto film en Nueva York, John Dahl es un personaje atípico dentro del mundo de Hollywood. Autor de tres obras maestras del cine negro independiente sin haber pisado jamás Sundance, Dahl es egresado del pequeño departamento de cine de la Universidad de Montana, "el estado del Unabomber", como lo define él mismo: "Así que tengo que pensar que he sido bastante afortunado como para llegar donde estoy", agrega.

¿Su relación con su ciudad natal es la misma que tienen los hermanos Coen con la suya?

—Pongámoslo de esta manera: es un buen lugar para crecer, pero no creo que hoy pudiese vivir allí, no tendría nada que hacer. Aunque mis sentimientos no llegan al cinismo que los hermanos Coen le profesan a su Minnesota natal. La verdad que amo a mi pueblo, Billings.

¿Y cómo se siente siendo la última esperanza para los amantes del cine negro después de los Coen?

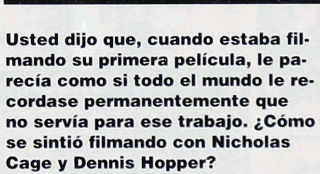
—Nunca se me ocurrió que podría ser categorizado como una personalidad del cine negro. Sólo tuve la oportunidad de hacer algunas películas que me gustaron. Y la aproveché.

EN LA MECA Apenas egresado de la Universidad de Montana, Dahl se mudó a Hollywood con una película de terror en blanco y negro bajo el brazo. Filmada con sólo ocho mil dólares, y llamada *Los mutantes muertos*, le sirvió para ingresar en el American Film Institute, pero no para continuar en él (no tenía dinero para pagar los cursos). Supo ganarse la vida como dibujante de storyboards y dirigiendo algunos videos musicales hasta que le llegó su oportunidad, a través de una pequeña productora independiente: nada más alejado del invierno de Montana que el ardiente desierto de Nevada, donde situó su primer film, *La muerte golpea dos veces* (*Kill Me Again*, en su versión original).

—Cuando me permitieron filmar mi opera prima, me sentí un tipo tan afortunado que apenas si me preocupé por alguna otra cosa. El protagónico de Val Kilmer, por ejemplo, fue una decisión de los productores. Ellos pensaron que, con él al frente, la película podía soportar mejor la inversión. Así que, aun cuando yo pienso que Kilmer está muy bien en el film, su inclusión fue una decisión financiera. Lo que no está mal como primera lección en Hollywood.

¿Cómo fue que el camino que llevó desde Nevada al Wyoming de Traición perfecta, su segundo film?

—Mientras escribía *La muerte golpea dos veces* surgieron un montón de ideas que no pude incluir, así que decidí utilizarlas para hacer *Traición perfecta*. Se podría decir que *La muerte...* fue la comida y *Traición...* las sobras. Me pasé un año y medio haciéndola, y creo que es mi mejor película. Además me gusta pensar que Red Rock, el pueblo del film, funciona como una suerte de analogía de Hollywood. Al ingresar allí, tal como le sucede al protagonista, uno puede efectivamente salvarse y permanecer fiel a sus principios. Siempre y cuando esté dispuesto a quedarse con las manos vacías.



Usted dijo que, cuando estaba filmando su primera película, le parecía como si todo el mundo le recordase permanentemente que no servía para ese trabajo. ¿Cómo se sintió filmando con Nicholas Cage y Dennis Hopper?

—Fue genial trabajar con ellos. Especialmente con Hopper. Una vez que determinó que yo estaba preparado y sabía lo que hacía, fue uno de mis principales aliados, no sólo durante el rodaje sino después también.

ENTER LINDA "Cuando me ofrecieron el guión de *La última seducción*, me divertí tanto al leerlo que decidí hacerlo de inmediato. Me atrajo esa posibilidad única de hacer una película con una protagonista tan detestable", dice Dahl del film que lo puso a él y a Linda Fiorentino en boca de todo el mundo cuando se estrenó en Estados Unidos.

Con apenas dos millones y medio de presupuesto, pero un sabroso guión que cuenta las desventuras de Bridget Gregory, una perfecta máquina de utilizar a los hombres para salirse siempre con la suya, *La última seducción* completa la exitosa trilogía negra de Dahl que se conoce en la Argentina.

—Cuando terminé de rodarla, tomé real conciencia de mi situación: tenía un film que había visto muy pero muy poca gente, y otros dos que probablemente nunca iban a ser estrenados en los cines de Estados Unidos. Había podido hacerlos porque me situé fuera del área de influencia y el ojo vigilante de Hollywood, pero me di cuenta de que si quería sobrevivir debía intentar hacer films a su manera.

¿Por qué?

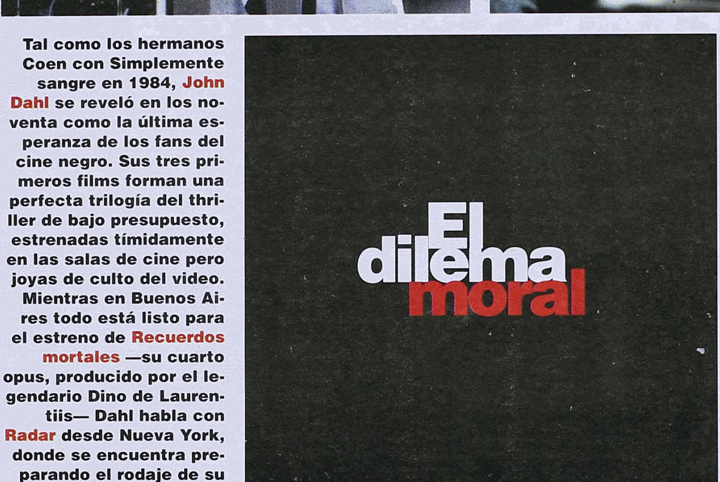
—Porque Hollywood sigue siendo el mejor lugar para hacer cine. Y yo debo convencerlos para que me dejen hacerlo, ya que necesito su dinero. Después de todo, estoy aquí porque yo quiero. Nadie me puso una pistola en la cabeza para que me dedicase a dirigir películas.

SER CULT Aunque *Traición perfecta* y *La última seducción* fueron directo al cable en Estados Unidos ("Básicamente, lo que sucedió fue que a los productores no les gustó lo que vieron", cuenta Dahl), ambos films tuvieron relativo éxito en Europa. O no tan relativo: al enterarse del moderado suceso de Dahl al otro lado del océano, algunos distribuidores independientes en su país de origen, lograron estrenar ambos films en el circuito, meses después de su lanzamiento en cable. Y así consiguieron lo impensable: que Linda Fiorentino fuese considerada por la prensa norteamericana como candidata favorita al Oscar por *La última seducción*, y lo mismo con el guión, aun cuando las nominaciones

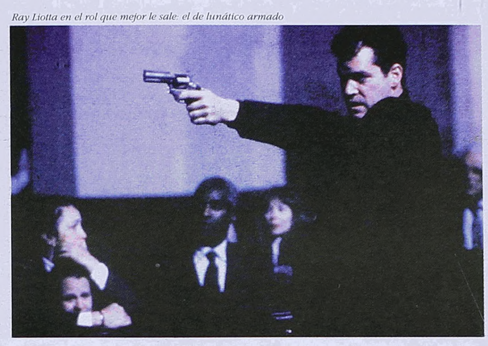
El dilema moral

Tal como los hermanos Coen con Simplemente sangre en 1984, John Dahl se reveló en los noventa como la última esperanza de los fans del cine negro. Sus tres primeros films forman una perfecta trilogía del thriller de bajo presupuesto, estrenadas tímidamente en las salas de cine pero joyas de culto del video. Mientras en Buenos Aires todo está listo para el estreno de Recuerdos mortales —su cuarto opus, producido por el legendario Dino de Laurentiis— Dahl habla con Radar desde Nueva York, donde se encuentra preparando el rodaje de su próximo film.

Linda Fiorentino luciendo el delantal que la llevó a Hombres de Negro



Peter Coyote junto a Dahl en un descanso del rodaje de Recuerdos Mortales



Ray Liotta en el rol que mejor le sale: el de lunático armado

Por MARTIN PEREZ El teléfono apenas si alcanza a sonar. Son las diez de la mañana en Nueva York. El que atiende es dueño de una voz calma y dubitativa, la misma que Linda Fiorentino supo agradecer cuando volvió a ponerse a sus órdenes, luego de trabajar con William Friedkin en *Jade*. Lejos de las frases filosas y precisas que supo escribir para Nicholas Cage en *Traición perfecta* (*Red Rock West*, en su título original) o del discurso envolvente de la inescrupulosa Bridget Gregory encarnada por la Fiorentino en *La última seducción*, John Dahl es un hombre apocado, que siempre aparece en sus fotos de prensa mostrando los dientes, luciendo gruesos anteojos y una gorrita permanente a la que lo ha condenado una temprana calvicie. Y que responde cada pregunta con una resignación propia de uno de sus personajes.

"Nunca alcancé a hacerme conocido porque nadie vio mis primeras tres películas y a nadie le importan", dice antes que se le recuerde que el llamado de larga distancia demuestra todo lo contrario. "Bueno, mis films siempre han funcionado mejor fuera de los Estados Unidos. Es algo un tanto sorprendente para mí, pero obviamente muy gratificante", concede este niño aplicado de Montana, que tuvo durante su juventud la ingenuidad suficiente como para pensar que podría dirigir en Hollywood, y hoy es capaz de retar a su padre cuando éste deja caer un papel en las calles de Santa Mónica. "Mi hijo es un moralista", lo definió su padre Leonard a la revista *Premiere*, al recordar ese incidente. El personaje llamado Dahl no parece del todo incómodo con esa definición. Y se muestra listo para pasar revista a su extraño mito.

RARA AVIS A los 41 años, y a un mes de comenzar el rodaje de su quinto film en Nueva York, John Dahl es un personaje atípico dentro del mundo de Hollywood. Autor de tres obras maestras del cine negro independiente sin haber pisado jamás Sundance, Dahl es egresado del pequeño departamento de cine de la Universidad de Montana, "el estado del Unabomber", como lo define él mismo: "Así que tengo que pensar que he sido bastante afortunado como para llegar donde estoy", agrega.

¿Su relación con su ciudad natal es la misma que tienen los hermanos Coen con la suya?

—Pongámoslo de esta manera: es un buen lugar para crecer, pero no creo que hoy pudiese vivir allí, no tendría nada que hacer. Aunque mis sentimientos no llegan al cinismo que los hermanos Coen le profesan a su Minnesota natal. La verdad que amo a mi pueblo, Billings.

¿Y cómo se siente siendo la última esperanza para los amantes del cine negro después de los Coen?

—Nunca se me ocurrió que podría ser categorizado como una personalidad del cine negro. Sólo tuve la oportunidad de hacer algunas películas que me gustaron. Y la aproveché.

EN LA MECA Apenas egresado de la Universidad de Montana, Dahl se mudó a Hollywood con una película de terror en blanco y negro bajo el brazo. Filmada con sólo ocho mil dólares, y llamada *Los mutantes muertos*, le sirvió para ingresar en el American Film Institute, pero no para continuar en él (no tenía dinero para pagar los cursos). Supo ganarse la vida como dibujante de storyboards y dirigiendo algunos videos musicales hasta que le llegó su oportunidad, a través de una pequeña productora independiente: nada más alejado del invierno de Montana que el ardiente desierto de Nevada, donde situó su primer film, *La muerte golpea dos veces* (*Kill Me Again*, en su versión original).

—Cuando me permitieron filmar mi opera prima, me sentí un tipo tan afortunado que apenas si me preocupé por alguna otra cosa. El protagónico de Val Kilmer, por ejemplo, fue una decisión de los productores. Ellos pensaron que, con él al frente, la película podía soportar mejor la inversión. Así que, aun cuando yo pienso que Kilmer está muy bien en el film, su inclusión fue una decisión financiera. Lo que no está mal como primera lección en Hollywood.

¿Cómo fue que el camino que llevó desde Nevada al Wyoming de Traición perfecta, su segundo film?

—Mientras escribía *La muerte golpea dos veces* surgieron un montón de ideas que no pude incluir, así que decidí utilizarlas para hacer *Traición perfecta*. Se podría decir que *La muerte*... fue la comida y *Traición*... las sobras. Me pasé un año y medio haciéndola, y creo que es mi mejor película. Además me gusta pensar que Red Rock, el pueblo del film, funciona como una suerte de analogía de Hollywood. Al ingresar allí, tal como le sucede al protagonista, uno puede efectivamente salvarse y permanecer fiel a sus principios. Siempre y cuando esté dispuesto a quedarse con las manos vacías.

Usted dijo que, cuando estaba filmando su primera película, le parecía como si todo el mundo le recordase permanentemente que no servía para ese trabajo. ¿Cómo se sintió filmando con Nicholas Cage y Dennis Hopper?

—Fue genial trabajar con ellos. Especialmente con Hopper. Una vez que determinó que yo estaba preparado y sabía lo que hacía, fue uno de mis principales aliados, no sólo durante el rodaje sino después también.

ENTER LINDA "Cuando me ofrecieron el guión de *La última seducción*, me divertí tanto al leerlo que decidí hacerlo de inmediato. Me atrajo esa posibilidad única de hacer una película con una protagonista tan detestable", dice Dahl del film que lo puso a él y a Linda Fiorentino en boca de todo el mundo cuando se estrenó en Estados Unidos.

Con apenas dos millones y medio de presupuesto, pero un sabroso guión que cuenta las desventuras de Bridget Gregory, una perfecta máquina de utilizar a los hombres para salirse siempre con la suya, *La última seducción* completa la exitosa trilogía negra de Dahl que se conoce en la Argentina.

—Cuando terminé de rodarla, tomé real conciencia de mi situación: tenía un film que había visto muy pero muy poca gente, y otros dos que probablemente nunca iban a ser estrenados en los cines de Estados Unidos. Había podido hacerlos porque me situé fuera del área de influencia y el ojo vigilante de Hollywood, pero me di cuenta de que si quería sobrevivir debía intentar hacer films a su manera.

¿Por qué?

—Porque Hollywood sigue siendo el mejor lugar para hacer cine. Y yo debo convencerlos para que me dejen hacerlo, ya que necesito su dinero. Después de todo, estoy aquí porque yo quiero. Nadie me puso una pistola en la cabeza para que me dedicase a dirigir películas.

SER CULT Aunque *Traición perfecta* y *La última seducción* fueron directo al cable en Estados Unidos ("Básicamente, lo que sucedió fue que a los productores no les gustó lo que vieron", cuenta Dahl), ambos films tuvieron relativo éxito en Europa. O no tan relativo: al enterarse del moderado suceso de Dahl al otro lado del océano, algunos distribuidores independientes en su país de origen, lograron estrenar ambos films en el circuito, meses después de su lanzamiento en cable. Y así consiguieron lo impensable: que Linda Fiorentino fuese considerada por la prensa norteamericana como candidata favorita al Oscar por *La última seducción*, y lo mismo con el guión, aun cuando las nominaciones fuesen imposibles, a causa de aquel bendito estreno en cable.

—El éxito de *La última seducción* me sorprendió, realmente. Antes del estreno pensaba que la gente se iba a enfadar mucho con ella, especialmente al verla por TV. A decir verdad, cuando la estábamos haciendo Linda y yo no sabíamos si íbamos a poder volver a filmar alguna vez.

El papel de Bridget Gregory, ¿lo escribió pensando en ella?

—Conocí a Linda en una reunión de casting, mucho después de haber terminado el guión. Escuché que su agente estaba peleando como una fiera para que el rol de Bridget fuese para ella, así que me reuní con él y con Linda. La decisión de escogerla no implicó mucho esfuerzo: era, lejos, la mejor para el papel. La repercusión que tuvo su actuación demuestra que no nos equivocamos. Además, Linda se esforzó mucho en el rodaje. Creo que disfrutó cada escena.

Sin embargo, el personaje parece escrito especialmente para ella, a diferencia de la científica que interpreta en Recuerdos mortales.

—A mi modo de ver, también está perfecta. Antes de comenzar el rodaje yo tenía algunas dudas, pero desaparecieron después del primer ensayo. Linda llegó al rodaje después de filmar *Jade*, el film de Friedkin, en el básicamente repetía el personaje de mujer fatal de Bridget. Pero apenas se puso un delantal y cargó unos libros, estaba espléndida. Tan en su personaje, me atrevo a agregar, que terminó haciendo casi lo mismo en *Hombres de negro* poco después.

ENTER DINO La siempre maravillosa Fiorentino está acompañada en *Recuerdos mortales* por Ray Liotta y Peter Coyote. Los tres dan forma a un extraño thriller que cuenta la historia de un médico forense alcohólico —encarnado por Liotta—, acusado de matar a su esposa. Sin recuerdo alguno de la noche del homicidio, Liotta toma conocimiento de un experimento que realiza una científica de la universidad —¿adivinen quién?—, que consiste en inyectar los recuerdos de un individuo en otro. El proceso apenas si ha sido testeado con ratas de laboratorio, sin embargo Liotta lo ve como una oportunidad única para descubrir al asesino de su esposa. Ese momento es el que justifica el film, para Dahl.

—La idea de que fuese posible inyectarse la memoria de otra persona fue lo que más me sedujo de *Recuerdos mortales*. Digo, trabajar para que la audiencia pudiera creer en algo que, en realidad, aún pertenece al terreno de la ciencia ficción. Una vez que eso está logrado, todo es muy simple. En particular por el hecho de que, para este film, trabajé con un presupuesto de veinte millones de dólares, diez veces más de lo que conseguí para *La última seducción*.

¿Cómo fue la experiencia de trabajo junto a Dino de Laurentiis?

—Toda una experiencia. Dino es uno de los últimos productores independientes de Hollywood. Hace films de alto presupuesto para los grandes estudios, pero sólo los que él realmente quiere. Fue él quien convocó a David Lynch para que hiciera *Duna*, y luego le produjo *Terciopelo azul*. Nadie le dice a Dino de Laurentiis lo que tiene que hacer. Por lo tanto, si le gusta lo que uno hace y cree en uno como director, es un gran aliado.

LO QUE VIENE Cuando se le pide que mencione a los directores que considera sus pares, Dahl titubea, y luego se niega de plano a responder. "No soy la persona indicada para decirlo", responde, un tanto cohibido. Cuando se le pregunta por qué, dice que porque no le gusta hablar de él. Así como no cree que pueda definírselo como un amante de los policiales.

—Me gustan los thrillers, pero siempre es difícil que aparezca una buena historia que me alcance a entusiasmar.

¿De qué se trata el film que está preparando?

—Es sobre un hombre joven que juega a las cartas, un jugador profesional. El film se llamará *Rounders*, su protagonista será Matt Damon, que se ha puesto bastante *hot* después filmar con Coppola, Spielberg y Gus Van Sant en estos últimos meses (por suerte, lo teníamos contratado desde antes). Y estamos tratando de convencer a Martin Landau para que acepte un papel.

¿Cuáles son las características principales para que un thriller capture su atención?

—Lo principal tiene que ver con un buen dilema moral para el protagonista. Como ocurre en *Recuerdos mortales*: un hombre que no está seguro si mató o no a su esposa.

De los últimos policiales que vio, ¿cuál es su preferido?

—Me gustó mucho *Pecados capitales*. Me gustó su final inesperado y me atrajo el dilema moral que separa y une a los personajes de Brad Pitt y Morgan Freeman.

¿Qué le parece que espera el público del hombre que filmó policiales tan perfectos como los suyos?

—Primero, no creo que haya un público "esperando" mis films. Y segundo, prefiero imaginarme lo que quiero hacer antes que preocuparme por lo que quiere de mí la gente.

¿Y qué es lo que usted quiere?

—Tratar de hacer buenas películas, que me gusten y de las que me sienta orgulloso. Películas que signifiquen algo para mí. Tan sólo eso. R

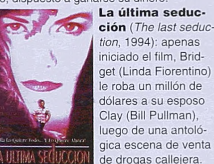
Tres joyas negras, o el cine según Dahl



La muerte golpea dos veces (*Kill me again*, 1989): Val Kilmer es un detective privado en decadencia, obsesionado por la muerte de su esposa en un accidente de auto, contratado por una dama tan misteriosa como atractiva para él (Joanne Whalley Kilmer, su esposa de aquel entonces) que le pide obtener una nueva identidad y, en realidad, está huyendo con el botín de un asalto que acaba de cometer su perverso compinche (el siempre efectivo Michael Madsen).



Traición perfecta (*Red Rock West*, 1993): apenas ingresa al pueblo de Red Rock, Nicholas Cage es confundido con un asesino a sueldo y recibe cinco mil dólares para matar a Lara Flynn Boyle. Claro que Cage termina enamorándose de ella, quien dobla la oferta para que la víctima sea su marido. Todo se complica cuando el verdadero asesino (Dennis Hopper) llega al pueblo, dispuesto a ganarse su dinero.



La última seducción (*The last seduction*, 1994): apenas iniciado el film, Bridget (Linda Fiorentino) le roba un millón de dólares a su esposo Clay (Bill Pullman), luego de una antológica escena de venta de drogas callejera. Mientras espera que él se calme, se instala en un pueblo perdido llamado Benton con una identidad falsa. Aburrida hasta el sopor por la vida de provincia, seduce a un joven del lugar y lo usa sin escrúpulos para volver triunfante a Nueva York y disfrutar el dinero.

...e de Recuerdos Mortales

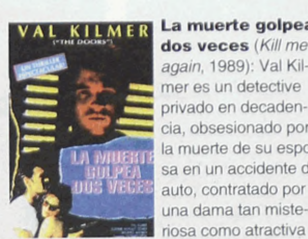


Ray Liotta en el rol que mejor le sale: el de lunático armado





Tres joyas negras, o el cine según Dahl



La muerte golpea dos veces (*Kill me again*, 1989): Val Kilmer es un detective privado en decadencia, obsesionado por la muerte de su esposa en un accidente de auto, contratado por una dama tan misteriosa como atractiva para él (Joanne Whalley Kilmer, su esposa de aquel entonces) que le pide obtener una nueva identidad y, en realidad, está huyendo con el botín de un asalto que acaba de cometer su perverso compinche (el siempre efectivo Michael Madsen).



Traición perfecta (*Red Rock West*, 1993): apenas ingresa al pueblo de Red Rock, Nicholas Cage es confundido con un asesino a sueldo y recibe cinco mil dólares para matar a Lara Flynn Boyle. Claro que Cage termina enamorándose de ella, quien dobla la oferta para que la víctima sea su marido. Todo se complica cuando el verdadero asesino (Dennis Hopper) llega al pueblo, dispuesto a ganarse su dinero.



La última seducción (*The last seduction*, 1994): apenas iniciado el film, Bridget (Linda Fiorentino) le roba un millón de dólares a su esposo Clay (Bill Pullman), luego de una antológica escena de venta de drogas callejera. Mientras espera que él se calme, se instala en un pueblo perdido llamado Benton con una identidad falsa. Aburrida hasta el sopor por la vida de provincia, seduce a un joven del lugar y lo usa sin escrúpulos para volver triunfante a Nueva York y disfrutar el dinero.

fuesen imposibles, a causa de aquel bendito estreno en cable.

—El éxito de *La última seducción* me sorprendió, realmente. Antes del estreno pensaba que la gente se iba a enfadar mucho con ella, especialmente al verla por TV. A decir verdad, cuando la estábamos haciendo Linda y yo no sabíamos si íbamos a poder volver a filmar alguna vez.

El papel de Bridget Gregory, ¿lo escribió pensando en ella?

—Conocí a Linda en una reunión de casting, mucho después de haber terminado el guión. Escuché que su agente estaba peleando como una fiera para que el rol de Bridget fuese para ella, así que me reuní con él y con Linda. La decisión de escogerla no implicó mucho esfuerzo: era, lejos, la mejor para el papel. La repercusión que tuvo su actuación demuestra que no nos equivocamos. Además, Linda se esforzó mucho en el rodaje. Creo que disfrutó cada escena.

Sin embargo, el personaje parece escrito especialmente para ella, a diferencia de la científica que interpreta en Recuerdos mortales.

—A mi modo de ver, también está perfecta. Antes de comenzar el rodaje yo tenía algunas dudas, pero desaparecieron después del primer ensayo. Linda llegó al rodaje después de filmar *Jade*, el film de Friedkin, en el básicamente repetía el personaje de mujer fatal de Bridget. Pero apenas se puso un delantal y cargó unos libros, estaba espléndida. Tan en su personaje, me atrevo a agregar, que terminó haciendo casi lo mismo en *Hombres de negro* poco después.

ENTER DINO La siempre maravillosa Fiorentino está acompañada en *Recuerdos mortales* por Ray Liotta y Peter Coyote. Los tres dan forma a un extraño thriller que cuenta la historia de un médico forense alcohólico —encarnado por Liotta—, acusado de matar a su esposa. Sin recuerdo alguno de la noche del homicidio, Liotta toma conocimiento de un experimento que realiza una científica de la universidad —¿adivinen quién?—, que consiste en inyectar los recuerdos de un individuo en otro. El proceso apenas si ha sido testeado con ratas de laboratorio, sin embargo Liotta lo ve como una oportunidad única para descubrir al asesino de su esposa. Ese momento es el que justifica el film, para Dahl.

—La idea de que fuese posible inyectarse la memoria de otra persona fue lo que más me sedujo de *Recuerdos mortales*. Digo, trabajar para que la audiencia pudiera creer en algo que, en realidad, aún pertenece al terreno de la ciencia ficción. Una vez que eso está logrado, todo es muy simple. En particular por el hecho de que, para este film, trabajé con un presupuesto de veinte millones de dólares, diez veces más de lo que conseguí para *La última seducción*.

¿Cómo fue la experiencia de trabajo junto a Dino de Laurentiis?

—Toda una experiencia. Dino es uno de los últimos productores independientes de Hollywood. Hace films de alto presupuesto para los grandes estudios, pero sólo los que él realmente quiere. Fue él quien convocó a David Lynch para que hiciera *Duna*, y luego le produjo *Terciopelo azul*. Nadie le dice a Dino de Laurentiis lo que tiene que hacer. Por lo tanto, si le gusta lo que uno hace y cree en uno como director, es un gran aliado.

LO QUE VIENE Cuando se le pide que mencione a los directores que considera sus pares, Dahl titubea, y luego se niega de plano a responder. "No soy la persona indicada para decirlo", responde, un tanto cohibido. Cuando se le pregunta por qué, dice que porque no le gusta hablar de él. Así como no cree que pueda definírselo como un amante de los policiales.

—Me gustan los thrillers, pero siempre es difícil que aparezca una buena historia que me alcance a entusiasmar.

¿De qué se trata el film que está preparando?

—Es sobre un hombre joven que juega a las cartas, un jugador profesional. El film se llamará *Rounders*, su protagonista será Matt Damon, que se ha puesto bastante *hot* después filmar con Coppola, Spielberg y Gus Van Sant en estos últimos meses (por suerte, lo teníamos contratado desde antes). Y estamos tratando de convencer a Martin Landau para que acepte un papel.

¿Cuáles son las características principales para que un thriller capture su atención?

—Lo principal tiene que ver con un buen dilema moral para el protagonista. Como ocurre en *Recuerdos mortales*: un hombre que no está seguro si mató o no a su esposa.

De los últimos policiales que vio, ¿cuál es su preferido?

—Me gustó mucho *Pecados capitales*. Me gustó su final inesperado y me atrajo el dilema moral que separa y une a los personajes de Brad Pitt y Morgan Freeman.

¿Qué le parece que espera el público del hombre que filmó policiales tan perfectos como los suyos?

—Primero, no creo que haya un público "esperando" mis films. Y segundo, prefiero imaginarme lo que quiero hacer antes que preocuparme por lo que quiere de mí la gente.

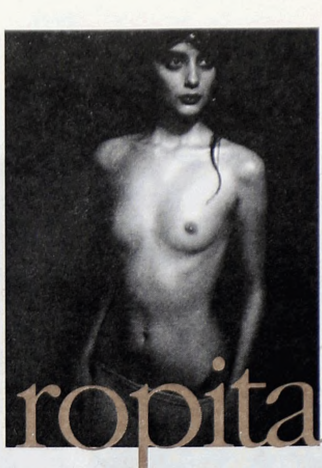
¿Y qué es lo que usted quiere?

—Tratar de hacer buenas películas, que me gusten y de las que me sienta orgulloso. Películas que signifiquen algo para mí. Tan sólo eso. R

FOTOGRAFÍA *Almas ajenas, de Urko Suaya*



La muestra Almas ajenas, del fotógrafo argentino Urko Suaya, se compone de 39 fotos de modelos desnudas (entre otras, Deborah del Corral, Carolina Pelleriti y las dos Dolores, Barreiro y Trull). Se exponen en el Centro Cultural Recoleta hasta el próximo 7 de diciembre y, en ellas, Suaya captó la estética original de cada fotografiada.



Andá sacándote la ropita

Por SERGIO S. OLGUIN Charles Baudelaire anotó en su diario íntimo: "Encontré la definición de lo Bello, de lo que es Bello para mí. Es algo ardiente y triste, algo un poco vago, que abre paso a la conjetura. Voy, si se quiere aplicar mis ideas a un objeto sensible, por ejemplo, al objeto más interesante en la sociedad, a un rostro de mujer. Una cabeza seductora y bella, quiero decir, una cabeza de mujer, es una cabeza que hace soñar a la vez –pero de manera confusa– con voluptuosidad y tristeza; arrastra una idea de melancolía, de lasitud y hasta de saciedad". Seguramente, el fotógrafo argentino Urko Suaya ratificaría las palabras de Baudelaire. Su concepción de la belleza tiene mucho que ver con las figuras femeninas, con la voluptuosidad, con la seducción, con la melancolía y con algún dejo de tristeza. Todos estos elementos se encuentran en su muestra de retratos y desnudos femeninos titulada *Almas ajenas* y que se exponen en el Centro Cultural Recoleta hasta el próximo 7 de diciembre.

LA CONFIANZA

Urko Suaya es un porteño de 33 años con más de diez en el oficio de capturar imágenes. En algún cajón tiene guardado su diploma que lo acredita como licenciado en Ciencias de la Educación. Su trabajo fotográfico ha cubierto toda su vida profesional. Forma parte de la camada de fotógrafos de modas que se esfuerzan en mostrar que lo artístico no está reñido con lo comercial. Sus imágenes han acompañado las más diversas campañas de publicidad de ropa y de bebidas. Ya lleva realizadas cuatro exposiciones de su obra (la primera fue en el Palais de Glace cuando tenía 25 años). Desde su muestra anterior, exhibida en la galería de Mun, Suaya se ha ganado una justa fama: nadie como él para desnudar a las modelos argentinas.

En el folklore de los fotógrafos locales se repite la queja de las dificultades que encuentran a la hora de pedirle a una modelo que se quede desnuda frente a su cámara. Estas dificultades crecen a medida que la modelo se va volviendo más famosa. Sin embargo, casi ninguna de las tops argentinas se niega a la hora de enfrentarse con la lente de Suaya: "Existe una confianza con las modelos –explica– que va más allá de lo personal. No hay sólo una cuestión de pudor sino también artística: ellas confían que su imagen desnuda va a ser trabajada con cuidado estético."

EL INSTANTE

La muestra de Suaya está ubicada en el amplio salón final del Centro Cultural Recoleta. Desde las dos de la tarde en que se habilita hasta su cierre, la muestra cuenta con un constante público de lo más variado, donde no faltan adolescentes (varones y mujeres) que se ratean de la escuela para observar a las chicas de los desfiles y las publicidades. El desnudo siempre es un tema atractivo y permite que un público amplio se encuentre con alto contenido estético y no sólo con cuerpos sin ropa de modelos famosas. De hecho, Suaya ha preferido no concentrar la atención en la fama de las modelos. Si bien entre las casi veinte modelos de las 39 fotos de *Almas ajenas* se encuentran Deborah del Corral, Carolina Pelleriti, Dolores Barreiro o Dolores Trull, no es ése el núcleo de la muestra sino cómo Suaya las ha transformado, cómo ellas –las más famosas y las otras– expresan con su cuerpo la belleza de un gesto o de una pose.

"Cada modelo tiene su propia estética", aclara Suaya. "En estas fotos todas expresan algo distinto. Y eso que expresan está más allá del desnudo, eso que expresan es lo que no se ve, lo que sólo se puede captar en el instante que hago la toma. Ese momento único, mágico, íntimo es lo que intento fijar en cada foto".

Cada parte de la muestra está pensada como una pieza o un fragmento de una obra única. Desde la iluminación de la sala a la música que acompañaa las imágenes, desde el tamaño de cada foto al tratamiento de laboratorio: las fotos sepias se encuentran con las fotos plateadas y con la intensidad del blanco y negro puros. "Hace casi dos años me invitaron a hacer esta muestra y desde entonces fui preparándola con una forma conceptual única. El maquillaje, el vestuario, la iluminación responden a una unidad de concepto. Independientemente de lo que intentaba producir en cada una de las modelos y de lo que ellas transmitían".

LAS INFLUENCIAS

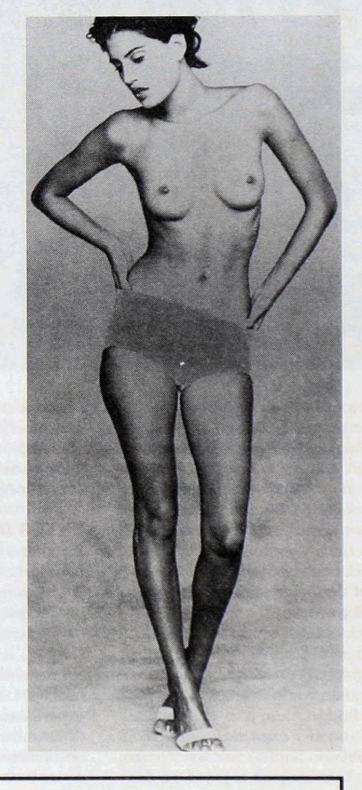
"Los fotógrafos de moda somos retratistas. Cada foto es un retrato. Retratar no significa sacar una foto. Es ir más allá de la documentación externa. El que retrata tiene que ir más allá de la cáscara. Tenés que bucear en lo que querés sacarle o en lo que ella te dé. Algunas te dan más que otras. Cuando te están retratando te estás entregando porque estás mostrando más que la superficie."



Y continúa con las particularidades del desnudo: "Exige que la modelo se entregue a la mirada del fotógrafo y, luego, del público. Para tener las sensaciones y las actitudes que se ven reflejadas en las fotos es necesario desnudarse por fuera y entregarse por dentro. De ahí lo de *almas ajenas*".

Las fotos de Suaya están despojadas de todo contexto. El cuerpo desnudo tiene la única compañía de su propia sombra. Algunas fotos se encuentran movidas, difusas, rodean al cuerpo de cierta aura: "Me interesaba materializar el concepto de alma hasta con sus actitudes. A todas las modelos les pasa otra cosa. Ninguna de las chicas están como se las ve en las revistas. Ese era el efecto buscado".

En todas las obras se pueden encontrar influencias de los grandes maestros del desnudo de estos días: Suaya pasa de la calidez del sepia que caracteriza a Paolo Roversi a la fría sensualidad del blanco y negro del mejor Peter Lindbergh, y se apasiona cuando habla de los fotógrafos que admira. "Yo no inventé nada –confiesa–; toda la vida me gustaron Richard Avedon e Irving Penn. Admiro a Helmut Newton, a Paolo Roversi, me gustan muchos fotógrafos modernos como Mario Sorrenti o Nathaniel Goldberg. Mi ojo se ha entrenado a través de ellos. No hubo una escuela de otro tipo, salvo mirar y admirar".



En realidad, la fotografía de desnudos mantiene un estilismo casi universal que pasa de Avedon a Jeanloup Sieff, de Newton a Robert Mapplethorpe. Esos principios universales son los que retoma en sus fotos Suaya. La originalidad, hoy por hoy, corre en manos de fotógrafos como David LaChapelle o Nan Goldin. Y esto es relativo, ya que el "realismo sucio" de Goldin es herencia de los fotógrafos sociales de los años 30 y de Diane Arbus.

La búsqueda estética de Urko Suaya pasa por no detenerse en un estilo particular sino en tomar aquello que mejor le sirve para conseguir que la belleza surja de un cuerpo desnudo: "Trato de materializar el alma", dice. Y su consigna, al borde de la hechicería, se hace realidad en la muestra *Almas ajenas*. ■





El hombre que quería ser invisible

Por JUAN FORN Apareció de la nada, en dos películas casi simultáneas acá en Buenos Aires hace casi dos años. Casi enseguida se llevó un Oscar casi cantado, al mejor actor 1996. Para entonces ya había muchos que revolvían los estantes de los videoclubes argentinos buscando *esa* película que habían visto semanas, meses, años atrás, donde "podría jurar que estaba el tipo de *Los sospechosos de siempre* y de *Pecados capitales*, ¿te acordás cómo se llama?". El tipo en cuestión se llama Kevin Spacey, y efectivamente los videoadictos lo habían visto por lo menos diez veces en diferentes papeles secundarios, no sólo en alguna de esas películas que uno saca en video a ver qué tal son y una semana después no se acuerda nada de ellas. También estaba en *Henry & June* (la historia del triángulo amoroso de Henry Miller, su mujer y Anaïs Nin, que dirigió Philip Kaufman), en *El precio de la ambición* (al lado de Pacino, Jack Lemmon, Ed Harris y Alec Baldwin, en esa joyita de David Mamet sobre la vida de los vendedores cuyo título original es *Glengarry Glen Ross*), en *Juegos de adultos* (una vez más desquiciando a alguien: esta vez a Kevin Kline y a Mary Elizabeth Mastrantonio) *En busca de Ricardo III* (sufriendo los delirios shakespereanos de Pacino). Pero hasta entonces nadie había reparado en Kevin Spacey, el actor que ha declarado que el papel que más le gustaría hacer algún día es, oh sorpresa, El Hombre Invisible.

Para aquellos que no se conformen con estas apariciones secundarias, puedan apelar a dos películas "casi" protagonizadas por Spacey (otra de sus especialidades). Una de ellas se llama *El árbitro*, en estos días se está repitiendo por HBO Olé, y permite a Spacey y a la gran Judy Davis exhibir su neurótico matrimonio a los ojos de un ladrón que se esconde en su casa la noche de Navidad, perseguido por la policía. El ladrón es Dennis Leary, y uno siente un poco de pena por él: no sólo por las desquiciantes miserias que debe soportar de sus rehenes sino, más subterráneamente, por el hecho de haber aceptado actuar junto a dos monstruos como Spacey y Davis, que se devoran la película en un dúo actoral que es una lección sobre humor negro en cine.

La otra se llama *Swimming with sharks*. Esta película ni siquiera se pesca en cable, nunca se estrenó en cines y debe haber no más de cinco videoclubes que aún la tengan. Pero, si la encuentra, sáquela sin dudarlo: parece un mensaje directo de Spacey a Robert Altman. Su manera de decirle que *The player* (la sobrevalorada mirada de Altman al mundo de productores y guionistas de Hollywood) es la versión Armani de cómo son las cosas realmente por allí. Spacey es, por supuesto, un productor: un player. Es hiperkinético, miserable, cruel. Es glorioso verlo enloquecer a uno de sus asistentes, prometiéndole cosas y traicionándolo sistemáticamente después. Hay una escena memorable: el ex asistente (Frank Whaley) por fin se pira y tiene a Spacey atado a una silla. Va a torturarlo: va a darle un poco de su propia medicina, como se suele decir. ¿Cómo? Cortándole la cara, infinitas veces, con una hoja de papel: un corte por cada corte que se hizo el asistente fotocopiando material a medianoche por orden de Spacey. Las cosas que hace y dice Spacey en esa silla muestran mucho más de la cara invisible de Hollywood que toda la película de Altman.

¿Qué decir, a esta altura, de su actuación en *Los sospechosos de siempre*? Dos cositas, breves, confesadas por el director y guionista de la película. Bryan Singer escribió a Kayser Söze pensando en Spacey (desde las iniciales) y puso como condición innegociable que la protagonizara. Spacey, por su parte, inventó la renguera de su personaje (así como en *Pecados capitales* sugirió la idea de entregarse en la comisaría con las huellas digitales borradas para darle un toquecito dramático adicional a la escena). Antes del estreno de *Los sospechosos de siempre*, Spacey se instalaba en la última fila del cine donde proyectaban la película para testear audiencias, y miraba fijamente a los espectadores cuando salían: según Singer, nunca nadie lo reconoció.

En estos días se puede ver a Spacey en salas argentinas en *Los Angeles al desnudo*. Esta vez es un detective "cholulo" y cínico dentro del mundo hollywoodense. Una sola escena de la película alcanza para describir su descomunal capacidad. Si en las academias de actores existiera una cátedra llamada "Cómo morir frente a una cámara", el titular de esa cátedra no podría ser otro que Kevin Spacey. Sin mirar en ningún momento el balazo que acaba de recibir en el pecho y sin parecer *nunca* un actor que aprovecha esos primeros planos muriendo, luego de murmurar unas magistrales palabras de despedida los ojos de Spacey se van convirtiendo en dos charcos quietos de agua cada vez más negra, mientras se vacía de vida.

Aquellos que quieran saber qué es capaz de hacer este monstruo detrás de la cámara, pueden ponerse a rastrear una película llamada *Albino Alligator* ("Lagarto albino"), el debut de Spacey como director, con un elenco de nenes más bien sugestivo: Faye Dunaway, Joe Mantegna, Gary Sinise, Matt Dillon y Viggo Mortensen, corporizando a un grupo de ladrones y rehenes encerrados en un bar de Nueva Orleans. De la película sólo se sabe que Spacey no actuó, que fue un fracaso comercial y que la guía Maltin le da sólo dos estrellitas (pero ya se sabe que nunca hay que creerle demasiado a las estrellitas de Maltin). En cuanto a su posible estreno local, en cine o en video, ni noticias, por supuesto.

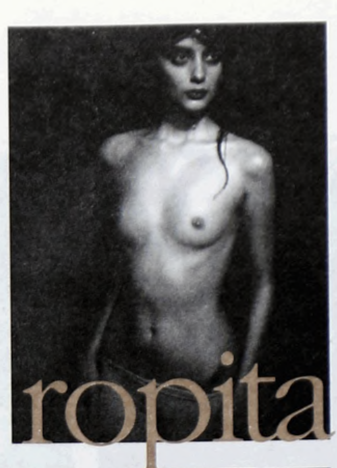
Por último, dos anécdotas seguramente apócrifas sobre Spacey. La primera dice que, a los dieciocho años, hace su debut teatral, en una versión estudiantil de *La novicia rebelde*. ¿Quién fue a verlo? Robert Conrad, el actor de la serie televisiva camp por excelencia: *Jim West*. ¿Por qué? Porque el joven Spacey le dejó cartitas en su buzón durante un mes, invitándolo: era su ídolo. ¿Qué dice hoy Robert Conrad de Spacey? Poco y nada, como casi todos aquellos que lo han conocido y trabajado con él. "Tuvo una vida complicada. Nunca cuenta nada de él", dicen Singer y John Cusack. Sólo se sabe que nació en California, en un suburbio de Los Angeles, que su madre era una santa y el padre trabajaba escribiendo folletos promocionales para una empresa de aviación, que el niño Kevin era el típico chico de barrio: se peleaba con quien tuviera cerca, inició un par de incendios, lo mandaron a una academia militar, lo echaron y consiguió ingresar en una escuela de actuación (junto a Val Kilmer) donde aprendió a cantar y a bailar tap y consiguió ese papel en *La novicia rebelde*.

Cusack actúa con Spacey en la versión cinematográfica del libro *Midnight in the garden of good and evil* (distribuido por estos días en la Argentina con el título *Medianoche en el jardín del bien y del mal*) que acaba de dirigir Clint Eastwood. El libro relata un crimen pasional gay ocurrido hace pocos años en la ciudad de Savannah, en el corazón del Sur gótico norteamericano. Spacey es el protagonista, un abogado homosexual de "rancia alcurnia" llamado Jim Williams. El libro (excelente, vale agregar) lleva 160 semanas al tope de las listas de best-sellers y ha generado tours por la ciudad que recorren las escenas del crimen. Spacey llegó a Savannah con barba de un mes y una gorra de béisbol en la cabeza que no se sacaba nunca. Ensayaron unos días y se preparó todo para rodar las primeras escenas. Spacey pidió dormir una noche en la casa real donde ocurrió el crimen. Llegó, se afeitó, se puso la ropa que iba a usar en la película y salió a la galería cuando estaba anocheciendo en Savannah. Un tour de viejitas sureñas pasaba por delante de la casa en ese momento. Una de ellas casi tiene un infarto: había leído el libro cinco veces, se lo sabía de memoria y no podía creer que allí, en la penumbra de esa mansión siniestra, estuviese viendo al siniestro (y finado) Jim Williams, fumando uno de sus proverbiales y angostísimos cigarros, sosteniendo lánguidamente un vodka-tonic en la mano y saludando como al pasar al tour de fans de tercera edad. ■

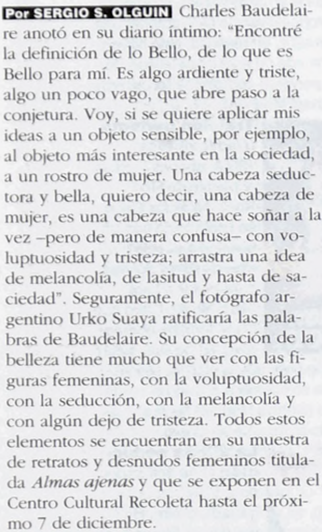
FOTOGRAFÍA *Almas ajenas, de Urko Suaya*



La muestra Almas ajenas, del fotógrafo argentino Urko Suaya, se compone de 39 fotos de modelos desnudas (entre otras, Deborah del Corral, Carolina Pelleriti y las dos Dolores, Barreiro y Trull). Se exponen en el Centro Cultural Recoleta hasta el próximo 7 de diciembre y, en ellas, Suaya captó la estética original de cada fotografiada.



Andá sacándote la ropita



Por SERGIO S. OLGUIN Charles Baudelaire anotó en su diario íntimo: "Encontré la definición de lo Bello, de lo que es Bello para mí. Es algo ardiente y triste, algo un poco vago, que abre paso a la conjetura. Voy, si se quiere aplicar mis ideas a un objeto sensible, por ejemplo, al objeto más interesante en la sociedad, a un rostro de mujer. Una cabeza seductora y bella, quiero decir, una cabeza de mujer, es una cabeza que hace soñar a la vez –pero de manera confusa– con voluptuosidad y tristeza; arrastra una idea de melancolía, de lasitud y hasta de saciedad". Seguramente, el fotógrafo argentino Urko Suaya ratificaría las palabras de Baudelaire. Su concepción de la belleza tiene mucho que ver con las figuras femeninas, con la voluptuosidad, con la seducción, con la melancolía y con algún dejo de tristeza. Todos estos elementos se encuentran en su muestra de retratos y desnudos femeninos titulada *Almas ajenas* y que se exponen en el Centro Cultural Recoleta hasta el próximo 7 de diciembre.

LA CONFIANZA

Urko Suaya es un porteño de 33 años con más de diez en el oficio de capturar imágenes. En algún cajón tiene guardado su diploma que lo acredita como licenciado en Ciencias de la Educación. Su trabajo fotográfico ha cubierto toda su vida profesional. Forma parte de la camada de fotógrafos de modas que se esfuerzan en mostrar que lo artístico no está reñido con lo comercial. Sus imágenes han acompañado las más diversas campañas de publicidad de ropa y de bebidas. Ya lleva realizadas cuatro exposiciones de su obra (la primera fue en el Palais de Glace cuando tenía 25 años). Desde su muestra anterior, exhibida en la galería de Mun, Suaya se ha ganado una justa fama: nadie como él para desnudar a las modelos argentinas.

En el folklore de los fotógrafos locales se repite la queja de las dificultades que encuentran a la hora de pedirle a una modelo que se quede desnuda frente a su cámara. Estas dificultades crecen a medida que la modelo se va volviendo más famosa. Sin embargo, casi ninguna de las tops argentinas se niega a la hora de enfrentarse con la lente de Suaya: "Existe una confianza con las modelos –explica– que va más allá de lo personal. No hay sólo una cuestión de pudor sino también artística: ellas confían que su imagen desnuda va a ser trabajada con cuidado estético."

EL INSTANTE

La muestra de Suaya está ubicada en el amplio salón final del Centro Cultural Recoleta. Desde las dos de la tarde en que se habilita hasta su cierre, la muestra cuenta con un constante público de lo más variado, donde no faltan adolescentes (varones y mujeres) que se ratean de la escuela para observar a las chicas de los desfiles y las publicidades. El desnudo siempre es un tema atractivo y permite que un público amplio se encuentre con alto contenido estético y no sólo con cuerpos sin ropa de modelos famosas. De hecho, Suaya ha preferido no concentrar la atención en la fama de las modelos. Si bien entre las casi veinte modelos de las 39 fotos de *Almas ajenas* se encuentran Deborah del Corral, Carolina Pelleriti, Dolores Barreiro o Dolores Trull, no es ése el núcleo de la muestra sino cómo Suaya las ha transformado, cómo ellas –las más famosas y las otras– expresan con su cuerpo la belleza de un gesto o de una pose.

"Cada modelo tiene su propia estética", aclara Suaya. "En estas fotos todas expresan algo distinto. Y eso que expresan está más allá del desnudo, eso que expresan es lo que no se ve, lo que sólo se puede captar en el instante que hago la toma. Ese momento único, mágico, íntimo es lo que intento fijar en cada foto".

Cada parte de la muestra está pensada como una pieza o un fragmento de una obra única. Desde la iluminación de la sala a la música que acompañan las imágenes, desde el tamaño de cada foto al tratamiento de laboratorio: las fotos sepias se encuentran con las fotos plateadas y con la intensidad del blanco y negro puros. "Hace casi dos años me invitaron a hacer esta muestra y desde entonces fui preparándola con una forma conceptual única. El maquillaje, el vestuario, la iluminación responden a una unidad de concepto. Independientemente de lo que intentaba producir en cada una de las modelos y de lo que ellas transmitían".

LAS INFLUENCIAS

"Los fotógrafos de moda somos retratistas. Cada foto es un retrato. Retratar no significa sacar una foto. Es ir más allá de la documentación externa. El que retrata tiene que ir más allá de la cáscara. Tenés que bucear en lo que querés sacarle o en lo que ella te dé. Algunas te dan más que otras. Cuando te están retratando te estás entregando porque estás mostrando más que la superficie."

Y continúa con las particularidades del desnudo: "Exige que la modelo se entregue a la mirada del fotógrafo y, luego, del público. Para tener las sensaciones y las actitudes que se ven reflejadas en las fotos es necesario desnudarse por fuera y entregarse por dentro. De ahí lo de *almas ajenas*".

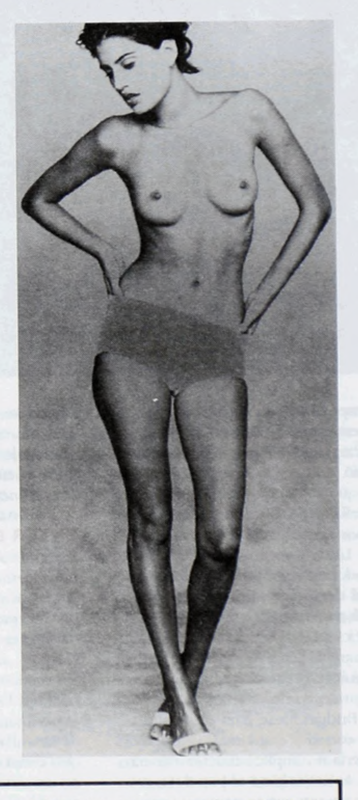
Las fotos de Suaya están despojadas de todo contexto. El cuerpo desnudo tiene la única compañía de su propia sombra. Algunas fotos se encuentran movidas, difusas, rodean al cuerpo de cierta aura: "Me interesaba materializar el concepto de alma hasta con sus actitudes. A todas las modelos les pasa otra cosa. Ninguna de las chicas están como se las ve en las revistas. Ese era el efecto buscado".

En todas las obras se pueden encontrar influencias de los grandes maestros del desnudo de estos días: Suaya pasa de la calidez del sepia que caracteriza a Paolo Roversi a la fría sensualidad del blanco y negro del mejor Peter Lindbergh, y se apasiona cuando habla de los fotógrafos que admira. "Yo no inventé nada –confiesa–; toda la vida me gustaron Richard Avedon e Irving Penn. Admiro a Helmut Newton, a Paolo Roversi, me gustan muchos fotógrafos modernos como Mario Sorrenti o Nathaniel Goldberg. Mi ojo se ha entrenado a través de ellos. No hubo una escuela de otro tipo, salvo mirar y admirar".

En realidad, la fotografía de desnudos mantiene un estilismo casi universal que pasa de Avedon a Jeanloup Sieff, de Newton a Robert Mapplethorpe. Esos principios universales son los que retoma en sus fotos Suaya. La originalidad, hoy por hoy, corre en manos de fotógrafos como David LaChapelle o Nan Goldin. Y esto es relativo, ya que el "realismo sucio" de Goldin es herencia de los fotógrafos sociales de los años 30 y de Diane Arbus.

La búsqueda estética de Urko Suaya pasa por no detenerse en un estilo particular sino en tomar aquello que mejor le sirve para conseguir que la belleza surja de un cuerpo desnudo: "Trato de materializar el alma", dice. Y su consigna, al borde de la hechicería, se hace realidad en la muestra *Almas ajenas*. R









El hombre que quería ser invisible

Por JUAN FORN Apareció de la nada, en dos películas casi simultáneas acá en Buenos Aires hace casi dos años. Casi enseguida se llevó un Oscar casi cantado, al mejor actor 1996. Para entonces ya había muchos que revolvían los estantes de los videoclubes argentinos buscando *esa* película que habían visto semanas, meses, años atrás, donde "podría jurar que estaba el tipo de *Los sospechosos de siempre* y de *Pecados capitales*, ¿te acordás cómo se llama?". El tipo en cuestión se llama Kevin Spacey, y efectivamente los videoadictos lo habían visto por lo menos diez veces en diferentes papeles secundarios, no sólo en alguna de esas películas que uno saca en video a ver qué tal son y una semana después no se acuerda nada de ellas. También estaba en *Henry & June* (la historia del triángulo amoroso de Henry Miller, su mujer y Anaïs Nin, que dirigió Philip Kaufman), en *El precio de la ambición* (al lado de Pacino, Jack Lemmon, Ed Harris y Alec Baldwin, en esa joyita de David Mamet sobre la vida de los vendedores cuyo título original es *Glengarry Glen Ross*), en *Juegos de adultos* (una vez más desquiciando a alguien: esta vez a Kevin Kline y a Mary Elizabeth Mastrantonio) *En busca de Ricardo III* (sufriendo los delirios shakespereanos de Pacino). Pero hasta entonces nadie había reparado en Kevin Spacey, el actor que ha declarado que el papel que más le gustaría hacer algún día es, oh sorpresa, El Hombre Invisible.

Para aquellos que no se conformen con estas apariciones secundarias, puedan apelar a dos películas "casi" protagonizadas por Spacey (otra de sus especialidades). Una de ellas se llama *El árbitro*, en estos días se está repitiendo por HBO Olé, y permite a Spacey y a la gran Judy Davis exhibir su neurótico matrimonio a los ojos de un ladrón que se esconde en su casa la noche de Navidad, perseguido por la policía. El ladrón es Dennis Leary, y uno siente un poco de pena por él: no sólo por las desquiciantes miserias que debe soportar de sus rehenes sino, más subterráneamente, por el hecho de haber aceptado actuar junto a dos monstruos como Spacey y Davis, que se devoran la película en un dúo actoral que es una lección sobre humor negro en cine.

La otra se llama *Swimming with sharks*. Esta película ni siquiera se pesca en cable, nunca se estrenó en cines y debe haber no más de cinco videoclubes que aún la tengan. Pero, si la encuentra, sáquela sin dudarlo: parece un mensaje directo de Spacey a Robert Altman. Su manera de decirle que *The player* (la sobrevalorada mirada de Altman al mundo de productores y guionistas de Hollywood) es la versión Armani de cómo son las cosas realmente por allí. Spacey es, por supuesto, un productor: un player. Es hiperkinético, miserable, cruel. Es glorioso verlo enloquecer a uno de sus asistentes, prometiéndole cosas y traicionándolo sistemáticamente después. Hay una escena memorable: el ex asistente (Frank Whaley) por fin se pira y tiene a Spacey atado a una silla. Va a torturarlo: va a darle un poco de su propia medicina, como se suele decir. ¿Cómo? Cortándole la cara, infinitas veces, con una hoja de papel: un corte por cada corte que se hizo el asistente fotocopiando material a medianoche por orden de Spacey. Las cosas que hace y dice Spacey en esa silla muestran mucho más de la cara invisible de Hollywood que toda la película de Altman.

¿Qué decir, a esta altura, de su actuación en *Los sospechosos de siempre*? Dos cositas, breves, confesadas por el director y guionista de la película. Bryan Singer escribió a Kayser Söze pensando en Spacey (desde las iniciales) y puso como condición innegociable que la protagonizara. Spacey, por su parte, inventó la renguera de su personaje (así como en *Pecados capitales* sugirió la idea de entregarse en la comisaría con las huellas digitales borradas para darle un toquecito dramático adicional a la escena). Antes del estreno de *Los sospechosos de siempre*, Spacey se instalaba en la última fila del cine donde proyectaban la película para testear audiencias, y miraba fijamente a los espectadores cuando salían: según Singer, nunca nadie lo reconoció.

En estos días se puede ver a Spacey en salas argentinas en *Los Angeles al desnudo*. Esta vez es un detective "cholulo" y cínico dentro del mundo hollywoodense. Una sola escena de la película alcanza para describir su descomunal capacidad. Si en las academias de actores existiera una cátedra llamada "Cómo morir frente a una cámara", el titular de esa cátedra no podría ser otro que Kevin Spacey. Sin mirar en ningún momento el balazo que acaba de recibir en el pecho y sin parecer *nunca* un actor que aprovecha esos primeros planos muriendo, luego de murmurar unas magistrales palabras de despedida los ojos de Spacey se van convirtiendo en dos charcos quietos de agua cada vez más negra, mientras se vacía de vida.

Aquellos que quieran saber qué es capaz de hacer este monstruo detrás de la cámara, pueden ponerse a rastrear una película llamada *Albino Alligator* ("Lagarto albino"), el debut de Spacey como director, con un elenco de nenes más bien sugestivo: Faye Dunaway, Joe Mantegna, Gary Sinise, Matt Dillon y Viggo Mortensen, corporizando a un grupo de ladrones y rehenes encerrados en un bar de Nueva Orleans. De la película sólo se sabe que Spacey no actuó, que fue un fracaso comercial y que la guía Maltin le da sólo dos estrellitas (pero ya se sabe que nunca hay que creerle demasiado a las estrellitas de Maltin). En cuanto a su posible estreno local, en cine o en video, ni noticias, por supuesto.

Por último, dos anécdotas seguramente apócrifas sobre Spacey. La primera dice que, a los dieciocho años, hace su debut teatral, en una versión estudiantil de *La novicia rebelde*. ¿Quién fue a verlo? Robert Conrad, el actor de la serie televisiva camp por excelencia: *Jim West*. ¿Por qué? Porque el joven Spacey le dejó cartitas en su buzón durante un mes, invitándolo: era su ídolo. ¿Qué dice hoy Robert Conrad de Spacey? Poco y nada, como casi todos aquellos que lo han conocido y trabajado con él. "Tuvo una vida complicada. Nunca cuenta nada de él", dicen Singer y John Cusack. Sólo se sabe que nació en California, en un suburbio de Los Angeles, que su madre era una santa y el padre trabajaba escribiendo folletos promocionales para una empresa de aviación, que el niño Kevin era el típico chico de barrio: se peleaba con quien tuviera cerca, inició un par de incendios, lo mandaron a una academia militar, lo echaron y consiguió ingresar en una escuela de actuación (junto a Val Kilmer) donde aprendió a cantar y bailar tap y consiguió ese papel en *La novicia rebelde*.

Cusack actúa con Spacey en la versión cinematográfica del libro *Midnight in the garden of good and evil* (distribuido por estos días en la Argentina con el título *Medianoche en el jardín del bien y del mal*) que acaba de dirigir Clint Eastwood. El libro relata un crimen pasional gay ocurrido hace pocos años en la ciudad de Savannah, en el corazón del Sur gótico norteamericano. Spacey es el protagonista, un abogado homosexual de "rancia alcurnia" llamado Jim Williams. El libro (excelente, vale agregar) lleva 160 semanas al tope de las listas de best-sellers y ha generado tours por la ciudad que recorren las escenas del crimen. Spacey llegó a Savannah con barba de un mes y una gorra de béisbol en la cabeza que no se sacaba nunca. Ensayaron unos días y se preparó todo para rodar las primeras escenas. Spacey pidió dormir una noche en la casa real donde ocurrió el crimen. Llegó, se afeitó, se puso la ropa que iba a usar en la película y salió a la galería cuando estaba anocheciendo en Savannah. Un tour de viejitas sureñas pasaba por delante de la casa en ese momento. Una de ellas casi tiene un infarto: había leído el libro cinco veces, se lo sabía de memoria y no podía creer que allí, en la penumbra de esa mansión siniestra, estuviese viendo al siniestro (y finado) Jim Williams, fumando uno de sus proverbiales y angostísimos cigarros, sosteniendo lánguidamente un vodka-tonic en la mano y saludando como al pasar al tour de fans de tercera edad. R

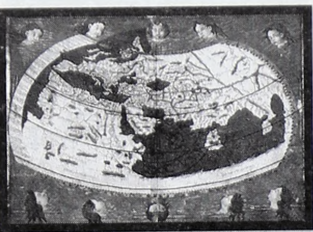







AGENDA

DOMINGO 30



Tesoros de la Biblioteca del Vaticano. *Ultimo día para visitar la muestra de esta biblioteca, que desde hace más de cinco siglos conserva decenas de miles de manuscritos, códices precolombinos, cartas, dibujos, estampas, libros preciosos, monedas y objetos de arte de todo tipo, que fueron producidos desde el siglo IV en adelante. La foto corresponde a un mapa de Nicholas Germanus, en latín, que data del año 1470. De 9.30 a 19 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473.* **GRATIS.**



◆ **Cine.** Dentro del ciclo Cadáveres exquisitos, dedicado a las vanguardias históricas en el cine, se proyectará el film *La bella y la bestia*, de Jean Cocteau. A las 18 en el Museo de Arte Moderno, San Juan 350. Entrada $1.

◆ **Tango.** Ultima función del espectáculo *Una arrabalera de hoy*, de Silvana Gregori, heredera del estilo de Rosita Quiroga y Sofía Bozán, que narra la historia de las mujeres de Buenos Aires desde los años 20 a través de los tangos. A las 20 en el Café Tortoni, Av. de Mayo 829. Entrada $10.

◆ **Opera.** Ars Barroca presenta a Giulio Cesare, ópera de G.F. Händel, con la dirección de Juan La Moglie y las interpretaciones de Graciela Mozzoni, Marcela Centenaro, Celina Torres y elenco. A las 20 en el Teatro Margarita Xirgu, Chacabuco 875. Entrada $10.

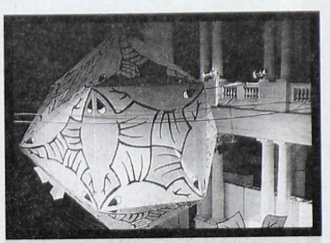
◆ **Becas.** La Fundación Antorchas informa que se encuentra abierta la inscripción para el concurso destinado a bailarines, coreógrafos, compositores, escritores y directores teatrales y artistas visuales, así como pasantías para conservadores de arte. Informes en Chile 300 o al teléfono 331-9905.

◆ **Teatro.** Se presenta la obra *Prisionero por omisión*, de Lidia Vincinguerra, que narra la historia de un hombre en crisis que intenta quitarse sus máscaras para recobrar su dignidad. Con las actuaciones de Luis Medina, Ariel Ramírez y Fabián Sagripanti. A las 19 en la Casa José Hernández de la SADE, México 524. **GRATIS.**

◆ **Más cine.** Proyección de *Un asunto de mujeres* de Claude Chabrol, con las actuaciones de Isabelle Huppert y François Cruzet. Con debate posterior. A las 19 en el Cine Club Jaén, Ramírez de Velasco 958. **GRATIS.**

◆ **Música coral.** El Coro de Martínez y la Orquesta de Cámara Música Concertante de Buenos Aires, dirigidas por Inke Frosch, realizan un concierto que incluye obras de Corelli y J.S. Bach. A las 20.30 en la Parroquia San Isidro Labrador, Av. San Isidro 4630, Pte. Saavedra. **GRATIS.**

LUNES 1



Eschermanía. *Eduardo Plá le rinde homenaje al genial artista holandés M.C. Escher con esta megainstalación interactiva. Un cubo octaedro gigante (216 m3), con imágenes recortadas y enormes estandartes suspendidos de la bóveda del Hall Central, conforma un juego de móviles que, junto con el sistema multimedia interactivo constituye un acercamiento original a la obra de Escher. Hasta el 6 de diciembre, todos los días de 10 a 22 en el Pasaje Dardo Rocha, Calle 50 entre 6 y 7, La Plata.* **GRATIS.**



◆ **Che.** Continúa la muestra dedicada a la figura de Ernesto Guevara, que se compone de tres áreas: Homenaje a Latinoamérica, reedición de dos muestras realizadas en los años 67/68 por un grupo de artistas plásticos entre los que se encontraban Juan Carlos Castagnino, León Ferrari y Ricardo Carpani; El cielo por asalto, instalación de gigantografías y selección de material de archivo, y Dos, tres, muchos Guevaras, proyecto multimedia interactivo de Fabián Wagmister. De 13 a 20 en el Concejo Deliberante, Perú 190. **GRATIS.**

◆ **Música.** Se realiza un concierto a cargo del Coro de Estudiantes de la Universidad Católica Argentina, con la participación como solista de Enrique Rimoldi en órgano. El programa incluye obras de Bach, Mozart, Fauré, Franck y Colloca. A las 19 en la Catedral, San Martín y Rivadavia. **GRATIS.**

◆ **Teatro.** Se encuentra abierta la inscripción para los talleres de verano del CELSIT, entre los que se encuentran Improvisación, a cargo de Juan Carlos Gené; El texto en acción, por Ernesto Claudio y Teresita Galimany; La voz, la palabra, la acción, por Iris Guiñazú; Seminario sobre Brecht, por Jorge Hacker; Dramaturgia: teoría y crítica, por Marita Foix, e Interpretación con máscara, a cargo de Teresita Galimany. Informes al 361-8358.

◆ **Más música.** Los becarios de la Fundación Antorchas, dirigidos por Andrés Spiller, realizan un concierto de música de cámara, interpretando obras de Félix Mendelssohn, Francis Poulenc, Frank Martin, Roque de Pedro, Robert Schumann y Toru Takemitsu. A las 19.30 en el Goethe Institut, Corrientes 319. **GRATIS.**

◆ **Proyecto Museos II.** Continúan exhibiéndose las obras realizadas en base a la investigación hecha por Miguel Pittier, Mariana Obersztern y Rafael Spregelburd. En esta ocasión se presenta *Dens in dente*, de Mariana Obersztern, con las actuaciones de María Inés Aldaburu y María Inés Sancerni, basada en el Museo Odontológico. A las 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada $3.

MARTES 2



Haroldo Higa. *Inaugura la exposición de este joven escultor peruano-japonés, La forma de mis sueños, en donde Higa combina la milenaria técnica del trabajo en madera con su característica originalidad y sentido del humor. Asimismo, Ignacio Iturria, reciente ganador del Gran Premio de la Bienal de San Juan del Grabado Latinoamericano y del Caribe, expondrá en marzo del año que viene sus obras en la Galería. A las 19 en Praxis, Arenales 1311.* **GRATIS.**



◆ **Plástica.** Continúa abierta la muestra de Corina Aravena, ganadora de la beca Pollock-Krasner de Nueva York. La artista expone obras recientes, en las que mediante una simbología propia explora la ambigüedad de lo real y el tiempo. De 12 a 19 en el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. Entrada $1.

◆ **Poesía.** Presentación del libro *Los motivos ardientes* de Isabel Vasallo, que reúne poesías abstractas e ilustraciones realizadas a lo largo de veinte años. Con la participación de Graciela Perosio y Marcela Ferradás. A las 19 en la Biblioteca Ricardo Güiraldes, Talcahuano 1261. **GRATIS.**

◆ **Yves Montand.** Finaliza la retrospectiva dedicada a la figura de este cantante y actor francés con Montand canta y baila, una recopilación de sus mejores actuaciones y sus más grandes éxitos, registrados en distintos escenarios del mundo. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $3.50

◆ **Jazz.** Nueva edición del ciclo Jazzología, con la presentación de Cristina Aguayo y las 5 blancas, quienes interpretarán clásicos como Summertime, de George Gershwin, y Saint Louis Blues, de Handy, entre otros. A las 20.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Entrada $3.

◆ **Cine.** Se realiza un homenaje a Roberto Rossellini, al cumplirse veinte años de su fallecimiento. Este ciclo de cuatro films del realizador italiano continúa hoy con la proyección de *Francisco, juglar de Dios*. Con la presentación y comentarios de Daniel Grilli. A las 19 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Puán 480. **GRATIS.**

◆ **Libros.** Presentación de *Abrir las puertas para ir a jugar*, de Ana Guillot, y *De cara al Sur y a los demonios*, de Florencia Martínez. Con la participación de Enrique Puccia y Graciela Caprarulo. A las 20.45 en Sarmiento 1594. **GRATIS.**

◆ **Saccomanno.** Charla abierta con el escritor Guillermo Saccomanno, autor de *La indiferencia del mundo*, conducida por el licenciado Pablo Roitman en la Sociedad Porteña de Psicoanálisis, Lavalle 2762 1º 9, a las 21.30. **GRATIS.**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de ***Página/12***, *Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.*

MIERCOLES 3 · JUEVES 4 · VIERNES 5 · SABADO 6

MIERCOLES 3



Alejandro Kuropatwa. *Continúa hasta el 7 de diciembre la muestra* Familia *de este renombrado fotógrafo argentino. En ella, el artista retrata a Pata Villanueva, Conejo Tarantini e hijos, en los que los fotografiados son "figuras que titilan en la realidad prêt-à-porter del mundo mediático", logrando un contrapunto inquietante a la hora de hablar de la familia. De lunes a sábados de 11 a 22 en la Fotogalería del Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038.* **GRATIS.**



◆ **Cine.** Se proyecta el film *Amarcord*, de Federico Fellini, ganador del Oscar a la mejor película extranjera, que narra en forma casi autobiográfica la época de la infancia del director. Con las actuaciones de Magali Noel, Bruno Zanin y Armando Brancia. A las 20.30 en la Sala de Representantes de la Manzana de las Luces, Perú 272. **GRATIS.**

◆ **Danza.** Presentación del percusionista Martín Saint-Pierre, interpretando composiciones de Edgar Varese, Stravinsky, Milford Graves, y Steve Lacey, incluyendo además ruidos de la vida cotidiana. A las 19.30 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **Plástica.** Comienza la muestra retrospectiva de Fernando Cánovas, argentino radicado en París hace 17 años, que transmite a través de su obra el sentimiento de lo contemporáneo. Son más de 70 obras realizadas entre 1984 y 1997 que combinan elementos tradicionales como el metal, madera, vidrio y piedras con planos bidimensionales y juegos con los volúmenes. A las 13 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **GRATIS.**

◆ **Más Plástica.** Continúa la muestra Toys de Nushi Muntaabski, inspirada en la colección del Museo del Juguete de Osaka, donde el artista expone su particular visión en las pinturas de la serie de los juguetes de lata. De 19 a 3 en Filo, Espacio de Arte, San Martín 975. **GRATIS.**

◆ **Reportaje.** Se realiza un reportaje público a Mariano Grondona. A las 20 en Hebraica, Sarmiento 2233. Entrada un kilo de alimento no perecedero.

◆ **Teatro.** Ultima función de Aria da capo, de Edna St. Vincent Millay, poeta norteamericana ganadora del Premio Pulitzer. Adaptada por Cristina Moreira, la obra refleja la ironía característica de su obra. A las 21 en el Teatro Cervantes, Córdoba 1155. Entrada $4.

◆ **Miquel Barceló.** Continúa abierta la muestra de pinturas, dibujos y esculturas del artista español. De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

JUEVES 4



Objetos e instalaciones. *Auspiciada por el Museo de Arte Moderno de Bahía (Brasil) se inaugura la muestra de fotografías y objetos de los artistas bahianos Janaina Tschape y Vauluizo Bezerra, en los que se combinan los rostros de niños y su particular tratamiento de la imagen. También podrán verse otras obras de estos artistas en la Galería Roberto Martín Arte Contemporáneo, Defensa 1344, de lunes a viernes de 15 a 20. A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.* **GRATIS.**



◆ **Pintura.** Continúa la muestra de obras de Andrea Martinetti, Invierno, en donde la artista utiliza los colores para definir espacios, buscando la movilidad y vibración de las sensaciones. De 15 a 20 en la Galería Roberto Martín, Defensa 1344. **GRATIS.**

◆ **Poesía.** Se realiza una mesa redonda sobre La escuela en pos de la cultura, con la participación de Leandro Calle, Raquel Garzón, Cristian Mitelman, Rogelio Pizzi y Rafael Velasco. A las 19.30 en el Centro Educativo Las Heras, Las Heras 3766. **GRATIS.**

◆ **Fotografía.** Imágenes 97 es el título de la 17º Muestra Anual de la Asociación de Fotógrafos Publicitarios, que brinda un panorama de esta actividad. Entre los expositores se encuentran Javier Agostinelli, Steve Percival, Guillermo Giménez y otros. También se realizan diferentes conferencias y workshops. De 10 a 20 en el Museo de Arte Moderno, San Juan 350. Entrada $1.

◆ **Encuentro con el cine español.** Comienza este ciclo integrado por seis films inéditos en la Argentina, con la proyección de Canción de cuna, film dirigido por José Luis Garci, conocido por dos de sus anteriores obras: *Solos en la madrugada* y *Asignatura pendiente.* La película narra la vida apacible de unas monjas del siglo XIX, hasta que descubren a una recién nacida en las puertas del convento. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $3.50.

◆ **Plástica.** La muestra *De lunas, fuegos y ángeles*, de Beatrice Zucaro, es un intento por plasmar el yo a través de una imagen no figurativa y plena de misticismo. De 17 a 21 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS.**

◆ **Carlos Scaglione.** Con el título *La Paz en la Tierra* se expone una serie de 14 obras, entre las que se pueden hallar paisajes de la costa del Río de la Plata, las playas de la Bahía Samborombón y otros paisajes de la Argentina. De 10.30 a 21 en Colección Alvear de Zurbarán, Alvear 1658. **GRATIS.**

VIERNES 5



Puro Smowing. *El Piropo realiza una Fiesta de milonga y seducción, que intenta recordar la gloriosa época de los shocks y el pachuli, las tocas y las uñas medialuna, los modelos de Eduardo Sport y mucho más. Conducido por Alejo Amado (centro, junto al Trío Amado), es una oportunidad especial para los eternos románticos y los amantes de la milonga, los valsecitos y el tango, de abrocharse los gemelos y salir a cabecear chicas. A las 23 en La Galería, Boedo 722.* **GRATIS** *(hasta las 24, luego $5).*



◆ **Plástica.** Continúa abierta la exposición de obras de artistas plásticos de Flores, Floresta y Flores Sur, en la que participan, entre otros: Jorge Alonso, Alberto Duhalde, Emilce Rotondo y Silvia Zunino. De 16 a 20 en el Banco Credicoop de Flores, Rivera Indarte 112. **GRATIS.**

◆ **Alejandra Seeber.** La muestra de pinturas y series de imágenes realizadas por computadora que expone esta artista constituyen una indagación crítica sobre la tiranía de la estética de la vida cotidiana. De 10.30 a 20 en el ICI, Florida 943. **GRATIS.**

◆ **Música.** Presentación del espectáculo *Subtrópico*, de la Organización del Fantasma, integrada por varias obras: Estampas, Jinete misterioso, El cántaro de la reflexión, Canciones para el Che y Posturas. A las 20.30 en Liberarte, Corrientes 1555. Entrada $5.

◆ **Cine Club Nocturna.** Se proyecta *La mujer avispa*, en donde una mujer que intenta rejuvenecer inyectándose suero de avispa es víctima de serios efectos colaterales. Dirigida por Roger Corman. En la sección de Variedades se presenta un capítulo de Plaza Sésamo. A la 1 en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $3.50.

◆ **Dibujos/Grabados.** Finaliza esta muestra de obras del artista plástico César López Claro, realizadas en diferentes técnicas en variados tamaños, que reflejan el testimonio de nuestro tiempo, simbolizado por los seres melancólicos que pueblan la obra del artista. De 14 a 20 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.

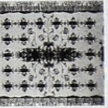
◆ **Jaume Plensa.** El artista plástico catalán presenta su muestra de esculturas. De 12 a 20 en la Galería Der Brücke, Libertador 3883, Paseo de la Infanta Arco 10. **GRATIS.**

◆ **Teatro.** Reestreno de la obra *La mentira*, versión libre del cuento de Marguerite Yourcenar, interpretado por el Grupo Siete Fuegos y dirigido por Eliana Bonard. A las 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

SABADO 6



Julio Colotti. *Las obras de este artista se basan en la representación de un momento de los lugares comunes que, para el artista, encierran laposibilidad de liberar un cierto dejo metafísico, que expresa con sinceridad algo inacabable. Son casi 40 obras, que reflejan la particular visión de Colotti sobre cómo es la Pintura de Buenos Aires. De lunes a viernes de 8 a 18 y los sábados y domingos de 10 a 17 en el Museo de Bellas Artes de La Boca, Pedro de Mendoza 1835, 1º Piso.* **GRATIS.**



◆ **Plástica.** Nora Aslan presenta una serie de obras cuya apariencia engañosa plantea un juego entre lo que vemos y lo que nos mira. Son collages que vistos desde lejos simulan alfombras y manteles con arabescos, que bajo la mirada atenta revelan una multitud de imágenes que pueblan las guardas y ornatos. De 9.30 a 19 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **GRATIS.**

◆ **Fileteado.** Ultimos días para visitar la muestra de obras de Memo Caviglia, José Espinosa y Alfredo Genovese, tres artistas de este género tradicional porteño. De 11 a 22 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS.**

◆ **Música.** Presentación de Reincidentes, con la banda uruguaya Exilio Psíquico como invitados, adelantando temas de su próximo disco. A las 20 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada $5.

◆ **Arte textil.** Cierre de la muestra de pintura y arte textil de Mariana Szulman. De 10 a 14 en el Espacio Gara, Gorriti 4660. **GRATIS.**

◆ **Humor.** Presentación del dúo Los Tramontinas, formado por Fernando Gonet y Evert Romero, con su espectáculo de humor absurdo. A la 1.30 en el Teatro Off-Corrientes, Corrientes 1632. **GRATIS.**

◆ **Música.** El grupo mexicano Café Tacuba se presenta en Buenos Aires en el marco de una extensa gira por Latinoamérica, una buena oportunidad para apreciar su ecléctico sonido. A las 24 en Dr. Jekyll, Monroe 2315. Entradas desde $15.

◆ **Sida.** Con motivo del Día Internacional de la Lucha contra el Sida, se realiza un recital a beneficio, con la presentación de Man Ray, Aterciopelados, Juana La Loca, La Cisterna y Gesta Urbana. A las 16 en el Parque Centenario, Díaz Vélez 4700. **GRATIS.**

◆ **Arte.** Continúa el Salón de la Crítica de Arte, con obras de artistas argentinos distinguidos por su calidad artística, entre los que se encuentran Margarita Paksa, Edgardo Vigo y otros. De 13 a 20 en el Palais de Glace, Posadas 1725. **GRATIS.**

Paciencia

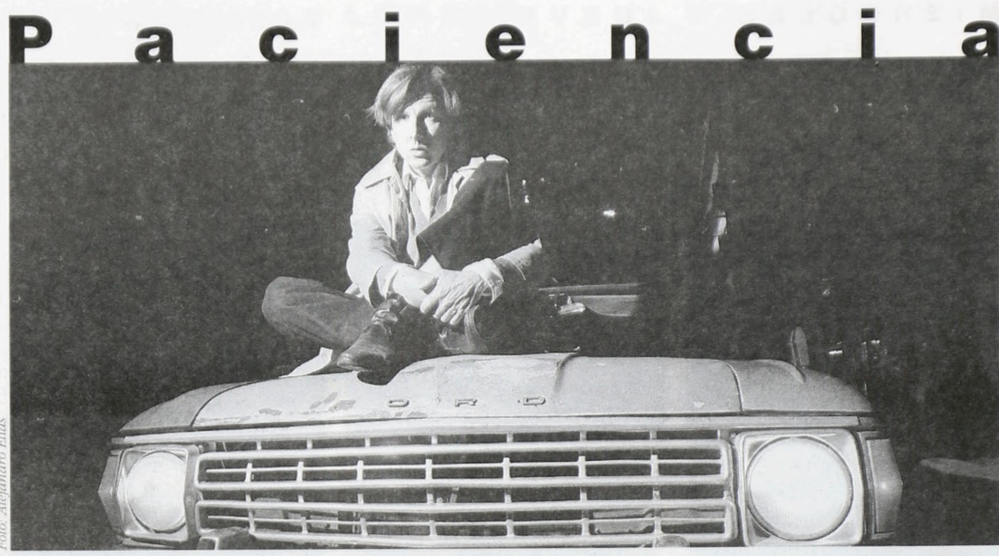


Foto: Alejandro Elías

Con el cadáver de un ex grupo en su currículum, un disco solista editado y un segundo en vías de aparición (cuyo título completo es En la ruta del árbol, en busca de la canción perfecta), el trovador montegrandino Adrián Cayetano Paoletti es quizá la figura musical autóctona a quien mejor le cabe el traje de rockero maldito de un país que tal vez también lo sea.

Por esteban R. esteban Adrián Cayetano Paoletti, vecino de Monte Grande, con 29 años cumplidos, trabaja a la mañana de notificador del Poder Judicial y a la tarde en un servicio de ambulancias, es propietario de una casa que él mismo está refaccionando y de un coche que se cae a pedazos. Pero también es, para un no demasiado numeroso número de gente, un poeta, el ex cantante de un grupo mítico y un rockero maldito dándole los últimos pincelazos a su obra maestra. Da la casualidad que, entre las pocas personas que piensan esto, se encuentran escritores, integrantes de grupos de rock, artistas plásticos y/o periodistas: es decir, personas que se supone que están mejor informados o que son más sensibles o cultos que el resto, o una mezcla entre todas estas posibilidades.

Pero ya que Paoletti está desde hace un año y medio grabando un disco de rock hay tiempo de sobra para empezar por el principio, y exhibir algunos datos que ayudarán a comprender la actualidad. El adolescente Paoletti terminó de cursar el secundario con sólo dieciséis años porque empezó el primario adelantado. Sucedió que el niño Paoletti pudo hacer todas las carpetas del jardín de infantes en un solo año, lo que hoy admite como su mayor proeza. Pero también hay que aclarar que el niño prodigio que recortaba triangulitos de papel glacé mejor que sus compañeritos finalizó el colegio secundario llevándose nueve materias de quinto y dos previas de cuarto, la mayoría con promedios que arañaban el siete (léase 6.66 o 6.80), culpa de los ausentes por escaparse de Monte Grande hasta Adrogué a tomar café con leche y medialunas, jugar al backgammon y escribir poemas, algunos de ellos con música.

Paoletti escribe desde los doce años. Sus comienzos con la poesía los atribuye a un librito de Oliverio Girondo que había en su casa, mientras que su relación con la música viene de antes del boom del rock nacional de Malvinas. Ya a mediados de los ochenta empezó a escuchar grupos como The Jesus & Mary Chain y Joy Division gracias a un providencial chico de La Pampa que salía con la hermana de Paoletti post viaje de egresados, y que sabía que Adrián Cayetano escribía canciones que no le mostraba a nadie. Una vez terminado el secundario, empezó a estudiar Comunicación Social, a ir al Parakultural y a tocar el bajo en un grupo llamado Religión. Ensayaron durante un año pero, cuando estaban por debutar, sufrieron la deserción del guitarrista, que también renunció al trabajo, dejó de estudiar, de noviar y empezó a visitar al psiquiatra.

COPILOTO PILATO Pero Paoletti quería ser parte de un grupo de rock. Entonces inventó un nombre, *Copiloto Pilato*, y decidió que él mismo sería el cantante, una decisión esta última que aún hoy muchos le discuten. En agosto de 1988 debutó en lo que hoy es una ex verdulería, y ya en su segunda fecha se presentó la que sería la formación definitiva: Paoletti en voz, Tornillo en bajo, Juan Manuel Anchorena en guitarra y Fernando Ordóñez en batería, cuatro cabezas maltratadas y maltratándose en función del resultado final. Si bien las letras eran todas de Paoletti, la música se definía en la sala de ensayo, generando una energía capaz de convocar a un público y lograr una fama que terminó por consumir al grupo: sus integrantes no dudaban en insultarse entre ellos arriba del escenario. A comienzos de esta década, mientras debutaban grupos como Babasónicos y se hablaba de un Nuevo Rock Argentino, Copiloto Pilato editó *La misma tierra*, un disco compacto compartido con sus vecinos de El Lado Salvaje. El desorden y la distorsión característica de sus actuaciones en vivo dejó lugar a un sonido amateur y sutil, arropando una hermosa y muy personal colección de canciones cantadas por la voz monocorde de Paoletti. Las buenas críticas, que destacaban especialmente el valor poético de las letras, no alcanzaron para evitar que el grupo se disolviera un tiempo después, en parte por problemas externos, pero no únicamente: cuando salió *La misma tierra* el bajista se puso a tocar la batería en otra banda, y, para no ser menos, el guitarrista se alistó en otro grupo. Entonces Paoletti tuvo que lavarse las manos y renunciar a su obsesión de ser parte de un grupo de rock.

EL TROVADOR Una vez disuelto Copiloto Pilato, la reacción inicial de Adrián Cayetano fue abandonar la música y dedicarse a la literatura. Unos meses más tarde se fue a Chile en su Falcon gris, que hoy por hoy viene a ser algo así como el apéndice automotor de su personalidad. Viajó con un amigo, Lucas, y sin instrumentos, pero del otro lado de la cordillera se compró una guitarra. Los 8000 kilómetros recorridos le sirvieron para reencontrarse con la música y componer nuevas canciones. Poco después fue invitado a compartir escenario en La Luna con Suárez y La Nueva Flor. El flamante solista tocó cuatro temas y el resultado fue una sorpresa, tanto para Adrián Cayetano (que por fin pudo escuchar su voz) como para el público (que entendió las letras). En el siguiente recital se presentó junto a una banda, y a partir de ahí los shows de Paoletti suelen tener dos partes: una acústica y otra eléctrica. Su debut discográfico como solista, *Paciencia* (que salió en 1994 en casette y en 1995 en CD) lo presenta como un talentoso trovador montegrandino: es decir, alguien completamente fuera de tiempo y lugar.

EN LA RUTA DEL ARBOL Para su siguiente disco, la idea de Paoletti era ensayar sus nuevas canciones, tocarlas en vivo y entrar a grabarlas una vez afianzadas. El proceso se cumplió casi hasta el final: luego de numerosos ensayos y actuaciones en vivo para consolidar la química de la banda de rock, justo antes de comenzar a grabar, el bajista renunció. A la semana comenzó todo de vuelta, con bajista nuevo, hasta que el martes anterior al sábado en que el grupo entraba al estudio Paoletti echó al baterista. Consiguió un nuevo baterista, pero poco después renunció el bajista. A pesar de todo su segundo disco ya está grabado y sólo restan las mezclas. A su actual banda (Paoletti en guitarra y voz, Mariano Rodríguez en guitarra y Leandro Riccieri en batería) se le sumaron una serie de bajistas y otros músicos invitados, entre ellos Vicentico (de Los Fabulosos Cadillacs), María Fernanda Aldana (de El Otro Yo), su ex compañero Tornillo e integrantes de Suárez, Victoria Abril, Los Visitantes y Peligrosos Gorriones. *En la ruta del árbol* (cuyo título completo es *En la ruta del árbol, en busca de la canción perfecta*) va a incluir 24 temas, 7 instrumentales, 6 acústicos y 11 con formación de banda de rock, e incluye instrumentos como piano, violoncello, violín, metalofón y trompeta. Escuchando algunas premezclas, no sólo se adivina que va a ser el mejor y más elaborado disco de Paoletti sino el que servirá además para taparle la boca a aquellos que dicen que Adrián Cayetano no sabe cantar. Tal vez éste sea el afortunado resultado final de tantos años de problemas y postergaciones, y el comienzo de una carrera en que el estigma de artista maldito sea sólo parte de una invalorable experiencia personal.

Por ahora, Adrián Cayetano sigue cumpliendo los horarios de sus dos trabajos (como notificador del Poder Judicial y en un servicio de ambulancias), pinta su casa, paga un préstamo que seguirá pagando los próximos catorce años, se prepara para viajar en enero a Salta para debutar como actor (haciendo de sí mismo y tocando junto a bandas del norte) y asegura que por ahora se dedica al rock porque la literatura no le permitiría hacer las cosas mal. Mientras tanto, sueña con tener un alter ego exitoso, que se vaya de gira mientras él se queda en Monte Grande, disfrutando de sus casi cincuenta metros de fondo, que incluyen dos ciruelos, dos naranjos y dos limoneros.





Dame fuego

El Zippo grabado era, por lo general, una muestra de orgullo para el soldado en Vietnam, que lo usaba para encender el techo de las chozas en la selva, sacarse sanguijuelas o encender su pipa de hachís. Valorados por encima de las medallas por muchos veteranos de guerra, estos encendedores de metal llevan inscripciones que recuerdan el horror de aquel infierno llamado Vietnam.

Por DAVID MARGOLICK La Zippo Manufacturing Company (ubicada en Bradford Pennsylvania, una pequeña ciudad que perdió nueve de sus ciudadanos en Vietnam) sostiene que envió más de 200 mil encendedores a las tropas norteamericanas allí. Parece que se quedaron cortos, considerando que más de dos millones y medio de norteamericanos fueron a Vietnam, y la mayoría confiesa que tenía al menos uno. "No hay otra cosa que un soldado preferiría tener", escribió el legendario corresponsal de guerra Ernie Pyle sobre los Zippo en la Segunda Guerra Mundial, el conflicto en donde pasaron a formar parte esencial del uniforme de guerra, tanto como los borceguíes y las placas metálicas de identificación. En Vietnam significaban aún más: manifiestos nihilistas sobre aquel lugar alejado de la mirada de Dios, pieza clave del machismo y su subsidiaria, la cultura de la camaradería militar. John Wayne tenía uno en *Los boinas verdes*, Martin Sheen en *Apocalipsis ahora* también.

Los Zippo de la Segunda Guerra, hechos de un acero poroso pintado de negro, eran difíciles de grabar: sus inscripciones –toscamente realizadas– eran generalmente de tinte patriótico. Para la época de la guerra de Corea, se reintrodujo el cromado de los años 30 y las inscripciones se volvieron más elaboradas –pagodas, mapas– pero sólo ligeramente menos optimistas. En Vietnam, los sentimientos eran más variados y complejos: amargos, ingeniosos, pacifistas o violentos, pornográficos o naïves, en su mayoría se distinguen por su crudeza, ya que cualquier tipo de delicadeza entre la tropa se erosionaba tan rápido como la brillante capa de cromado que recubría los Zippo.

En Vietnam, los Zippo eran una de las pocas cosas que funcionaban como debían, en medio de la lluvia, los pantanos y el barro, y no sólo para encender cigarrillos. Una vez que los soldados agrandaban el agujero de la mecha en la carcaza metálica y el fuego salía por el costado, eran perfectos para prender las pipas de opio y hachís y o para calentar las cucharas donde se preparaban sus dosis de heroína. También servían como martillos, espejos o método de señales. Eran la mejor manera de sacar sanguijuelas, de dar luz para leer y fuego para cocinar. Los soldados hacían lo imposible para mantenerlos funcionando, llenándolos con repelente para insectos o whisky, o sumergiéndolos en tanques de gas cuando la bencina escaseaba. Tan apegados estaban a ellos que el Vietcong aprendió a armar trampas explosivas con ellos: los dejaban en la barra de un bar frecuentado por los norteamericanos y, tarde o temprano, alguien lo manoteaba distraído. En cuanto lo abría, estallaba.

Los Zippo podían ser también herramientas de destrucción. Usado como verbo ("zippear" una aldea era reducirla a cenizas), como sustantivo (así se rebautizó a los fusiles lanzallamas) o como adjetivo (los barcos-zippo eran aquellas embarcaciones que navegaban los ríos quemando el denso follaje que crecía en las orillas y las operaciones *search-and-destroy* se convirtieron en misiones-zippo), el término fue adquiriendo una suerte de halo macabro. Sin embargo, muchos veteranos de Vietnam le dan a sus Zippo el mismo sitial de honor en sus casas que a sus medallas. Cuando Estados Unidos se retiró de Vietnam en 1975, rápidamente surgió un mercado de vietnambilia, particularmente entre los japoneses. Los Zippo grabados se volvieron tan valiosos que un oficial del ejército vietnamita que confiscó docenas de ellos, se los dejó a su hija como dote. Por supuesto, los emprendedores empezaron enseguida a inundar el mercado con falsificaciones. El proceso es notable: se compran Zippo cualunques de la época (la compañía graba el año de manufactura), se les envía a grabar y a abollar a los mismos artesanos vietnamitas de la época de la guerra y se los trae, ya "autenticados", de nuevo a Estados Unidos, para venderlos a cincuenta veces su valor original. De hecho es difícil diferenciar los auténticos de las copias: hace poco, un barman de Georgetown encontró un bolso que contenía diez de ellos, y no pudo convencer a nadie de que se los había dejado un funcionario militar abrumado por la culpa (los había sacado en su momento de los bolsillos del uniforme de los soldados muertos que llegaban a la morgue).

Algunas pocas inscripciones de estos Zippo muestran a los soldados en actitudes benevolentes y paternales: un soldado con un rifle en una mano y un infante vietnamita de la otra, por ejemplo. Pero en su mayor parte, los mensajes son nihilistas y sexualmente explícitos. "Mande a su hijo a la guerra, ya verá cuán grosero vuelve", escribió Tom O'Brien en su excelente libro de relatos sobre Vietnam, *Las cosas que llevaban*. Entre los dibujos que decoran los encendedores se destacan las mujeres desnudas y personajes de dibujos animados, en poses sexuales o como mínimo equívocas: una Lucy embarazada insultando a Charlie Brown, Snoopy y el Pato Donald vomitando obscenidades o Mickey Mouse tomando en un bar. El grabado era hecho por una serie de artesanos vietnamitas que tenían tiendas ambulantes donde se instalaron bases americanas. Como los tatuajes, había un stock de modelos, alrededor de 40 o 50. Pero se podían personalizar con nombres, números de registro, base, años de servicio. Algunos ponían su lugar de origen: "El más hijo de puta de Burns, Tennessee". Otros elegían su cita preferida: Michael Norman, ex marine ahora escritor, eligió una frase famosa de la legendaria película de Paul Newman y George Kennedy *La leyenda del Intocable*, que para él capturaba el espíritu de la guerra: "Lo que tenemos acá es una falla de comunicación".

Otras inscripciones irrepetibles a continuación: "Al que me sacó este zippo del culo, ojalá que tenga la misma puta suerte que yo"; "Somos los que no querían venir, guiados por los no calificados, haciendo lo que no es necesario, para los que no saben agradecer"; "Vinimos porque creíamos, nos vamos por desilusión, volvemos por desajuste, morimos por infelices"; "Si tuviera una granja en Vietnam y mi casa en el infierno, vendería la granja y volvería a casa"; "Cuando me entierren háganlo cabeza abajo, así el mundo entero puede besarme el culo"; "Aunque camine por el valle de la muerte no temeré a nada ni a nadie, porque soy el hijo de puta más malo del valle"; "Déjame ganar tu mente y tu corazón, o le prenderé fuego a tu puta choza".

Hoy, la guerra de Vietnam parece sorprendentemente lejana en las calles de Ho Chi Minh City (ex Saigón): la ciudad vibra con el comercio y el hedonismo de su nueva economía poscomunista. Pero los nativos y los turistas (de Japón, Europa y, menos frecuentemente, Estados Unidos) pueden comprar en los negocios de baratijas al menos un bizarro souvenir de aquellos tiempos: en Ho Chi Minh City se siguen vendiendo esos rectángulos de metal cromado y mellado por el tiempo y el uso, cuya tapa con bisagras se abre y cierra con un click a esta altura inmediatamente reconocible. De hecho, se los puede conseguir a mucho mejor precio que en Estados Unidos. Pero hay algo seguro: sus inscripciones nunca merecerán una exhibición del Smithsonian o del Metropolitan. Y sin embargo encapsulan con enorme elocuencia una época norteamericana: esa época marcada por la guerra que Estados Unidos se niega a reconocer hasta el día de hoy que perdieron. R

Traducción: Dolores Graña

El matrimonio Divinsky: Kuki y Daniel



Gentileza: Alejandra López

Flor de

La fundaron en 1967. Se exiliaron con la dictadura. Volvieron en 1983 y siguen haciendo libros hasta el día de hoy. Precisamente hoy, en la Feria de Guadalajara, Daniel Divinsky y Kuki Miler, los responsables del sueño De la Flor, serán homenajeados luego de treinta años de publicaciones, por Quino, Fontanarrosa, Skármeta, Dorfman, Terragno, García Lupo y Tomás Eloy Martínez.

Por MIGUEL RUSSO Daniel Divinsky era (es, pero prefiere el "era") abogado, y ésa es una profesión que, según él, nadie puede ejercer durante toda su vida si está en su sano juicio. Resulta que Divinsky es poco partidario del conflicto, y tenerlo como medio de vida lo volvía loco. Pero cuando era abogado, su socio era Tito Finkelberg. Juntos, se hicieron amigos de Jorge Alvarez, al que le compraban libros jurídicos cuando el mítico editor era empleado de la librería De Palma. Cuando Alvarez abrió su propia librería, Divinsky comenzó a hacer, para él, trabajos gratis. "Alvarez era el cafishio de las inquietudes intelectuales de sus amigos", recuerda Divinsky. Para Alvarez, entre otras cosas, tradujo *Reflexiones sobre la revolución cubana*, de Barandt; armó el *Diccionario de los lugares comunes*, de Flaubert, y terminó de traducir y de armar un libro sobre Brecht.

Un día de fines de 1966, con Finkelberg, le contaron a Alvarez que querían montar una librería. Tenían como capital sólo 300 dólares. Alvarez fue tajante: "Con eso no les alcanza ni para la cuarta parte de una llave del peor de los locales". Pero los entusiasmó con otro proyecto: Divinsky y Finkelberg ponían los 300 dólares y Alvarez les aportaba un crédito para armar una editorial. Sin decidir nada, Divinsky se fue de vacaciones a Brasil y allá tomó una resolución. Llamó por teléfono a Vinicius de Moraes, le dijo que admiraba su obra y que quería publicarla. Vinicius estuvo de acuerdo, pero aclaró que él cobraba el 15 por ciento de derechos de autor. Quedaron en encontrarse a firmar el contrato en el Copacabana Palace. Divinsky no lo conocía personalmente, pero Vinicius solucionó el problema: "Pregúntele por mí a cualquier mozo, ellos me conocen de memoria, soy el que siempre toma whisky". Y firmaron. La editorial estaba en marcha.

Con los 300 dólares que quedaban, compraron un par de derechos: *Adén Arabia*, de Paul Nizan, que no estaba publicado en castellano, y una antología poética de Georges Brassens. Jorge Alvarez, que tenía mucha experiencia

DIVINSKY Y VINICIUS QUEDARON EN ENCONTRARSE A FIRMAR EL CONTRATO EN EL COPACABANA PALACE. DIVINSKY NO LO CONOCÍA PERSONALMENTE, PERO VINICIUS SOLUCIONÓ EL PROBLEMA: "PREGÚNTELE POR MÍ A CUALQUIER MOZO, ELLOS ME CONOCEN DE MEMORIA, SOY EL QUE SIEMPRE TOMA WHISKY". Y FIRMARON.

en el medio, les dijo que, si no querían estar sospechados por los servicios de informaciones norteamericanos tenían que publicar entre los primeros títulos algún autor yanqui. Buscando en catálogos, encontraron un ensayo que se llamaba *Cuatro teorías sobre la prensa*, de Fred Siebert y Theodore Peterson, en el cual se analizaba la teoría liberal, la democrática, la socialista y la comunista. Cuando lo leyeron, descubrieron que el cuarto capítulo, dedicado a la prensa en el mundo comunista, era de un macartismo insoportable. No querían publicar ese libelo. Entonces, compraron los derechos por 100 dólares, rompieron el capítulo cuatro y transformaron el libro en *Tres teorías sobre la prensa en el mundo capitalista*.

Pero eso no bastaba. "Debíamos empezar con algo que sonara más fuerte", recuerda Divinsky. Y comenzaron a armar una antología de textos sobre Buenos Aires. Arrancaron con la frase de Ulrico Schmidl ("Y fundaron una ciudad que se llamó Buenos Aires"), recopilaron datos de censos (desde el de 1873 en adelante), pidieron a Cortázar un texto inédito ("que mandó, por supuesto") y David Viñas escribió un cuento *ad hoc* que se llamaba "Buenos Aires, primera capital socialista de América latina", ambientado en 1974. Había que tener en cuenta que el libro, claro, se iba a publicar en 1967. Además del relato de anticipación errónea, Viñas también aportó el título del libro. Los futuros editores y un grupo de amigos estaban reunidos en una mesa del Edelweiss discutiendo sobre el posible título, cuando Viñas llegó para aclararlo todo: "Che, pero ese libro parece una crónica de Buenos Aires de la fundación a la angustia". Y así quedó.

Ese libro iba a transformarse en el mayor éxito y el mayor fracaso de la editorial. Jorge Alvarez, basándose en los parámetros de su editorial, les aconsejó que hicieran quince mil ejemplares. Vendieron siete mil, que era muchísimo, pero les quedaron ocho mil, que era muchísimo más. Tanto que terminaron vendiendo algunos ejemplares que quedaban en la Feria del Libro de 1997, treinta años después, a un peso. Junto con *Buenos Aires...*, salió *El libro de los autores*, un invento de Pirí Lugones. Ella les planteó que nunca iban a conseguir textos nuevos de Borges o Sabato o Mujica Láinez, escritores que prestigiaban un catálogo, así que la cosa era pedirles que eligieran el cuento que más les gustaba de la literatura universal y lo prologaran. Así tuvo De la Flor su Borges, su Sabato y su Mujica Láinez. También prologaron

"COMO UN IMBÉCIL, PRESENTÉ UN RECURSO JERÁRQUICO CONTRA LA PROHIBICIÓN DE UN LIBRO QUE NINGÚN ABOGADO ME QUISO FIRMAR. LO TUVE QUE FIRMAR YO MISMO. FUI A APELAR A LA SIDE. LO DEBEN HABER CONSIDERADO UNA PROVOCACIÓN, YA QUE EL PRIMER DECRETO QUE SALIÓ FUE PONERME A DISPOSICIÓN DEL PODER EJECUTIVO."

cuentos Abelardo Castillo (por entonces un joven y promisorio autor) y Rodolfo Walsh (que eligió un cuento anónimo japonés que todos sospecharon era suyo). Esos fueron los primeros cinco títulos.

Después llegarían más y más títulos, más y más autores. Pero también cárcel y exilio. Divinsky y Kuki Miler, su esposa (y ya socia de la editorial, una vez que Finkelberg decidió seguir su carrera como abogado), estuvieron presos desde el 16 de febrero hasta el 23 de

Seis al hilo

Por M.R.

¿Cómo surgió el nombre de la editorial?

–Nos reunimos un grupo grande de amigos. Ibamos tirando nombres y nombres, que se iban bochando uno a uno. Coordinaba el grupo Pirí Lugones, y luego de varias horas de peloteo, dijo: "Pero, entonces, ustedes lo que quieren hacer es una flor de editorial". Y ahí quedó. Después pensamos que era la época del *flower power*, y además estaba el encanto criollo de la flor del truco. Respondía un poco a todo. El logo lo donó Ronald Shakespeare, que hoy es un maestro del diseño. Cuando se cumplieron 25 años de la fundación de De la Flor lo invitamos a la fiesta y él dijo que venía sólo si aceptábamos cambiar el logo. Estaba dispuesto a donarnos otro. Pero después de 25 años ninguno de nosotros quería cambiar de camiseta.

¿Cuándo deciden comenzar a publicar libros de humor?

–Por un lado, Quino había recurrido a nosotros cuando Finkelberg y yo trabajábamos de abogados. Quería contratarnos para ver si nosotros podíamos hacer que cobrara los derechos de autor que le debía Jorge Alvarez. Allí lo conocimos, como cliente del estudio. En 1970, con el aval de la representación de Finkelberg, Quino aceptó editar con nosotros, y así salió el primer tomo de *Mafalda* en De la Flor, el número seis. Dos años después llegaría Fontanarrosa. Había un compañero de la editorial que publicaba una revista llamada *Desacuerdo*, y el ilustrador de esa revista era el Negro. Vi el material, me gustó y le ofrecimos publicar. Como era poco conocido, lo titulamos *Quién es Fontanarrosa*. Y ése fue el sello de una serie de libros de humor que nos causó grandes alegrías.

¿Qué libro se arrepiente de no ha-



Rep, el revolú y su maestro Quino en uno de los almuerzos De la Flor



Divinsky y Fontanarrosa, de amigo a amigo

editorial



junio de 1977, en Seguridad Federal. La causa: la prohibición de un libro para chicos llamado *Cinco dedos*, publicado por un colectivo de niños de Berlín occidental. Era una fábula de los cinco dedos que, siguiendo el refrán "La unión hace la fuerza", terminaba con un puño rojo. "Como un imbécil, presenté un recurso jerárquico que ningún abogado me quiso firmar. Lo tuve que firmar yo mismo", recuerda Divinsky. Y fue a apelar a la SIDE. Lo deben haber considerado una provocación, ya que el primer decreto que salió fue ponerlo a disposición del Poder Ejecutivo, junto a Kuki y a la esposa de Augusto Roa Bastos, directora de la colección de libros para chicos. Una vez libres, Daniel y Kuki comprendieron que lo mejor era irse. El 31 de julio se fueron a Venezuela con los pasajes que les envió la Feria de Frankfurt, entidad que los puso bajo su protección. En Venezuela trabajaron haciendo libros. Angel Rama contrató a Daniel para trabajar en la Biblioteca Ayacucho, medio tiempo: lo indispensable para pagar el alquiler. Kuki consiguió trabajo en el Banco del Libro, fundación que quería sacar una colección de libros infantiles. También fueron periodistas en el *Diario de Caracas*, junto con Rodolfo Terragno y Tomás Eloy Martínez.

Libreros de día, periodistas de tarde, el matrimonio Divinsky aprovechaba las noches de esos seis años para llamar por teléfono a la Argentina y proyectar las próximas ediciones de De la Flor. Seguir, seguir, hasta que pudieron volver. Claro, para seguir. ■

De jardines ajenos

ROBERTO FONTANARROSA: "Muchas veces, la crítica me ha considerado un escritor diferente. No tanto por mi estilo sino porque me llevo muy bien con mis editores. La prueba está en que tengo publicados con Daniel y Kuki algo más de 60 libros. A lo largo de veintipico de años he visto crecer considerablemente a la editorial, pero no al punto, por fortuna, de tener que presentar mis documentos en la puerta o de verme obligado a discutir mis publicaciones con una secretaria".

ANTONIO SKARMETA: "Daniel Divinsky nació para ser editor, así como una gallina nace para ser cazuela de ave. Me temo que haya cometido durante la adolescencia algunos poemas, sospecha que arranca del modo disoluto con que bebía un Smuggler en República de la India escuchando la versión del Gato Barbieri en los 60 de "El día que me quieras" mientras rugían alrededor los tigres del Jardín Zoológico y en los cristales de sus lentes surgía un espejismo con todos los títulos que algún día publicaría De la Flor".

TOMAS ELOY MARTINEZ: "Nunca he conocido a editores que, como ellos, disfruten tanto haciendo lo que hacen y conviertan uno de los oficios más arriesgados del mundo (el de convertir a escritores en los que pocos creen en personas famosas) en una fiesta interminable. Como todos los creadores que saben lo que quieren, han padecido inquinas, resentimientos y una que otra maledicencia. Nadie, sin embargo, ha salido tan indemne como ellos de todos los incendios. Tal vez porque son (y han sido siempre) el fuego".

MARIA ESTHER GILIO: "Eran las cuatro de la tarde cuando un joven abrió la puerta de la editorial. '¿El señor Divinsky, por favor?' 'Hola, María Esther, soy yo', dijo el joven de lentes que nada se parecía a Mi Señor Divinsky; maduro, abogado y argentino. 'Esta es Kuki, mi socia y también mi mujer', dijo señalando a una joven de faldas recortas y cabellera de fuego que me ofreció café y una silla. ¿Cómo una silla?, pensé. Si nos sentamos aquí quiere decir que *esto*, este breve espacio que mis ojos abarcan es toda la editorial. Sí, era, y ese día me enamoré de mis editores".

QUINO: "Conozco el fenómeno desde su génesis, y de cierto os digo que en el principio creó Daniel, el padre, al hijo ediciones De la Flor. Luego, así como el Espíritu Santo fue el último en integrarse con igual jerarquía a la Trinidad, apareció Kuki. Que, como el Espíritu Santo, es quien se encarga de hacer los milagros, sobre todo financieros, de De la Flor. También ella suele manejar el tráfico de los ángeles mensajeros que, como en La Anunciación de Leonardo, llegan siempre con una flor en la mano. Impresa en el sobre que portan, claro".

ber publicado?
–Hay un caso de un libro que boché en De la Flor, vendió millones de ejemplares, pero nunca me sentí mal por no haberlo contratado. No me hubiera sentido feliz de publicarlo. Eran las *Cartas para Verónica*, de Poldy Bird. Pero no me arrepiento de nada en ese libro. Me arrepiento de algunos, pero ninguno se transformó en suceso resonante. Por el contrario, en muchos casos publicamos primeros libros que no se vendieron nada de autores que luego se transformaron en escritores de éxito, pero nosotros no teníamos los recursos para apostar a un segundo libro.

¿Qué queda por hacer en De la Flor, luego de treinta años?
–Una colección que, sin ser de libros periodísticos de actualidad (que asombran un instante y amarillean después de una semana) sea de textos de la coyuntura mundial. Traducidos, con el agregado de un prólogo o algunos capítulos que apliquen lo que se plantea en el libro a la realidad nacional del momento. Eso nos falta: libros que en la década del 70 se llamaban "militantes", de esclarecimiento a la coyuntura. Y vamos a hacerlo.

¿Cuál es el libro de narrativa del '98 que piensa publicar De la Flor?
–En narrativa yo no puedo competir más, pero hay un libro de Germán García. Yo recordaba *Nanina*, *Cancha rayada*, y hace poco le pregunté si no quería reeditarlos. Me contestó que estaba trabajando la reelaboración de esos dos libros en otro, con elementos de aquellos pero en un texto nuevo, hecho en los 90. Me lo trajo, se llama *El arte de la fuga*, y me deslumbró. Ese será nuestro libro de narrativa para el '98. Y también *El traductor*, de Salvador Benesdra, un periodista que se suicidó, luego de haber sido finalista del premio Planeta y antes de conseguir ver publicado su libro. Una novela fascinante, de 700 páginas a la que no se le puede sacar ni agregar nada. Pero es muy difícil para una editorial mediana afrontar el mercado nacional de la narrativa.

Una editorial mediana, con cuatro meses y medio de prisión suyo y de su mujer, con seis años de exilio manejando todo por teléfono. ¿Cómo sobrevivió De la Flor a todos esos golpes?
–A partir de la fidelidad del público y de los autores. Básicamente, de Quino y Fontanarrosa, dos tipos que, sin olvidar a todos los demás, estuvieron siempre, en las buenas y en las malas.

Harto de sí mismo, el teatro sale en busca de sangre fresca. Tres museos extravagantes (el Penitenciario, el Odontológico y el del Dinero) se la proporcionan a los directores Rafael Spregelburd, Mariana Obersztern y Miguel Pittier, para realizar una extraña ceremonia vampírica, concebida y producida por el Centro de Experimentación Teatral del Rojas.

La visita guiada



De izq. a der. Rafael Spregelburd, Mariana Obersztern, Miguel Pittier y Vivi Tellas

Foto: Alejandro Elías

Por ALAN PAULS ¿Qué hace el teatro cuando se cansa del teatro, de su mezquina tradición privada, de sus protocolos gremiales y su endogamia? Hace lo que el tiempo en cierta obra de Shakespeare: se sale de sus goznes. Sale, sediento como un vampiro, y se pierde en un paisaje desconocido y busca algo con qué aparearse. Antes que un par (¡qué patético que saliera para reencontrarse a sí mismo!), lo que el teatro busca en esa excursión nocturna es más bien un Exterior, una materia heterogénea, algo que funcione a la vez como su límite y como una fuerza de succión nueva, capaz de vampirizar su pobre cuerpo extenuado hasta volverlo irreconocible.

El Museo como ese Otro siniestro del Teatro: ésa es la hipótesis inquietante que sostiene el *Proyecto Museos*. Concebida por Viviana Tellas, directora del *CeT* (Centro de Experimentación Teatral del Centro Cultural Ricardo Rojas), la experiencia tuvo su primera edición en 1995, cuando convocó a tres directores de teatro (Paco Giménez, Elena Tritek, Pompeyo Audivert) y les asignó, como materiales de investigación, otros tantos museos de Buenos Aires (el de la Policía, el de Ciencias Naturales y el Histórico Nacional). La elección de los museos no fue azarosa y fijó una de las reglas fundamentales del proyecto: desestetizar la reciprocidad vampírica, poniendo al teatro en relación con instituciones, espacios, normativas y valores no artísticos. Aunque postulada como un *work in progress*, menos atenta a los resultados que a la invención de incertidumbres, esa experiencia de metamorfosis teatral (tres *workshops*, tres "obras" puestas en escena por el trío de directores) cosechó un éxito instantáneo.

La edición 1997, que se inauguró ayer y continuará hasta el próximo jueves en el Rojas (Corrientes 2038), retoma y profundiza los agujeros negros abiertos por aquel apareamiento original. Esta vez, invitados por el *CeT*, Rafael Spregelburd, Mariana Obersztern y Miguel Pittier lidian respectivamente con el Museo Penitenciario, el Museo Odontológico y el Museo del Dinero, tres extraños *freaks* del coleccionismo enciclopédico porteño. A primera vista nada parece emparentarlos; pero los acervos históricos del encierro, de los suplicios dentales y de la moneda argentina, sin embargo, comparten un mismo destino misericordioso: nadie los visita, no despiertan deseo, son imperceptibles. Huérfanas de público, depreciadas y a la vez inapreciables, las tres instituciones elegidas por *Museos 97* archivan y clasifican objetos y experiencias múltiples (muelas en tubos de vidrio, pelotas de tenis rellenas de droga, balanzas que pesan onzas y detectan fraudulencias), pero esas taxonomías excéntricas, teñidas de una patética abnegación, brillan como señales inútiles, visibles pero indeseadas. Nadie está allí para mirarlas. Nadie, salvo el teatro, que se abisma en ellas para asimilárselas o para perderse.

Después de recorrer, entre el tedio y el escándalo (secuestrar dinero para exhibirlo detrás de un vidrio, ¿no es acaso demasiado? ¿No es el *colmo* del Museo?), los cinco pisos del Museo del Dinero, Miguel Pittier, obnubilado por la pompa años 70 del edificio, tropezó por fin con su objeto siniestro: la vitrina que aloja las falsificaciones, donde los billetes, monedas y cuños apócrifos sólo se distinguen de los verdaderos por un cartelito que lo denuncia. De ese ambiguo sobresalto nació *Los falsarios* (hoy a las 21 en el Rojas), suerte de *slapstick comedy* donde una banda de malversadores fabrica plata falsa con matrices arcaicas, condenándola a circular eternamente en el espacio cerrado del aguantadero. Vertiginosa, arrastrada por una economía delirante que nunca desfallece, la obra de Pittier resucita una indigente mitología gansteril, a mitad de camino entre los complots arltianos y el humor enloquecido del cine mudo.

En *Dens in dente* (lunes 1 y martes 2 de diciembre, a las 21), Mariana Obersztern homenajea, con el espíritu clínico de un David Cronenberg, la pequeña monstruosidad que descubrió en un estante del Museo de Odontología: una muela *geminada*, exhibida sobre un pedestal como si fuera el trofeo de algún dentista con veleidades escultóricas. Guiada por la mano invisible de Santa Apolonia, patrona de los odontólogos (la mataron arrancándole los dientes uno por uno), Obersztern inventa un verdadero teatro de la malformación, rito macabro en el que una madre y una hija, momificadas por el tiempo suspendido del encierro, juegan a geminarse con las únicas armas y palabras que el museo pone a su alcance: martillos, contraángulos, fórceps, y hasta los goces de algunos suplicios indecibles. "Haceme una extracción, mamá", implora la hija, mientras la madre extasiada se distrae con unos molares sanguinolentos que flotan en formol.

La primera vez que visitó el Museo Penitenciario, Rafael Spregelburd experimentó un raro malestar. Fotos de presos, uniformes, réplicas de celdas, ganzúas contrabandeadas en libros, trozos de rejas originales, la efigie ubicua de Roberto Pettinato (celebrado reformador peronista): todos los fetiches del encierro estaban ahí, sólo que despojados de cualquier poder amenazante, como narcotizados por una penosa ambición de espectacularidad. Todo estaba ahí, menos aquello que le da sentido al todo: la carne de los encerrados. *Hábeas corpus*. Ese perplejo reclamo jurídico está en el origen de *Motín* (miércoles 3 y jueves 4, a las 21), una extraña cruza de instalación y performance que repatria el horror de los pliegues secretos donde el Museo intenta confinarlo. Obra conceptual, *Motín* explora algunos de los fundamentos que sostienen, a la vez, el dispositivo penitenciario y la arquitectura institucional de todo museo: la ley y la transgresión (anverso y reverso del mismo poder), la asignación de identidades, el orden paranoico de la clasificación y el azar, que es su enemigo secreto. Spregelburd no relata la opresión: se limita a presentarla, la hace presente con la fría meticulosidad de un estratega de la perturbación. Sus materiales son mínimos: la oscuridad absoluta, la imprudencia del espectador, la espera de una sentencia inminente, un video donde hablan, como desangradas, las autoridades del Museo Penitenciario, que exaltan su propio denuedo como quien pide clemencia. **R**



Des chancheaux

La francesa Marie Darrieussecq llevaba cuatro novelas terminadas que todas las editoriales prestigiosas de su país le habían rechazado. Su libro Chanchadas apareció en un sello minúsculo y sin embargo se convirtió, rápidamente, en un best-seller. Tanto, que Godard piensa filmar la novela. En esta entrevista, Darrieussecq cuenta el irracional encanto de transformarse en cerda.

Por PABLO E. CHACON Marie Darrieussecq es de origen vasco-francés, estudió en la Ecole Normale Supérieure en París y se licenció en Letras, tiene 27 años y se ha vuelto millonaria con su primera novela publicada (que apareció en un pequeño sello parisino, Editions POL). Tiene otras cinco inéditas, cuatro de ellas habían sido rechazadas por editoriales de gran prestigio. Pero, seguramente, a la luz del éxito actual de *Chanchadas*, aparecerán en los próximos meses. *Chanchadas* es la historia de una mujer (empleada de una cadena de perfumerías que vende cosméticos y cremas para masajes no esencialmente relajantes) que es víctima de una crisis de bulimia. Obsesionada por las manzanas, el pasto y las papas crudas, se convierte paulatinamente en cerda (una doble hilera de pezones despuntan bajo sus pechos cada vez más turgentes). A causa de esta transformación se vuelve el personaje ideal para ser usado –y vendido al mejor postor– por una canalla forjada en la ignorancia, compuesta por productores de televisión, políticos y publicistas. Narrada sin ajustes de cuenta explícitos, la novela –una suerte de fábula antimoralista donde se ridiculiza la higiene, el culto a la silueta, la carroña televisiva y el mundo fashion– también habla de este milenio que ya acaba. El texto, por lo demás, no deja lugar a la esperanza de que el próximo vaya a ser mucho mejor.

La crítica francesa la ha comparado con Kafka, Rabelais, Nabokov, Orwell...

–Bueno, es el juego de la crítica. Lo de Kafka me hace reír porque para mí es como un Dios. Si hubiera pensado en él, nunca habría escrito esta novela. Pero antes que el resto de los autores citados, prefiero recordar a otro, tanto o más importante que Kafka para mí: Jerome David Salinger. Mi autor preferido.

Cuando se publicó el libro en Francia, usted contó que el núcleo de *Chanchadas* se le ocurrió un día mirándose al espejo. ¿En ese momento pensó en lo que podría ocurrir si una mujer se transformara en cerda?

–El proyecto original era hablar del cuerpo de una mujer, pero al buscar un contexto, un entorno donde ubicarlo, empezaron a aparecer cosas nuevas. El primer síntoma de la mujer era que dejaba de menstruar, y de repente me di cuenta que había colocado a mi personaje en una sociedad que (a punto de entrar en el 2000), también había perdido sus reglas. O, lo que es lo mismo, había caído en el fascismo. A partir de ese momento el cuerpo de la mujer y el cuerpo de la sociedad entran en una suerte de juego de espejos.

Donde le pega un poco a todos: a los políticos, a los medios masivos de comunicación, a las relaciones personales...

–Es la ventaja de escribir: una libertad tremenda que permite hacer y decir todo lo uno que quiere. A nivel literario yo prefiero destruir a denunciar. Será que esta sociedad definitivamente no me gusta y, cuando escribo, me dan ganas de romperlo todo. Sin embargo, al final del libro, la protagonista ha ganado algo de... ¿cómo decirlo? de conciencia, de libertad. Y, a pesar de las apariencias, es más humana que al principio.

¿Cómo trabajó todo ese material?

–Sin demasiadas exigencias. Sin estructuras previas. En verdad, no estructuro mis novelas porque, si sé el final de la historia, me aburro mucho escribiendo. Me gusta mucho esa frase de Julien Green que dice: "Escribo mis libros para saber lo que hay dentro". Podría ser mi divisa. Yo me dejo guiar por la voz de mis protagonistas. Es una cuestión de ritmo narrativo.

¿Por qué supone que se hicieron tantas y tan distintas interpretaciones sobre su novela?

–Otra vez: es el juego de la crítica y el mercado. Leí cosas insólitas: que era un manifiesto anti Le Pen, que era una suerte de memoria erótica en clave, que era una novela feminista. Me parece bárbaro. Una novela que tiene un único sentido no es una novela, es un panfleto. Me gusta que el libro suscite múltiples interpretaciones. Lo que no me gustaría nada es que dijeran que *Chanchadas* es un panfleto.

¿Y que le dijeran que es un texto material, físico?

–Sí, sí. Y lo fue desde el mismo instante de su gestación. Me reí y lloré mucho mientras lo escribía. No sé: creo que se nota.

Jean-Luc Godard va a adaptar la novela al cine...

–Espero. Al menos eso fue lo que me dijo. Godard compró los derechos antes que el libro se volviera un éxito. Nos vimos mucho, conversamos mucho. Es un tipo muy brillante. Si adapta el libro tal como me dijo que iba a hacerlo, creo que saldrá algo muy nuevo.

¿Siempre tuvo en claro que el animal en que se convertiría su personaje sería una cerda?

–No, apareció de pronto. Pero después, pensando un poco, me di cuenta de que la cerda es el peor animal en el que se puede convertir una mujer; es el más sucio y asqueroso, es obsceno, todo lo contrario del ideal de mujer que se vende hoy día en el mundo de la cosmética y la moda. Un minuto, quiero leer una parte del libro que me hace especial gracia. La leo una y otra vez y me sigue causando gracia. (Lee): "Me acurruqué y vi que perdía mucha sangre. Me desmayé. Me sentía rara. En el suelo junto a mí había seis cositas sangrientas que se movían. En vista de la forma que tenían, comprendí que no durarían mucho. Un gendarme quiso acercarse y le mostré los dientes. Me levanté con dificultad, me dolía mucho el vientre. Me puse las seis cositas en la boca, abrí una tapa de cloaca y me metí bajo tierra. Lamí las cositas con el mayor cuidado posible. Cuando se enfriaron, fue como si ya no fueran mías. Me hice una pelota y no pensé en nada más". (Risas). De todas maneras, prefiero aclarar que amo el mundo de la moda y el de la cosmética. Amo entrar a las perfumerías, comprar cremas y esas cosas. No lo puedo evitar: yo también estoy alienada. Y no me importa en lo más mínimo. **R**



VISA BANCO PROVINCIA



Ver



Es



Tener.





Visa Banco Provincia. Un estilo de Visa.